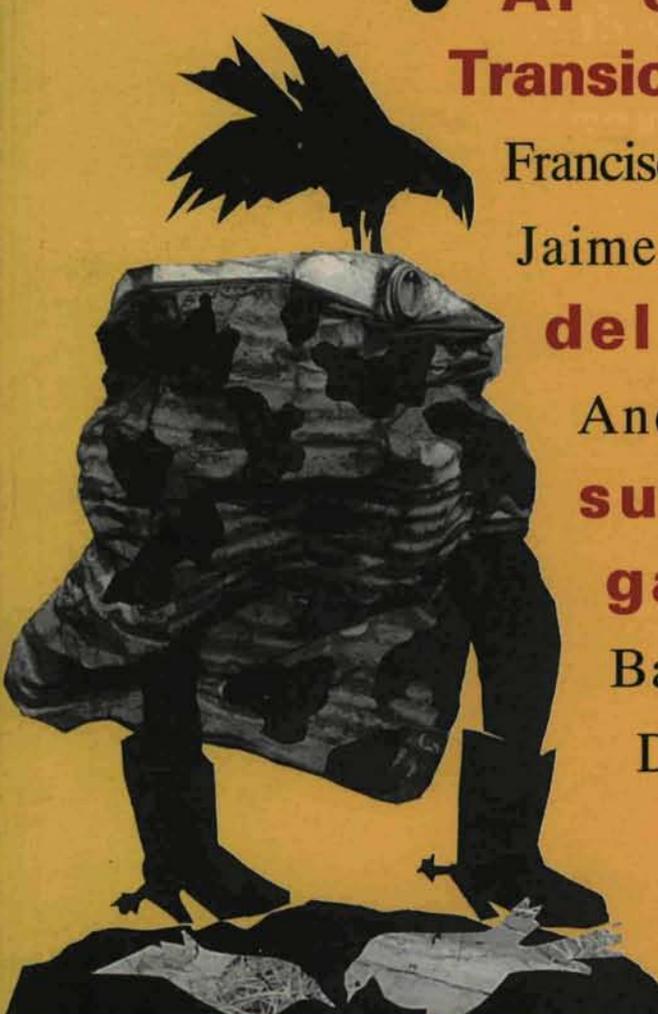


- 
- **Al otro lado de la Transición.** Carmen de Elejabeitia, Francisco Letamendía, Alfonso Ortí, Jaime Pastor ● **Futuros del socialismo.** Perry Anderson ● **Sobre el subsidio universal garantizado.** Alfons Barceló, Félix Ovejero, Daniel Raventós ● **Unión Europea. Convergencia del dinero.** Agustín Morán ● **Los acuerdos de Dayton.** Carlos Taibo ● **Francia. La contrarreforma liberal y la rebelión popular.** Daniel Bensaid ● **XIV Congreso del PCE. Incógnitas sin despejar.** Manuel Garí



## Número 24 / diciembre 1995 / 700 pesetas

### 1 agenda

Notas sobre la actualidad política en el Estado español. *Xavier Montagut, Manuel Garí, G. Buster 7*

### 2 el desorden internacional

#### **Unión Europea**

Convergencia del dinero, divergencia de lo social y lo humano. *Agustín Morán 25*

#### **Israel**

Después de Rabin, el "postsionismo". *Michel Warschawsky 37*

#### **Bosnia-Herzegovina**

El acuerdo de Dayton. *Carlos Taibo 41*

#### **Timor Este**

"Nunca podrán doblegarnos". *Entrevista de John Pilger a Xanana Gusmao 47*

#### **EE UU**

¿Está despertando la América negra? *Joe Auciello y Ron Daniels 53*

#### **Portugal**

Racismo policial. *Entrevista de Manuel Garí a José Falcao 57*

#### **Francia**

La contrarreforma liberal y la rebelión popular. *Daniel Bensaid 61*

### 3 plural

#### **Al otro lado de la Transición**

Entre la historia y la leyenda. *Jaime Pastor 69*

Apología televisiva de la Transición desde la pizarra real. *Alfonso Ortí 76*

TRANSICION y transición. *Carmen de Elejabeitia 88*

La Transición en Euskadi. *Francisco Letamendía 91*

#### **Futuros del socialismo**

Las figuras del espejo. *Perry Anderson 99*

#### **Debate**

Sobre el subsidio universal garantizado. *Alfons Barceló 107*

El subsidio universal garantizado: algunas credenciales de izquierda. *Félix Ovejero y Daniel Raventós 113*

### 4 subrayados

"La farsa neoliberal" de Juan Francisco Martín Seco. *Jesús Albarracín 121*

"La Rusia de Yeltsin" de Carlos Taibo. *Mikel de la Fuente 123*

Propuesta gráfica de *Justo Barboza*

**Consejo Editorial:**

Jesús Albarracín  
Enrique Benegas  
G. Buster  
José Ramón Castaños  
Montserrat Cervera  
Javier González Pulido  
Petxo Idoyaga  
José Iriarte "Bikila"  
Lourdes Larripa  
Miren Llona  
Juana López  
Gloria Marín  
Cristina Monje  
Justa Montero  
Pedro Montes  
Alberto Nadal  
Joaquín Nieto  
Iñaki Olano  
Carlos S. Olmo Bau  
Alberte Pagán  
Jaime Pastor  
Oriol Quart  
Daniel Raventós  
Miguel Romero  
Flora Sáez  
Iñaki Uribarri  
Begoña Zabala

**Diseño:**

Jerôme Oudin &  
Susanna Shannon

**Maqueta:**

Escala 7

**Redacción, administración  
y suscripciones:**

Apartado de Correos 50.522  
28080 - Madrid  
c/ Embajadores, 24 - 1º izda.  
28012 - Madrid  
Tel.: (91) 530 75 38  
Fax: (91) 527 96 52  
Correo electrónico: Viensur  
@nodo50.gn.apc.org

**Imprime:**

J. P. Arts Gràfiques

DL: B-7852-92

ISSN: 1133-5637

**Precio:**

700 pesetas (IVA incluido)

Han colaborado en este número:

**Joe Auciello**

Es miembro de *Solidarity*, organización de la izquierda alternativa de EE UU.

**Alfons Barceló**

Es miembro del equipo de la revista *Mientras Tanto*.

**Daniel Bensaid**

Es miembro de la LCR francesa. Acaba de publicar el libro *Marx l'intempestif*.

**Ron Daniels**

Es miembro de *Solidarity*, organización de la izquierda alternativa de EE UU.

**Carmen de Elejabeitia**

Socióloga. Miembro del *Equipo de Estudios*.

**Xanana Gusmao**

Presidente del Consejo Nacional de Resistencia de Timor Este y dirigente del FRETILIN desde 1981. Capturado por las tropas indonesias en 1993, está detenido en la cárcel de Cipiáng, en Yakarta en régimen de aislamiento.

**Max Lane**

Es diplomático australiano en Yakarta. Dirigente del Partido Democrático Socialista (PDS) de Australia.

**Francisco Letamendía**

Profesor de la Universidad del País Vasco. Fue elegido diputado por Euskadiko Eskerra en la elecciones generales de 1977.

**Agustín Morán**

Es miembro del CAES.

**Alfonso Ortí**

Es sociólogo. Profesor de la Universidad Autónoma de Madrid.

**Félix Ovejero**

Profesor de la Universidad de Barcelona.

**John Pilger**

Periodista británico, colabora en *The Guardian* y participa en el movimiento de solidaridad con Timor Este.

**Michel Warschawski**

Es uno de los responsables del Centro de Información Alternativa de Jerusalén.

# vuelo

**Signo de los tiempos:** un programa de TV, *La Transición* de Victoria Prego, ha actuado, primero, como revelador de un amplio interés social sobre los acontecimientos de hace veinte años; a la vez, como inductor de la operación de marketing mediático que ha hecho de la Transición el tema estrella de libros, artículos y tertulias, durante meses; finalmente, como expresión de la “historia oficial”, de modo que las coordenadas fundamentales del programa han correspondido a la ortodoxia (la TRANSICIÓN, según el signo muy gráfico que utiliza **Carmen de Elejabeitia** en el artículo que publicamos) que se ha repetido como un himno sobre, especialmente, el papel del Rey y el no papel de la movilización y la lucha popular. Así se sigue extendiendo la mancha de aceite de la desmemoria y se muestra, una vez más, que la lucha por el pasado es una de las tareas permanentes más necesarias y difíciles de “los, y las, de abajo”.

Nos hemos situado, por supuesto, “al otro lado” de este ceremonial que busca desesperadamente un pasado decente que ayude a soportar las miserias del presente, como estuvimos “al otro lado” de todas las variantes de la constelación de los consensos posfranquistas. Queríamos reflexionar, y recuperar así, mediante la reflexión crítica (autocrítica, cuando fuera necesario) el sentido de la lucha por la “ruptura” (en torno a la cual permanecen muchos elementos valiosos para construir una orientación de izquierda alternativa hoy) y queríamos reflexionar también sobre las razones de aquella derrota que ha tenido una influencia tan determinante en el curso de la historia que hemos vivido estos veinte años. Creemos que el resultado confirma lo que esperábamos: comprender esa experiencia es imprescindible para comprender también la actualidad. Este es el sentido de los textos escritos, desde diversos puntos de vista, por **Jaime Pastor**, **Alfonso Ortí**, **Carmen de Elejabeitia** y **Francisco Letamendía**.

**El último libro** publicado por **Perry Anderson**, si nuestros datos no fallan, es *Figures in Landscape*; los misterios de la industria editorial ha hecho que siga inédito en castellano, pese a que la edición inglesa tiene ya algunos años. La materia del libro son unas reflexiones sobre el futuro del socialismo, realizadas en el momento de desazón y desorientación de la izquierda que se inició a finales de la década pasada y en el que seguimos inmersos. Hemos querido recuperar un capítulo del libro caracterizado por la deslumbrante brillantez habitual en Anderson cuando navega por la

historia europea (porque esto sí es navegación y no esas bobadas de “internautas”) y por abrir un terreno de reflexión muy interesante, a partir de un instrumental tan dudoso como las analogías históricas. Anderson plantea una encrucijada (olvido, transmutación, transvalorización, redención) para el devenir del socialismo, cuyos términos podrían entrar en proporciones variables en el camino que se termine realizando. La historia abierta pues, frente al fin de la historia, fórmula que ha producido muchos comentarios jocosos, pero que sigue alimentando más o menos directamente los discursos del sistema sobre el socialismo o cualquier proyecto emancipador.

**Hemos publicado** ya varios artículos sobre el “subsidio universal garantizado”. Hemos seguido recibiendo aportaciones valiosas al debate, que hemos guardado (quizás demasiado tiempo, por lo que pedimos disculpas a nuestros colaboradores) porque tenemos muy poco espacio para temas de debate en nuestras páginas y se comprenderá que tratemos de variar su contenido. Con los dos textos que publicamos ahora, cerramos este debate por una temporada. Los textos de **Alfons Barceló, Félix Ovejero y Daniel Raventós** son muy adecuados para esta conclusión provisional porque son directamente polémicos, tratan desde posiciones muy diferentes del subsidio universal de inserción, pero compartiendo valores e ideas semejantes respecto a problemas sociales como el paro y la exclusión, que este instrumento social, por el momento teórico, pretende resolver.

**En el último trimestre** del año pasado han tenido lugar dos actividades que han centrado la atención de la izquierda alternativa: la Conferencia Mediterránea Alternativa en Barcelona y el Foro Alternativo “La otra cara del proyecto europeo” en Madrid. Sobre la Conferencia publicamos un amplio balance escrito por **Xabier Montagut** que fue miembro de la Comisión Organizadora. Sobre el Foro, publicamos una ponencia de **Agustín Morán** presentada en el plenario inaugural que contiene aportaciones de interés para la crítica a la UE, una actividad especialmente necesario en este 1996 en que se inicia la Conferencia Intergubernamental para la revisión del Tratado de Maastricht. Tanto en la Conferencia como en el Foro se han presentado muchos documentos interesantes y esperamos disponer de espacio suficiente en próximos números para dar a conocer alguno de ellos.

**El asesinato de Rabin** ha conmocionado la escena política internacional en la que la situación palestina sigue siendo una bomba sólo parcialmente desactivada. **Michel Warshawsky** está muy cualificado para analizar las repercusiones de este atentado desde dentro de la sociedad

israelí y particularmente de la izquierda antisionista. El artículo nos parece especialmente útil para entender la relativa facilidad con que Simon Peres se ha hecho con el control de la situación, al menos en la primeros meses post-Rabin, que muchos pronosticaban como una etapa de alta inestabilidad y de probable regreso al poder de la derecha y/o la extrema derecha sionista. Este artículo abre nuestra sección internacional en la cual queremos destacar también, ya con poco espacio: la publicación por primera vez de un análisis de situación en Timor, un país y una región prácticamente desconocido por aquí, pero en el que están ocurriendo cosas muy interesantes; el análisis de **Carlos Taibo** sobre los acuerdos de Dayton y el de **Daniel Bensaid** sobre la “sublevación francesa” contra el neoliberalismo, uno de los pocos signos de esperanza que nos han llegado en mucho tiempo y esta vez de dimensiones muy considerables.

**Este número 24** cierra el período anual de suscripción. Queremos anunciar ya que no habrá un susto como el del año pasado y el precio de la suscripción a la revista se mantendrá. Esperamos seguir contando en este 1996 con vuestro apoyo y amistad.



---

## Pero, ¿existe el Mediterráneo?

Cuando un pequeño grupo de personas y de entidades nos propusimos organizar la Conferencia Mediterránea Alternativa (CMA), lo primero que constatamos era el gran desconocimiento y el poco trabajo desarrollado en los ambientes solidarios en torno al Mediterráneo.

Un primer motivo lo podíamos encontrar en la pérdida de peso del Mediterráneo en la escena mundial. Una rápida ojeada a la historia basta para comprobar algunos elementos que nos explican la situación actual. Desde los mismos inicios del capitalismo, asistimos a un desplazamiento de los centros mundiales de decisión hacia el Norte y hacia el Atlántico. Con el comienzo de siglo, el Mediterráneo se convierte en espacio de confrontación y desarrollo de distintos proyectos coloniales. Tras la II Guerra Mundial, hay que añadir a dicha confrontación los intereses geo-estratégicos de las diferentes potencias que marcan la época de la Guerra Fría. Unos y otros convergen en impedir el desarrollo de un espacio mediterráneo propio y con peso específico. Desde este punto de vista se ha dicho que el Mediterráneo no existe.

**Nuestra especificidad.** La situación del mundo alternativo reflejaba el poco peso del Mediterráneo en la escena mundial, pero también reflejaba características específicas del mundo alternativo del Estado español. Bastaba comparar con la situación en otros países, en especial Francia, para comprobar nuestra especificidad. Una razón la podemos encontrar en los lazos generados entre la metrópolis y las colonias que facilitaban interacciones a las que atribuir, también, algunos aspectos positivos. Esto ha sido profusamente analizado por lo que respecta a las corrientes migratorias y probablemente algo tiene que ver con el conocimiento y desarrollo de una cultura solidaria. El mismo hecho de ser todavía un Estado principalmente emisor, y no receptor, de emigración ha hecho que sólo muy recientemente contemos con ciudadanos y ciudadanas que por su origen pueden acercarnos a la otra ribera del Mediterráneo. En fin, el papel mítico jugado por una Europa democrática en los finales de la dictadura y durante la transición para las corrientes hegemónicas

en la izquierda y en el espectro democrático ha llevado, al menos momentáneamente, a soslayar los aspectos mediterráneos, africanos, árabes, bereberes... de nuestras identidades. Estos y otros factores están en la base de hechos tan aparentemente sorprendentes como el que ONGs y movimientos solidarios que conocen profundamente la situación del movimiento popular en Centroamérica, no conozcan ni el nombre de las principales organizaciones populares del Magreb.

En este contexto el sólo hecho de la realización de la Euroconferencia, a pesar de los intereses y miedos que la hayan provocado, a pesar de sus contenidos y proyectos, permitía centrar la atención, de nuevo, en el Mediterráneo.

**¿Valía la pena organizar un encuentro alternativo?** A mi entender había que aprovechar la oportunidad que nos brindaba de centrar nuestra atención en espacios regionales, que engarzan mejor con las alternativas locales y que, sin eludir los problemas generales, les dan una dimensión más asequible a la participación ciudadana. Para los y las que no creemos en los dogmas del *pensamiento único* con sus verdades válidas en todo lugar y momento, sino en modelos (en plural) respetuosos con el entorno y con las raíces culturales de cada sociedad, no bastan las críticas generales al modelo impuesto. Se hace necesario empezar a elaborar alternativas a este modelo, alternativas que han de partir de las especificidades regionales si no queremos caer de nuevo en las verdades únicas y válidas para todo tiempo y lugar al uso.

También reivindicar los elementos mediterráneos de nuestra identidad cuando se nos machaca exclusivamente con los aspectos europeos asociados a trenes que hay que coger a su máxima velocidad, era reivindicar nuestro Sur más próximo y velocidades más lentas, que permitan compartir el tren con mucha más gente y mantener una relación armoniosa con el paisaje.

Las mismas motivaciones que nos llevaron a organizar la CMA indicaban que estábamos entrando en un espacio con una débil existencia, un espacio en que casi todo estaba por inventar, por hacer. Marcaban las limitaciones de las que partíamos. Convenía ser conscientes de ellas a la hora de abordar los objetivos y a la hora de hacer balance de lo conseguido.

**Un Mediterráneo diverso.** Hablar de Mediterráneo es hablar de diversidad. Diversidad de religiones, de orígenes étnicos y culturales, de países, de centros de interés, de ideologías. Por ello, un primer objetivo al organizar la CMA era dar cabida a toda esa diversidad. Así se planteó desde sus inicios como un espacio abierto en el que todo el mundo pudiese organizar los espacios que creyese convenientes, exponer y mostrar todo aquello que considerase oportuno.

El resultado ha sido la inscripción de algo más de 1.450 personas al conjunto de la Conferencia, pertenecientes a 305 entidades de 18 países. Con ello se han generado 57 espacios diferentes, cuatro mesas redondas, cuatro presentaciones de diferentes forums y redes mediterráneas, 13 exposiciones, dos fiestas y una cena fiesta, un espacio de exposición de los materiales de las diferentes entidades, un espacio de acampada. Datos que muestran un importante éxito de participación y una gran diversidad de temáticas abordadas.

Sin embargo un análisis más detallado, deja entrever algunas limitaciones. En primer lugar, si bien era lógico que la inmensa mayoría de las entidades participantes lo fueran del Estado español, la representación de las organizaciones y movimientos del Sur ha sido muy inferior a lo que hubiésemos deseado y algunas de las entidades participantes eran poco representativas de movimientos u organizaciones con componentes alternativos o, como mínimo, independientes de sus respectivos gobiernos.

Las causas de esta situación son múltiples y algunas de difícil solución: los obstáculos del movimiento popular en la mayoría de estos países ante gobiernos cuyo respeto por los derechos democráticos dejan mucho que desear, la escasez de recursos con que cuentan tantas estas organizaciones como la propia CMA... Pero estas múltiples causas no deben hacernos olvidar una especialmente importante y que su solución sólo depende de nuestra voluntad: las débiles relaciones entre las organizaciones indígenas y el tejido asociativo del resto del Mediterráneo, en especial la ribera sur.

La CMA a la vez que mostraba esta limitación permitía empezar a superarla. En este sentido los contactos que se realizaron a través de la organización de la CMA con organizaciones de la ribera sur, tanto las que pudieron asistir como las que no, son ya un primer paso que abre el camino a relaciones más profundas y constituye un puente que nos debiera conducir a relaciones más amplias.

Este sesgo en la composición de la CMA se reflejó en los contenidos. El tratamiento de algunos temas quedó muy por debajo de su importancia en el Mediterráneo. Así la diversidad de posturas y organizaciones dentro del islamismo, especialmente de organizaciones con importante arraigo popular, quedó reducido a tres talleres de aproximación con participación de islamistas de la ribera norte. Sólo un taller, organizado por una entidad andaluza, abordó la cada vez más importante problemática bereber. A pesar del taller que se realizó y sin entrar a valorarlo, la sola existencia de un taller sobre la problemática de Oriente Medio muestra que ésta fue abordada muy por debajo de la complejidad y diversidad que requería.

Los vacíos dieron más realce a los temas que estuvieron a la altura que merecían. Así, en torno al Sahara, se realizaron importantes actividades solidarias (impresionante cena-fiesta el viernes, manifestación y taller el sábado, importante presencia en la manifestación unitaria del domingo y nutrida mesa redonda el mismo día). Actividades que reflejan el arraigo de un trabajo de solidaridad que se aguijonea por la responsabilidad que el Estado español tiene como antigua potencia colonial y por la delicada situación en que se encuentra hoy la lucha del pueblo saharauí.

**Un serio incidente.** También este punto fue considerado importante por el Gobierno marroquí que dio todo su apoyo a dos ONGs marroquíes para que, más allá de explicar sus ideas sobre la marroquinidad del Sáhara —postura que, si bien minoritaria, tenía su cabida en la Conferencia Mediterránea— y saltándose todas las elementales normas de convivencia y diálogo, entrasen en una permanente dinámica de provocación que obligó a la organización a expulsarlos de la Conferencia.

Un pequeño grupo, con un buen apoyo material y con una táctica de provocación

bien ajustada que intentaba confundir el derecho a la libre expresión con lo que eran rupturas permanentes de acuerdos alcanzados para garantizar la convivencia y el marco de diálogo, requería de una respuesta fría y serena, con la firmeza necesaria para impedir aquellos actos que atentaban a la convivencia, pero que a la vez fuese escrupulosa en el respeto a cualquier idea. En este sentido, la organización, los compañeros del pueblo saharauí y las organizaciones de la solidaridad supieron responder adecuadamente. Sin embargo, cuando hay implicada tanta gente y tan diversa delante de una provocación permanente, se generan multitud de respuestas individuales, que no siempre son adecuadas. Inadecuación que hizo sentirse molestos a algunos participantes de origen marroquí que, como la mayoría de los participantes en la conferencia (otras ONGs marroquíes y sobre todo inmigrantes), están de acuerdo con la marroquinidad del Sahara y sin embargo nada tenían que ver con los provocadores; es más, denunciaban que entre ellos había conocidos funcionarios a los que temen por las represalias que puedan tomar. Lamentable que algún individuo supuestamente solidario sólo ejerza su solidaridad con aquél que está de acuerdo con él.

**Un Pont de Mar Blava.** La gran cantidad de talleres y actividades, la gran participación conseguida, es en sí mismo un gran logro de la CMA. Sin embargo, la voluntad de los organizadores iba más allá de dar expresión a la diversidad existente. Buscaba construir zonas de encuentro, hallar puntos comunes de conclusión, abrir y profundizar debates, favorecer, en definitiva, un trabajo que fuese más allá del ámbito específico de cada organización. Crear el máximo de puentes y relaciones entre unos y otros era un objetivo.

En este sentido, la organización de los seis plenarios (relaciones económicas, seguridad, mujer, ecología, migraciones y cooperación), la importante asistencia a los mismos, las conclusiones que de ellos se extrajeron significa un cierto paso en la construcción de terrenos de confluencia. Había que buscar lo común, las conclusiones (de las que, por otra parte, me ahorro una valoración en la medida que están disponibles para todo aquél o aquélla que lo desee), pero también había que abrir debates, profundizar en temas que aún permanecerán mucho tiempo abiertos. Varios fueron los debates realizados. Por su importancia y la pasión que suscita cabe mencionar el debate que provoca entre la izquierda tradicional y en especial aquélla de matriz occidental, el nuevo auge de los movimientos islamistas y los debates que plantean. Debate que incluye la actitud a tener en relación a ellos por parte de aquéllos que se reclaman de la laicidad de lo público. El momento más apasionado de esta discusión giró en torno a la situación en Argelia.

Otro espacio común que se quería crear, en este caso virtual, era la Conferencia Electrónica sobre la Mediterránea. De hecho lo alcanzado no ha ido mucho más allá del mismo hecho de crearla. Probablemente para muchos este primer contacto con unos medios, hoy hostiles y lejanos, puede devenir en muy poco tiempo un instrumento sin el que sea impensable la interrelación en el Mediterráneo. En todo caso el espacio se ha abierto y con ello la posibilidad de utilizarlo.

Pero quizá el terreno más importante y en el que el balance tiene más proyección hacia el futuro sea las relaciones creadas entre personas y entidades a los largo de toda la Conferencia, y dentro de éstas aquéllas creadas en el trabajo común por organizarla.

Cuando un pequeño grupo de personas y entidades nos propusimos organizar la CMA no sólo partíamos de la falta de conocimiento y la poca sensibilidad hacia la temática mediterránea, sino también de una situación en los movimientos sociales y ONGs de bastante dispersión y la debilidad de objetivos que se plasmasen en actuaciones comunes. Parece, en el mejor de los casos, que el gran esfuerzo de cada cual por mantener su propia esfera de actividad impida dedicar esfuerzos a las actividades comunes o, en el peor de los casos, que hayan traspasado competitividades y luchas por los espacios que, aunque determinadas políticas de financiación o necesidades mediáticas las azucen, no deberían determinar las actitudes del mundo que se pretende alternativo.

Si desde el punto de vista de las potencialidades, el esfuerzo común realizado nos parece aún muy pequeño, desde el punto de vista de la situación de la que partíamos nos parece haber hecho un importante avance en diferentes niveles. Al nivel de aquellas personas y entidades que se han implicado a fondo en la organización de la CMA, el balance de las relaciones generadas y el equipo creado es excelente. Otro nivel es de aquellas plataformas de entidades que se han responsabilizado de un área de la Conferencia (Coordinadora Estatal de ONGs, Federación Catalana de ONGs, *Campanya Igualtat de Drets, Democracia per a tothom*, *Campanya del 0,7%*, Red de Asociaciones de Solidaridad con el Sahara), y sin las cuales la conferencia no habría alcanzado el nivel de éxito obtenido. También aquí el trabajo en común con el equipo organizador y las relaciones generadas son un activo importante. Por fin hay que tener en cuenta la gran cantidad de personas y entidades que con un esfuerzo más puntual (preparando talleres, como voluntarios en las tareas más diversas, difundiendo la CMA, creando presiones que favoreciesen su éxito, financiando algún aspecto, recogiendo y alojando ponentes), han hecho posible la CMA. Sin el trabajo y el esfuerzo desinteresado e ilusionado de todos los asistentes a la CMA ésta no hubiese sido posible. Sólo teniendo en cuenta esta fuerza que poseen los movimientos sociales es posible entender cómo una pista polideportiva que de 16,00 a 18,00 horas alberga un taller con 250 personas, puede a las 19,00 ser escenario de un plenario con casi mil personas, para a las 22,30 dar cabida a un cuscus con más de 1.500 personas cenando sentadas. La capacidad de acción y el mayor activo de la CMA está en la ilusión y la dedicación de todos los que participaron, en la sinergia capaz de generar. Es bueno no olvidarlo.

En el balance negativo hay que anotar algunas entidades firmantes de las que, dada sus dimensiones, se podía esperar una mayor colaboración. También hay que anotar aquellos casos en los que las preocupaciones propias y legítimas oscurecían la perspectiva común. Tal es el caso de aquéllos que llevaron la respetable voluntad de mantener su convocatoria específica a la manifestación del domingo, más allá de lo razonable, creando una cierta confusión al difundir horas o lugares de convocatoria distintos de los unitarios en los que, por otra parte, participaban.

**Un difusión importante: éxito y reto.** Con la manifestación del domingo, con el conjunto de la CMA, no sólo pretendíamos encontrarnos y crear lazos y relaciones entre los movimientos y organizaciones del Mediterráneo, queríamos

también mostrar que existen alternativas y hacer llegar estas al conjunto de la sociedad y por supuesto también a los que gobiernan.

Así, entre los objetivos de la CMA estaba hacer llegar sus conclusiones a la Conferencia oficial y en su defecto a quien la había convocado: la Unión Europea. En la recepción de las conclusiones y durante toda la CMA no hemos encontrado la receptabilidad que otros organismos internacionales tiene respecto a la sociedad civil. Esta falta de sensibilidad de la Unión Europea hacia la pluralidad existente en la sociedad civil, y especialmente hacia las ONG, tuvo su expresión en el apoyo exclusivo al forum Euromed que en tanto que organizado por el Govern de la Generalitat y por rigurosa invitación sólo reflejaba la parte de la sociedad civil que menos autonomía mantiene de lo gubernamental, y que en cualquier caso es sólo una parte de la llamada sociedad civil. Falta de sensibilidad que se ha de anotar en el déficit democrático del que repetidamente se ha acusado a la Unión Europea.

Por lo que respecta al conjunto de la sociedad, creo que tanto la manifestación del domingo como la repercusión alcanzada en los medios de comunicación se pueden caracterizar como exitosas. De hecho casi ninguna información oficial ha aparecido sin el contrapunto alternativo. Contrapunto mayor o menor, mejor o peor recogido, pero contrapunto al fin y al cabo. Ello no es ajeno a la excelente labor de trabajo desarrollada por la gente que ha trabajado en la oficina de prensa. Sin embargo la experiencia con los medios de comunicación nos llevan a pensar que en el éxito alcanzado han confluído un conjunto de factores, muchos de los cuales no vienen determinados por la CMA ni por su trabajo. En cualquier caso se ha abierto un importante espacio. El carácter aleatorio de algunos de los éxitos nos obligan a no desaprovechar la oportunidad. En nuestras manos está el rellenar el espacio conseguido. Para ello, el activo con el que contamos son las gentes y las entidades que han participado en la CMA, las relaciones y los vínculos que hemos creado entre todos y todas.

**Xavier Montagut**

---

### **En marcha contra el paro y la exclusión social**

*[La muy difícil y arriesgada iniciativa de organizar tres columnas de marcha contra el paro y la exclusión se ha desarrollado con dignidad y ha terminado con la esperanza de haber abierto una brecha que puede tener continuidad en 1996 y coordinarse con las diversas iniciativas que están fraguando en marco de la Unión Europea. Reproducimos a continuación el decálogo, que podemos considerar el programa de la Marcha].*

## **Decálogo de medidas contra el paro y la exclusión social**

**1.- Exigimos a todas las Instituciones Públicas:**

- a) La eliminación de las horas extras en sus plantillas.
- b) La ampliación de la oferta de empleo público.
- c) La reducción de la jornada de trabajo para crear empleo.
- d) La prohibición de las empresas de trabajo temporal.
- e) La reducción de los privilegiados sueldos de los políticos, como manifestación, solidaria con los que menos tienen.

**2.-** Los servicios públicos no pueden convertirse en negocios privados, ni pasar a regirse por la ley de mercado y la rentabilidad. Por eso, exigimos que se frene cualquier tendencia a privatizar su gestión, que se eliminen las contrata y subcontratas y que los servicios públicos se sigan desarrollando a todos los niveles de la Administración del Estado: Ayuntamientos, Comunidades Autónomas y Administración Central.

**3.-** Las instituciones públicas deben favorecer iniciativas económicas y sociales que emanen de personas que, encontrándose en situaciones de faltas de recursos suficientes, así lo soliciten. Por ejemplo, apoyando mediante subvenciones y créditos blandos a las empresas de trabajo asociados, cooperativas, SAL y sectores artesanales, completándolos con ayudas a la comercialización, investigación, creación de nuevos productos y técnicas de fabricación.

**4.-** Las ayudas sociales son necesarias para paliar situaciones extremas cada vez más corrientes. Las instituciones deben proceder a un aumento significativo de las dotaciones para el ingreso mínimo de inserción (IMI) y a la creación de ayudas de emergencia social, eliminando las restricciones que dificulten su extensión. Concretamente, abogamos porque el acceso al IMI se abra mediante:

- a) La creación de cauces de participación a todos los niveles de las personas implicadas.
- b) A todos los ciudadanos y ciudadanas mayores de 18 años, eliminándose las contraprestaciones y facilitando los contratos personalizados de inserción (mutuo acuerdo entre partes) en los casos de desestructuración personal y/o familiar.

**5.-** Exigimos el acceso gratuito de todas las personas mayores de 18 años, en situación de falta de recursos, a las instalaciones deportivas, sociales, culturales y educativas públicas, así como a los autobuses urbanos.

Reclamamos la eliminación de tasas para concursar a ofertas de empleo público para toda persona que se encuentre en situación de desempleo.

**6.-** Exigimos que las medicinas, la luz y el gas sean gratuitas para todos los ciudadanos y ciudadanas que carezcan de ingresos económicos suficientes.

**7.-** Demandamos a los bancos y cajas de ahorro que constituyan una reserva específica de sus beneficios destinada a la adquisición de viviendas sociales que se cederían, con un *alquiler simbólico*, a gente necesitada.

**8.-** Exigimos que las cajas de ahorro y los bancos cesen en su pretensión de cobrar los créditos hipotecarios a personas empobrecidas. Nos parece inaceptable la existencia de deshaucios por impagos de créditos cuando se trata de personas sin ingresos económicos y sin ninguna posibilidad de acceder a conseguirlos.

Pedimos, que en estos casos, las cajas de ahorro y los bancos congelen los créditos y corran con los gastos de intereses.

9.- Exigimos la elaboración de una política desde la Administración encaminada a alcanzar, tanto en la administración como en las empresas públicas y privadas, un reparto del empleo existente reduciendo las jornadas, con la consiguiente reacción de puestos de trabajo, manteniéndose los niveles de ingresos de los trabajadores, para evitar incrementar las bolsas de pobreza.

10.- Exigimos de la Administración del Estado que realice cuantas gestiones sean necesarias para que los ciudadanos que se encuentran presos sean trasladados a sus respectivas ciudades con el fin de evitar gastos a las familias de por sí empobrecidas, posibilitando planes personalizados de inserción social. Y exigimos promover con carácter de urgencia el artículo 60, que permita la excarcelación de los presos y presas con enfermedades graves.



---

#### XIV Congreso del PCE: Incógnitas sin despejar

Bajo el lema "Unir desde la izquierda", el mismo de la reciente campaña de su 75 aniversario, el PCE ha realizado un Congreso en vísperas del que celebrará la Confederación de CC OO y de la convocatoria de elecciones generales. Éstas son las tres coordenadas que enmarcan los debates y el acto.

El objetivo propuesto: cerrar la crisis abierta en el congreso anterior —presidido por la polémica sobre la misma existencia del PCE tras la cesión de campos de actividad a IU— mediante la definición de las tareas del partido en ésta, en el movimiento sindical y en los movimientos sociales. No figuraba entre sus objetivos la necesaria separación entre la figura del secretario del PCE y la del coordinador de IU, que sigue siendo uno de los elementos de identificación simbólica entre ambos y una práctica ajena a las nuevas formas de hacer política que aconsejan la no concentración de cargos.

**El ruido y las nueces.** La primera duda que aparece es qué es lo sustantivo y qué lo contingente del Congreso: ¿las resoluciones o los titulares de prensa? La segunda es qué quedará como resultado real: ¿la reorientación política o el conflicto abierto con CC OO o con IC? La tercera hace a los efectos del Congreso del PCE sobre IU: ¿se modificarán las alianzas sociales de ésta, habrá un choque de papeles?

Las declaraciones de Julio Anguita sobre la reactivación del PSUC o sobre la línea mayoritaria de la dirección de CC OO y, especialmente, las efectuadas por Agustín Moreno y Marcelino Camacho sobre Antonio Gutiérrez (contestadas por

éste en términos político-culturales similares) constituyen un ejemplo de cómo la legitimidad de las mismas -el derecho a la opinión-no siempre está acompañada de la oportunidad, la conveniencia y la corrección de su contenido. En este caso, el marco temporal y espacial de unas declaraciones no era indiferente. Una mayor contención habría evitado dudas y polémicas sobre vocablos como, por ejemplo, el de hegemonía.

**En sentido gramsciano.** En los países industrializados, una de las principales tareas para la izquierda es la de intentar alentar una contrahegemonía cultural y política frente al neoconservadurismo. Y hacerlo en condiciones adversas. Convencidos de la necesidad del cambio radical y de las alternativas al orden existente pero, también, de que no hay una inevitabilidad histórica que los augure. Sabedores, a la vez, de que la vía de cambio mediante las reformas institucionales y el estatalismo ha fracasado -y no tiene visos de realismo ante la crisis del Estado de bienestar- y, también, de que no está en el horizonte *gran día* alguno cuya espera pasiva sólo nos conduciría a la automarginación. Conscientes, con Gramsci, de que la hegemonía de los valores alternativos no será estable ni absolutamente mayoritaria si no existe una base material y un poder que asegure el nuevo dominio de los hoy dominados.

En este marco, en ésta nueva *guerra de posiciones* en la que no es previsible el paso ofensivo revolucionario a una *guerra de movimientos*, retomar conceptos gramscianos como el de “hegemonía” y “nuevo bloque histórico” es útil y adecuado. Obviamente más en un sentido socio-cultural que político-institucional, adoptando una perspectiva de periodo y no inediatista ligada a cada batalla electoral.

En el Informe al Congreso de Julio Anguita, en el Manifiesto para la Izquierda, en las Tesis acerca del PCE, sus funciones y su imbricación en Izquierda Unida, así como en los artículos de varios dirigentes aparecidos en *Utopías-Nuestra Bandera* nº 165 encontramos la idea-fuerza de “la necesidad de la hegemonía, en el sentido gramsciano (...) que significa la persuasión, el convencimiento por vía de ejemplo y por vía de corrección de la propuesta”, “por la inteligencia, no como dominio” como “asunción por parte de la sociedad de los valores” o como “capacidad de generar contenidos éticos, culturales y sociales capaces de ser presentados y asumidos como alternativa de Estado”. Frente a viejos politicismos, el PCE, asume la propuesta de *Mientras Tanto* como “educadores de una sociedad que se quiere volver autoemancipable”. Hasta aquí las coincidencias y similitudes. A partir de aquí, los problemas.

**Donde y quien.** La primera cuestión es el espacio de y en disputa por la hegemonía. Ganarla, frente a otra existente, significa confrontación y lucha irreconciliables por el mismo terreno. Atendiendo a los textos del PCE el espacio no está delimitado (se señalan muy diferentes teatros de lucha por la hegemonía), ni correctamente establecido (hay escenarios que no lo deben ser).

Así en el Informe se habla de la hegemonía del PCE en los movimientos sociales, lo cual es incompatible con huir “de talentos y actitudes hegemónicas” en los mismos, tal como se afirma en las Tesis sobre el PCE. Para Jesús Mari

Garrido (*Mundo Obrero* nº 152) el PCE debe “lograr la hegemonía política en IU”. Por contra, en las Tesis se afirma que “La IVª Asamblea (de IU) apuesta por la posibilidad real de hacer de IU la fuerza política hegemónica en la izquierda social”, en el Manifiesto se afirma que el “PCE debe contribuir a que IU gane progresivamente la hegemonía (entre quienes) se reclaman de la izquierda” y en el Informe se habla de la hegemonía de IU “en el seno de la sociedad”.

No es difícil convenir que la lucha por la hegemonía no debe tener como espacio las organizaciones de izquierda, ni las sociales ni las políticas, sino referirse al escenario del conjunto de la sociedad. De lo contrario, las relaciones en el seno del bloque emancipador a construir, en el que indudablemente habrá ideas no siempre convergentes, estarán presididas por la competencia hegemónica entre diversas y autoproclamadas vanguardias de la nueva hegemonía.

No es útil ni correcto emplear las mismas categorías para señalar la lucha por obtener la hegemonía en la confrontación social y para indicar la voluntad –legítima– de obtener la mayoría para las propias posiciones en las organizaciones políticas y sociales. En el primer caso, hablamos de relaciones antagónicas entre grupos sociales y proyectos globales irreconciliables, grupos que detentan la dominación o aspiran a detentarla, incluso para transformar el marco institucional y político desde el que consolidar el nuevo dominio. En el segundo, de relaciones de conflicto y cooperación entre iguales, aunque diversos. Gramsci planteaba el conflicto por la hegemonía entre la alianza de los obreros del norte y los campesinos del sur frente a los industriales y los terratenientes en el escenario de la nación y la sociedad italianas.

El segundo problema es quién es el sujeto de la hegemonía. Si ya Gramsci en los *Cuadernos de la cárcel* señalaba a los grupos sociales como detentadores de la capacidad de hegemonizar (“antes de detentar el poder como dirección y después como dominación y dirección”), y en concreto al proletariado mediante consenso con el campesinado, hoy es más importante recalcar que no son los partidos ni las organizaciones políticas los sujetos de la nueva hegemonía. Los párrafos arriba citados entran en contradicción con el Informe en el que se afirma que el “sujeto de la transformación es la mayoría de la sociedad” que necesita de “la articulación de un tejido social con voluntad de erigirse como alternativa a lo existente”.

**La tentación sustituita.** No es casual que Juanjo Sáinz interprete que el Congreso debe colocar “al Partido en condiciones de llegar a hegemonizar el proceso de transformación social” (*Utopías-Nuestra Bandera* nº 165). Es una de las posibles interpretaciones, la que confunde el papel social de los referentes políticos con el del sujeto de la transformación. Es una versión que no considera las propias reflexiones del PCE sobre la crisis de la forma-partido y una de las variantes del viejo sustituitismo de la clase obrera por el partido. Concepción hoy aún más inconveniente porque, como plantean otros compañeros suyos en la misma revista, “no sólo el proletariado –mujeres, minorías, ecologistas, etc.– es sujeto para prácticas revolucionarias” (Juan Manuel Aragüés) y el objetivo hoy es “construir un bloque social alternativo (...) sin ninguna voluntad excluyente (con gente) que ni está, ni estará en IU” (Manuel Cañada). Ni en el PCE, podemos añadir.

No estamos hoy, como en la época de Gramsci, ante unas alianzas entre la nueva clase ascendente y las provenientes del mundo precapitalista. Ni los partidos representan mecánicamente a las clases sociales. Hoy los elementos constituyentes del bloque social alternativo forman parte de los problemas creados y/o recreados por el desarrollo del capitalismo, crean sus propias organizaciones y aportan elementos sustanciales del proyecto emancipador futuro. En ese sentido es acertada la apreciación de la Aportación de Madrid cuando afirma que hay que superar la concepción de la política de alianzas basada en la hegemonía. Ello es aceptar que el sujeto transformador del siglo XXI es pluriforme (o que hay varios sujetos, iguales entre iguales, si se prefiere) y que el mundo de la resistencia es hoy multicéntrico y, por ello, plural y conflictivo.

La nueva cultura de izquierdas sólo se podrá crear a partir del diálogo de posiciones diversas y la práctica común, de la confluencia y no de la subordinación. En ese marco las organizaciones políticas tienen una función orientadora en el terreno programático, no exclusiva pero sí imprescindible. Es ello lo que nos urge a la construcción simultánea de una izquierda anticapitalista plural y de los movimientos sociales que posibilite la consolidación del espacio *roji-verde-violeta* y del bloque social alternativo frente a la opción, todavía existente en sectores del PCE y de IU, que pretende promover una línea de “unidad de la izquierda” y de reencuentro socialdemócrata frente al PP.

**Rojo, verde y violeta.** El contenido programático de los documentos revela una asunción real del discurso ecologista y de las aportaciones feministas y una actitud muy positiva respecto a los movimientos sociales. Es un buen ejemplo del diálogo y la colaboración posibles entre las distintas culturas insumisas existentes. Marca una distancia autocrítica respecto a las prácticas institucionalistas y contiene interesantes reflexiones sobre la relación entre la planificación democrática y el mercado y sobre el modo de vida cualitativamente diferente que es necesario socialmente. Choca, sin embargo, la casi nula atención que ha dedicado el Congreso a analizar la nueva y compleja situación internacional económica, política y militar, lo que constituye una necesidad de primer orden para la reorientación de la izquierda.

**Ideología y práctica política.** En diversos documentos hay una insistencia en la necesidad de la recuperación ideológico-cultural porque se parte de que el aspecto fundamental de la derrota de la izquierda social y política es de carácter ideológico. Marx, polemizando con Shapper, señalaba que los cambios de valores de las clases trabajadoras se dan a partir de sus experiencias reales en las luchas. Manuel Sacristán, por su parte, afirmó: “La liberación de la consciencia presupone la liberación de la práctica” porque “creer que la consciencia pueda ser dueña de sí misma por mero esfuerzo teórico es una actitud idealista ajena al marxismo”.

Sin menospreciar la crisis ideológica, habría que situarla en el contexto de las derrotas políticas previas o concomitantes. Por ello no es suficiente la valoración autocrítica que hace el PCE de su papel político en la Transición (y de la propia Transición) cuando se siguen señalando aspectos positivos de los Pactos de la Moncloa o cuando critica la *política de concentración* (que se señala fue un factor

de desmovilización) solamente porque se prolongó excesivo tiempo. Con ello no se pueden valorar los efectos de fondo que produjo la consolidación del régimen de la reforma y en concreto, de su pieza clave, la Constitución. De esta revisión incompleta del pasado devienen todavía propuestas de un federalismo simétrico y el reconocimiento abstracto del derecho a la autodeterminación, sin referencia a las situaciones plurinacionales realmente existentes.

El resultado es muy pobre cuando se realiza el ajuste de cuentas con el estalinismo y lo que supuso el *socialismo real* y su fracaso. Tanto el documento oficial –que contiene aspectos críticos importantes, aunque fracasa en el intento de definir al sistema burocrático como un nuevo modo de producción, el estatista, cuestión posteriormente enmendada– como desde diversas enmiendas de distinto signo se pretende hacer un balance de lo positivo y lo negativo de los regímenes del socialismo real en el orden interno e internacional. El problema que no se plantean es que el estalinismo en la URSS y a nivel internacional supuso la derrota política de la clase obrera y de los proyectos revolucionarios. Quizás ese paso comportaría el tener que replantearse aspectos básicos de lo que en el PCE se entiende por identidad comunista y de su propia tradición e historia, tal como se ha podido comprobar en la celebración del aniversario de su creación que, en lo fundamental, ha tenido una función de mera reafirmación. Quizás esa carencia sea la causa de que en los documentos no se analice la naturaleza de los nuevos partidos poscomunistas de los países del Este, con los que buena parte de la militancia del PCE tiene una identificación acrítica.

**El PCE de IU.** El terreno que ofrece mayores dudas es el de la actuación futura del PCE respecto a IU, tal como se resuelve en los documentos la cuestión de cuales son los campos reales en los que se puede diferenciar la actuación de una y otra fuerza. Sobre el papel, IU es un acuerdo de tareas y programa, y el PCE basa el suyo en la coherencia estratégica y la unidad ideológica. Como IU no acaba de despegar ni de desplegar todas sus potencialidades, es lógico y legítimo que la militancia del PCE reafirme el papel de éste. Así pues IU hace la política y el PCE se reserva la reflexión de fondo sobre los temas. Pero, como plantea Eberhard Grosske en el número citado de *Utopías-Nuestra Bandera*, “el PCE no es el cerebro pensante en términos estratégicos de una IU en la que todos los demás se mueven por intereses tacticistas”, a la par que propone resolver los problemas estratégicos “en pie de igualdad con los otros componentes”.

El problema, pues, es más complicado y su solución también. De un lado la construcción de IU como formación política de nuevo tipo exige una profunda mutación de los partidos en otro tipo de colectivos. De otro, en el PCE, coexiste el deseo de mantener la cohesión propia en IU respecto a cuestiones estratégicas (artículo 1 de los Estatutos) mediante la adopción de acuerdos en los respectivos órganos y, a la vez, constata la existencia de varios *pecés* en la práctica política que se refleja incluso en la pertenencia de miembros del partido a diversas corrientes de IU. Forzar, por parte del PCE, una actuación más homogénea en IU puede reducir a ésta a una coalición y abortar su desarrollo como fuerza política de nuevo tipo. Dejar la cohesión del PCE para el terreno ideológico tiene sus inconvenientes, no siempre es fácil deslindar los campos político e ideológico y las

políticas siempre tienen tras de sí concepciones. IU es plural ideológicamente y su acuerdo es de tareas y programático, pero, a la vez, como reconocen los mismos documentos congresuales comunistas, IU, para levantar políticas alternativas, tiene ante sí un reto ideológico de gran envergadura. Así pues, lo más probable es que en el seno del PCE persistan diferencias ideológicas y políticas y que en el seno de IU el debate político conlleve el ideológico. Probablemente, la fórmula del PCE de IU no resuelva la cuestión de fondo. Probablemente, la cuestión es que lo nuevo no acaba de nacer y lo viejo no acaba de morir.

**Manuel Garí**

---

### **La irresistible ascensión de Javier Solana**

Javier Solana ha sido designado noveno secretario general de la OTAN. A "título individual", se ha declarado partidario de la plena participación de España en la estructura militar integrada. Especialistas del PSOE, del PP y los editorialistas del *El País* estiman que para ello no sería necesario un nuevo referéndum, porque se trata de una "nueva OTAN".

La historia de la candidatura del ex-ministro de Asuntos Exteriores, Javier Solana Madariaga, a la Secretaría General de la OTAN es digna de aparecer algún día en los manuales de formación de actores, como un ejemplo de la construcción del personaje.

La larga enfermedad y muerte de Manfred Wöerner, las acusaciones de corrupción que persiguieron desde su designación a Willy Claes, han dejado a la OTAN desde 1991 sin un secretario general efectivo. Un período que ha coincidido con las diferencias entre los miembros de la Unión Europea y EE UU sobre la estrategia a seguir en el conflicto yugoslavo, la política a desarrollar cara a la Federación Rusa y la ampliación de la OTAN hacia el Este. Esta situación ha cambiado sustancialmente a finales de 1995, con los acuerdos de Dayton sobre Bosnia y la perspectiva de una derrota electoral de Yeltsin en las elecciones presidenciales rusas de 1996, que consolidan la nueva división de Europa que se ha ido gestando. Su inmediata consecuencia será la ampliación de la OTAN con Polonia, Hungría y la República Checa, en una política conjunta de *contención* de Rusia.

¿Cómo ha podido Solana llegar a ser el candidato *menos malo* en esta situación? El holandés Ruud Lubbers había presentado ya su candidatura en 1994, sin encontrar el consenso de los miembros europeos de la OTAN. El danés Elleman-Jensen sólo contaba con el de los países escandinavos, y el veto decidido de Francia, por su condena de las pruebas nucleares de Moruroa. En este vacío, Solana se convirtió, rápidamente, en el candidato de la Administración Clinton. Además,

podía contar con el apoyo de Alemania, la potencia hegemónica de la UE, y de Francia, interesada en facilitar su vuelta a la estructura militar de la Alianza.

**Nueva imagen.** Pero la Administración Clinton necesitaba que el candidato encajara en la nueva imagen que quieren proyectar de la OTAN, pieza central de la hegemonía de EE UU en el nuevo orden mundial neoliberal: una OTAN no fijada sobre el modelo de defensa nuclear y territorial estática de la Guerra Fría, sino capaz de intervenir rápidamente en la periferia, donde los conflictos étnicos, religiosos o ideológicos de las poblaciones más perjudicadas por la globalización del mercado capitalista pueden provocar problemas de *orden público* al sistema internacional. Políticamente, ello exige un consenso de intereses interimperialistas, y un nuevo reparto de los costes financieros entre todos los aliados, dada la crisis presupuestaria de EE UU y la experiencia de la Guerra del Golfo.

Solana encajaba de manera excepcional en este esquema. Sus posiciones en contra de la guerra de Vietnam –mientras disfrutaba en EE UU de una beca Fulbright (una de las contrapartidas de los Acuerdos sobre las Bases), concedida tras un informe positivo de los “servicios de educación” de la Embajada norteamericana en Madrid– coincidían con las de Clinton en aquella época y, según *El País*, con las del mismísimo director de la CIA, James Woolsey. Se trataba de un “pacifista que había sabido evolucionar con el tiempo” y podía representar una OTAN alejada de su origen de la Guerra Fría.

El Gobierno socialista, una vez firmados los nuevos Tratados de Defensa con EE UU –que redujeron el número de bases norteamericanas a Rota y algunas instalaciones–, ha sido especialmente comprensiva con las necesidades de despliegue militar de EE UU en la nueva situación internacional. A pesar del referéndum de 1986, se ha abstenido de preguntar si los buques de guerra norteamericanos portaban o no armamento nuclear en sus visitas a los puertos españoles y ha colaborado activamente en el apoyo logístico a la Guerra del Golfo y a las intervenciones aéreas de la OTAN en Bosnia. Durante la presidencia española de la UE, Felipe González ha tenido un especial empeño en negociar la nueva Declaración Transatlántica, que diseña los ejes políticos de las relaciones entre EE UU y la UE en los próximos años, a pesar de las reticencias de otros socios europeos.

Esta capacidad de acomodarse a las circunstancias es especialmente patente en Solana. Carece de cualquier línea de política exterior; su único objetivo ha sido rentabilizar personalmente una mayor presencia de España en la esfera internacional, en una línea que va desde las celebraciones de 1992 hasta la presidencia de la UE, pasando por el envío de cascos azules a UNPROFOR en Bosnia-Herzegovina. Pero en conflictos como el de la pesca de Canadá y Marruecos mostraba una incapacidad táctica sorprendente.

**Superando el pasado.** Una carta firmada por 35 congresistas republicanos norteamericanos oponiéndose a la candidatura de Solana permitieron mostrar una vez más la flexibilidad del candidato. Sus orígenes *pacifistas* fueron contestados con su participación en la campaña del Referéndum a favor de la OTAN y la participación española en las misiones de bombardeo en Bosnia; la no participación plena de España en la estructura militar integrada y el Comité Militar como

una "situación del pasado" que él "individualmente" creía necesario superar; las diferencias sobre Cuba fueron eliminadas de una día sobre otro, con la orden de abandonar la campaña española en la UE para la apertura de un nuevo diálogo político con La Habana. Clinton, en su entrevista con Solana en Madrid, pudo comprobar hasta qué punto el ministro de Asuntos Exteriores español estaba dispuesto a ser el candidato norteamericano. Y de la noche a la mañana pasó a ser "uno de los líderes más importantes de Europa".

Las declaraciones "individuales" de Solana sobre la conveniencia de una total integración de España en la estructura militar integrada de la OTAN, en abierta violación de las condiciones del referéndum de 1986, fueron una exigencia de la Administración Clinton para apoyar definitivamente su candidatura y poder contrarrestar la oposición de sectores del Pentágono y del Congreso norteamericano. Siguiéron horas de confusión, en las que Felipe González tuvo que intervenir para asegurar que no habría cambios en el status de España y limitar el perjuicio electoral; en un mismo día, el PSOE no podía permitirse perder a su cabeza de lista y a los votantes que se acordasen todavía de las condiciones del referéndum de 1986, a pesar de los GAL.

Pero las declaraciones de Solana sacaron a la luz el consenso surgido en estos años en la Administración, el Ejército, el PSOE, el PP y los medios de prensa sobre la necesidad de acabar cuanto antes con la situación de excepcionalidad provocada por la última gran movilización popular de la Transición. El argumento fue proporcionado por el agonizante Gobierno de Juppé en Francia, que anunciaba su paulatina incorporación a la estructura militar integrada de la OTAN, de la que había salido en 1966 para mantener una capacidad nuclear y convencional autónoma en la que sustentar su desfalleciente papel de *gran potencia*.

**Un instrumento funcional.** El argumento francés, es que la OTAN de Solana es en realidad una "nueva OTAN", una vez que han desaparecido los bloques de la Guerra Fría y aspiran a incorporarse a sus filas antiguos enemigos como Polonia, Hungría y la República Checa. La OTAN se habría "desideologizado" y convertido en un instrumento funcional de la defensa de los valores universalmente aceptados del nuevo orden mundial neoliberal, en el que Francia tenía que estar presente. Esto, dicho en mitad de la mayor huelga general desde 1968, una impresionante campaña de protesta contra las pruebas nucleares francesas en el Pacífico Sur y la petición del Gobierno bosnio de la retirada de sus cascos azules de Sarajevo, acusados de corrupción y de no defender a la población civil de los ataques serbo-bosnios.

El problema en España era el precedente del referéndum de 1986. Aunque Javier Rupérez, portavoz del PP en estos asuntos, intentó explicar que la OTAN seguía siendo la misma, los medios de comunicación y los *especialistas* del PSOE rápidamente repitieron el argumento francés de la "nueva OTAN". Ya no existían los bloques, la OTAN se iba a ampliar hacia el Este, con la inevitable remodelación de su estructura de mando y España no podía quedar en situación de inferioridad frente a Polonia, Hungría o la República Checa, al no participar en el Comité Militar. De quedarse, del todo, más cuando un español ocupa ahora la Secretaría General.

Según estos *especialistas*, las circunstancias históricas en las que tuvo lugar el referéndum de 1986 ya no existían y en consecuencia, según un salto lógico difícil de seguir, es innecesaria la convocatoria de un nuevo referéndum. En 1986 se habría

polarizado al país "indebidamente" y, además, ese cómodo sustituto de la democracia que son las encuestas de opinión, mostraban que sólo un 27% de los ciudadanos con opinión (el 71%) sería contrario a la OTAN y un 43% favorable a la permanencia en ella (se olvidaban de aclarar que las preguntas suponían las condiciones del referéndum de 1986 y no la plena integración de España en la estructura militar).

**Razones de más.** Efectivamente, las circunstancias históricas han cambiado, pero ello debería ser una razón más para la convocatoria de un nuevo referéndum. Porque, en definitiva, en 1986 se trataba de saber el consenso popular que existía para una decisión que implica obligaciones militares, con la participación de soldados españoles, ahora demostrada en Bosnia, y la pérdida de vidas humanas. La no integración en el Comité Militar suponía una última garantía de que el Gobierno discutiría y daría su visto bueno o rechazaría cualquier decisión adoptada en la cadena de mando de la OTAN (en términos prácticos, los EE UU) en un escenario táctico-militar. ¿Por qué las nuevas circunstancias históricas permiten obviar automáticamente esta última garantía del ejercicio de la soberanía?

Es evidente que la impunidad de este mismo debate refleja un cambio sustancial, negativo para la izquierda, de la correlación de fuerzas que impuso en 1986 la campaña a favor del NO a la OTAN. Izquierda Unida, que nació en buena medida de esa movilización, no ha sido capaz, sobre todo su grupo parlamentario, de mantener una crítica sistemática de la creciente derechización de la política exterior del Gobierno socialista. Desgraciadamente, las ironías de Anguita sobre el "rápido fin de la OTAN" una vez que Solana sea su secretario general están lejos de la realidad. Las llamadas a la movilización no tendrán resultados prácticos si no se produce también un cambio de IU en este terreno, volcado hoy hacia el trabajo parlamentario en Madrid y Estrasburgo, a favor de una participación en los movimientos sociales.

**¿Una nueva OTAN?** La adaptación de la OTAN a la pos-Guerra Fría se inició en julio de 1990 en la Cumbre de Londres, como una condición de las negociaciones que permitieron la reunificación alemana. En su declaración, la Alianza Atlántica se comprometía a una estrategia basada en la no utilización en primer lugar de las armas nucleares, abandonando las doctrinas de la "Defensa Avanzada" y la "Respuesta Flexible" nuclear. La Guerra del Golfo enterró definitivamente el sistema de bloques, antes del derrumbe de la URSS en agosto de 1991. Pero la hegemonía norteamericana tropezaba con una grave crisis económica y presupuestaria que le impedía hacerla efectiva como única superpotencia.

La desaparición de la corresponsabilidad europea en la utilización del armamento nuclear táctico, por su retirada negociada con Gorbachov, dejó a EE UU de nuevo como único gestor de las garantías nucleares del Artículo V del Tratado de la Alianza Atlántica. Para los gobiernos aliados europeos, la respuesta a la situación no fue desarrollar su propia capacidad militar defensiva, sino intentar mejorar su competitividad gracias a los *dividendos de la paz* descargando los gastos militares sobre unos Estados Unidos cuyo Congreso aspiraba exactamente a lo mismo.

La nueva doctrina estratégica aprobada en Roma, en noviembre de 1991, partía de esta contradicción. Pero la resolvía con una petición de una OTAN reestructurada, más dependiente por una parte del arsenal nuclear norteamericano,

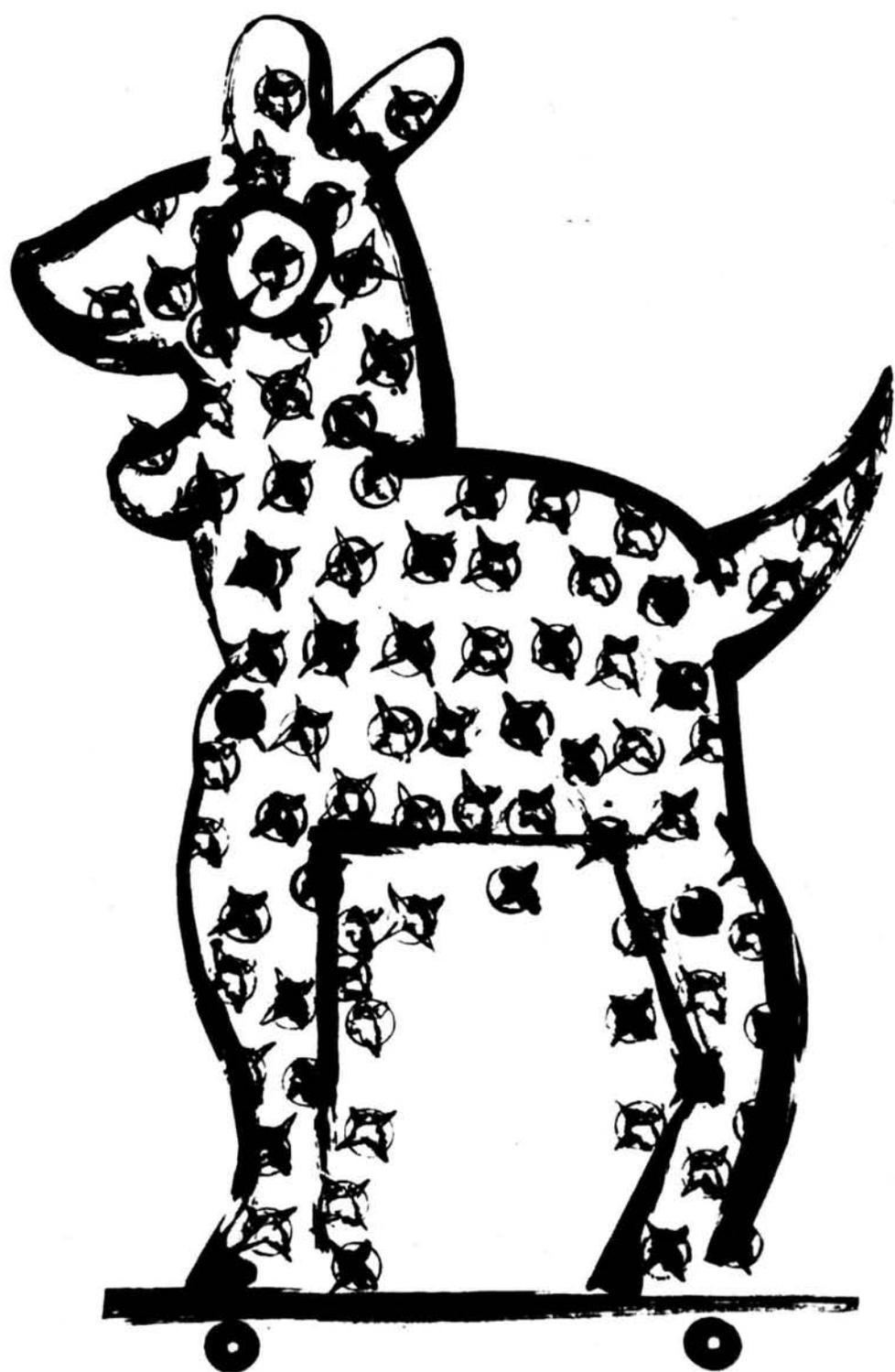
pero a cambio con una nueva capacidad para intervenir fuera de sus fronteras, en "operaciones de mantenimiento de la paz", tanto en Europa del Este como en el Tercer Mundo, en defensa de los intereses estratégicos occidentales. La nueva estructura militar exigía unidades de intervención inmediata, con una capacidad logística capaz de transportar toneladas de equipos y municiones a miles de kilómetros, gracias a un sistema de bases de apoyo avanzadas. La reducción de presupuestos exigía, al mismo tiempo, una integración de las tropas a niveles mucho más bajos. Se creó un Cuerpo de Reacción Rápida en Gran Bretaña.

**Nueva división de Europa.** Las vacilaciones de los primeros años de la Administración Clinton, sobre todo en Bosnia, obligaron a los Estados miembros de la Unión Europea a intentar garantizar una capacidad de intervención propia, por limitada que fuera, que no dependiese de unos Estados Unidos que parecían retirarse de Europa y el Mediterráneo. La UEO fue resucitada para este propósito en el Tratado de Maastricht, como un "pilar europeo de la OTAN", y se creó el Eurocuerpo, con tropas rápidas francesas, alemanas, belgas y españolas. Pero las iniciativas europeas para lograr una solución diplomática a la guerra en Bosnia fracasaron. Las contradicciones de la transición al capitalismo en la antigua URSS no hicieron surgir una Rusia democrática aliada, sino una Federación Rusa en la que la *nomenklatura* reciclada reconstruyó un nuevo Estado sobre las cenizas del Parlamento, con la CEI como zona de influencia propia en el "exterior cercano". En definitiva, Europa se volvía a dividir en bloques económicos y políticos distintos, mientras que en los países de Europa Central y Oriental intentaban evitar que la zona de fricción coincidiese con sus fronteras y pedían su rápida integración en la OTAN.

La Asociación para la Paz intentó frenar el ritmo de esta nueva división, a la espera de una evolución *pro-occidental* en la Federación Rusa con la aplicación de las reformas económicas. Éstas, por el contrario, provocaron un *giro poscomunista*. Tras la Cumbre de la CSCE en Budapest, en diciembre de 1994, la nueva división de Europa ya era un hecho consumado. Los acuerdos de Dayton sobre Bosnia, con el reconocimiento de las fronteras de la *limpieza étnica*, fueron su primer fruto diplomático, tras una intervención diplomática norteamericana que recuperó para la Administración Clinton, en el último año de su mandato, la hegemonía en y sobre una Europa que ahora se extendía hasta las antiguas fronteras de la URSS.

La nueva OTAN de Solana es la alianza imperialista que estructura esta jerarquía de intereses de las distintas burguesías occidentales en el terreno de la seguridad y de la defensa, y la encargada de defender sus intereses frente a los *desórdenes* de las víctimas de la globalización del mercado neoliberal en sus fronteras y en el Tercer Mundo. El despliegue en Bosnia de 60.000 efectivos, no ya como cascos azules de la ONU, sino como tropas de intervención de la OTAN; la integración de Polonia, Hungría y la República Checa; la gestión de la nueva división de Europa y la *contención* de Rusia; y la proyección de los intereses occidentales en el Mediterráneo, tras los acuerdos de paz árabes-israelíes son las cuatro dimensiones de la Alianza Atlántica en esta Paz Fría. No tiene nada de extraño, por lo tanto, que no tengan la menor intención de preguntar a los ciudadanos qué opinan de la *nueva* OTAN. A pesar de todo, no nos consideran tan tontos.

**G. Buster**



# 2 el desorden internacional

## **Unión Europea**

### **Convergencia del dinero, divergencia de lo social y lo humano**

Agustín Morán

*[Entre los días 11 y 16 de diciembre se ha desarrollado en Madrid el Foro Alternativo La Otra Cara del Proyecto Europeo. Aunque las condiciones de todo tipo han sido mucho más difíciles que en el foro del año pasado, se ha conseguido hacer oír voces críticas y rebeldes frente a una Cumbre Oficial de cartón piedra cuyo función más notable es haber iniciado la precampaña electoral de Felipe González.*

*El texto que publicamos es la ponencia presentada por Agustín Morán en el plenario que inauguró el Foro Alternativo]*

La vocación de los poderes económicos del Estado español de formar parte del proyecto europeo no es de hoy. Ya en 1962, el régimen franquista solicitó el ingreso en la Comunidad Económica Europea (CEE). Esta solicitud sólo mereció un frío acuse de recibo. Sin embargo, en 1970 se firmó entre ambas partes un acuerdo preferencial que estimuló el comercio mutuo.

En julio de 1977, ya finalizado el franquismo, el primer gobierno democrático presidido por Suárez solicitó, a los pocos días de su constitución, el ingreso en el Mercado Común Europeo. Tras largas negociaciones, se firmó el tratado de adhesión de España a la CEE en julio de 1985.

Es llamativo el interés del capitalismo español, expresado a través de más de treinta años y de regímenes aparentemente tan distintos como la dictadura franquista y la monarquía democrática, de pertenecer al bloque capitalista europeo.

## **Los grandes principios de la construcción europea**

Tanto en el Tratado de Roma de 1957, que da origen a la *Europa de los Seis*, como en los siguientes tratados que van construyendo la legalidad de una Comunidad Europea en expansión, se incluyen los grandes principios democráticos y sociales que componen la retórica europeísta.

Estos principios aparecen no sólo en el discurso de Jacques Delors, Presidente de la Comisión Europea, sino también en los pronunciados por Felipe González y Juan Carlos de Borbón en el acto de la firma del tratado de adhesión. Todos aluden a los principios de libertad, igualdad, pluralismo y justicia como señas de identidad de la civilización europea. Por parte de los jerarcas españoles, además, se subraya la gran oportunidad para España de superar su secular aislamiento.

En los años posteriores, el PSOE ha considerado prioritaria la política de integración en Europa y una década después de nuestro ingreso en la CEE, a punto de concluir el semestre de la presidencia española de la Unión Europea (UE), es necesario hacer un balance entre las grandes palabras y la realidad social que ha generado nuestra inclusión en el proyecto europeo.

## **La divergencia socioeconómica**

La Encuesta de Población Activa (EPA) del tercer trimestre de 1995, informa que el número de personas desempleadas el 30 de septiembre era de 3.569.730. Este volumen de paro se complementa con las 3.181.500 personas que trabajan con un contrato eventual.

La eventualidad, que era marginal hace dieciocho años, ha llegado a ser masiva. Los sucesivos gobiernos de la democracia, en particular el socialista, han promocionado la eventualidad como un mecanismo necesario para la reactivación de la economía, el aumento de la competitividad y la reducción del desempleo. En realidad la eventualidad no ha servido para que disminuya el desempleo, pero sí para disminuir los salarios y aumentar la inseguridad de los trabajadores. En 1985 la eventualidad era del 18% de las personas asalariadas con empleo y el paro de 2,9 millones. Hoy la eventualidad afecta al 35,2% y el paro a más de 3,5 millones. Al sumar las personas paradas y las eventuales, salen 6.750.000 personas, una de cada dos asalariadas, que carecen de una relación estable con el mercado de trabajo.

El desempleo tiene un núcleo duro constituido por uno de cada cinco parados.

Casi setecientas mil personas llevan más de tres años sin encontrar trabajo. La intersección de este conjunto, conocido como parados de "larga duración" y el conjunto de los 955.000 hogares con todos sus miembros en paro, aporta una porción significativa de la nueva pobreza que, ya con carácter masivo, afecta en Estado español a más del 15% de la población. De estas inmensas minorías situadas en los márgenes del proyecto modernizador europeo y de la ausencia de una alternativa a dicho proyecto, surge la desesperación social que explica que la población reclusa haya pasado de 16.000 personas en 1985 a 47.000 en el presente año.

A pesar de la dimensión de estos problemas sociales y de la contradicción flagrante con "los principios de la cultura europea", dichos problemas no aparecen en los discursos de la mayoría de los políticos sino como una ambigua posibilidad de que se solucionen intensificando la disciplina monetarista que los ha causado.

## **Los mecanismos de la divergencia socioeconómica**

¿Cómo se ha llegado a pasar de 680.000 parados en 1977 a más de 3,5 millones en 1995? ¿Cómo la eventualidad ha pasado de ser casi inexistente, exceptuando la construcción, a afectar al 35,2% de las personas asalariadas?

La fractura social que hoy se presenta como natural es el resultado de una intensa acción política exterior al Mercado.

El ataque masivo a la estabilidad en el empleo tiene su origen en el Estatuto de los Trabajadores de 1979, que, aunque con cautelas, contempla la posibilidad de contratación no indefinida. Por esta vía entran en tromba leyes y más leyes que, poco a poco, hacen inoperantes las condiciones que regulan la eventualidad hasta convertirla en indiscriminada.

El crecimiento de la desigualdad tiene una de sus principales causas en la vulneración empresarial de las normas laborales allí donde no hay una capacidad de respuesta sindical. Posteriormente, las leyes laborales han ido legalizando estas situaciones, haciendo emerger lo que antes era real pero ilegal.

A partir de aquí los sectores precarios y sumergidos en constante crecimiento han atraído la oferta de trabajo debido a sus costes salariales inferiores, propiciándose un intenso cambio de asalariados fijos por eventuales.

Las leyes que reflejan y potencian los fenómenos de precarización son justificadas por los poderes públicos como necesarias para primar el ingreso en el mercado laboral de los colectivos especialmente afectados por el paro, como los jóvenes y las mujeres.

Los mecanismos de revisión salarial dejaron de garantizar de forma unificada el mantenimiento de los salarios reales al integrar las propuestas de intercambiar salarios por empleo. Cuando los sindicatos se desvinculan parcialmente de esta política, ya se ha producido una gran apertura de la diferencia en el seno de la clase obrera y las luchas por el mantenimiento del salario se desarrollan eficazmente sólo donde existe implantación sindical. Los colectivos más organizados hacen valer su fuerza, mientras que los más débiles ven fijado su salario en base a la imposición empresarial. Este factor junto con el hecho de que a

veces la recuperación salarial se realiza mediante la prolongación de la jornada y las horas extras, se convierte en un mecanismo que profundiza las diferencias dentro de la clase obrera.

La vinculación de la negociación salarial a los resultados de las empresas, rompe con la fijación del salario por mecanismos institucionales, haciéndolo depender de las determinaciones del Mercado. Cada convenio implica la particularización del aumento salarial y, por tanto, la ruptura de la uniformidad del mismo.

Para los sectores menos protegidos, el modelo liberal de negociación salarial no sólo supone la pérdida de poder adquisitivo sino, cada vez más, el descenso de los salarios nominales.

En el caso de los sectores más sindicalizados la rebaja de los salarios se ve suavizada por la socialización de parte del coste salarial a través de suspensiones de contrato, jubilaciones anticipadas, subvenciones a la creación de empleo y desgravaciones fiscales, todo ello a costa del erario público.

El creciente desempleo da argumentos a los empresarios para atacar incluso la existencia del salario mínimo como un obstáculo para la contratación laboral en las condiciones del mercado y por lo tanto como enemigo de la creación de empleo. Este salario mínimo, aunque hoy afecta a menos de ciento cincuenta mil personas, constituía un suelo legal, hoy vulnerado por la Reforma Laboral, por debajo del cual no se puede remunerar una jornada laboral completa y representa la base de referencia para millones de prestaciones y subsidios.

## **El paro**

La destrucción de empleo se produce por tres vías: la judicial, que es mayoritaria y silenciosa, con pocas sentencias y muchas conciliaciones y que no produce conflictividad alguna; en segundo lugar los expedientes de crisis y finalmente la reconversión industrial que, a pesar de afectar a menos de cien mil trabajadores y trabajadoras, supuso una gran conflictividad y un problema político al atacar a sectores asalariados con una fuerte implantación sindical.

El aumento galopante del paro es paralelo a la aparición de sucesivas leyes como la Ley Básica de Empleo de 1980 y el llamado "Decreto" de 1993, que van reduciendo la cuantía y la duración de las prestaciones de desempleo.

Cuando llega el quinquenio de auge económico 1985/90, el mercado de trabajo se encuentra ya profundamente desestructurado y el modelo de crecimiento se realiza bajo pautas neoliberales, con lo cual, lejos de servir esta recuperación para aumentar el empleo estable y reducir las desigualdades sociales, se produce el efecto contrario. La amplia diversidad de situaciones entre los asalariados se expresa en múltiples intereses inmediatos no sólo distintos sino a menudo contradictorios.

Los parados necesitan un empleo aunque sea precario, pero quienes tienen empleo estable se niegan a aceptar la introducción de medidas flexibilizadoras en el mercado de trabajo. La contención salarial se resuelve en muchas ocasiones a partir de las horas extras y esto está en contra de los intereses de quienes buscan trabajo. Es la explosión de la diferencia entre personas paradas y ocupadas, jóvenes y maduras, mujeres y hombres, fijas y eventuales, autóctonas e inmigrantes.

Con el crecimiento de la diferencia aumenta la dificultad para la expresión política unificada de las clases subalternas. Se produce la situación paradójica de que, a pesar de aumentar los perjudicados por el modelo de globalización capitalista, en lugar de aumentar la lucha anticapitalista, lo que aumenta es la tensión entre los colectivos perjudicados o amenazados por este modelo.

## **La Transición política española**

La transición política española (TPE) es un período en el que es visible la introducción de estos mecanismos que producen la divergencia social.

En la TPE convergen la crisis política del franquismo con la crisis del modelo de acumulación capitalista y el sistema de relaciones laborales en el que se sustenta.

En este sentido y, aunque partiendo de premisas y ritmos diferentes, se da un paralelismo entre la implantación del modelo neoliberal de gestión de la crisis económica en el Estado español y en el resto de los países de la CEE.

Lo específico del Estado español es la crisis política del régimen franquista. A través de dicha crisis y en virtud del esfuerzo de decenas de millares de activistas y de la movilización de millones de ciudadanos y ciudadanas, aparece un poder constituyente que abre la posibilidad de poner en discusión no solamente la forma de elección de quien manda, sino el modelo de sociedad que se quiere construir.

Esta posibilidad fue cancelada por el acuerdo entre una parte de las élites políticas del franquismo y la mayoría de la oposición democrática. De esta manera la TPE, vaciada de su componente social, se convierte en el nuevo marco para la reestructuración capitalista y la reproducción de la desigualdad. Todo ello apoyado en el vértice inamovible de Juan Carlos de Borbón.

## **Las diferencias de género**

La jerarquización laboral que promueve la política de convergencia con Europa impide que se resuelvan las diferencias socioeconómicas por razones de género.

Si bien es cierto que la tasa de actividad de la mujer ha pasado del 27,7% al 36,4% en los últimos quince años, no lo es menos que dicha incorporación al mercado de trabajo se ha realizado en gran parte por la vía de aumentar las cifras del paro.

La Tasa de Actividad de las mujeres es muy inferior a la de los hombres (62,95%) y sin embargo la Tasa de Paro de las mujeres es del 30,42% mientras que la de los hombres es del 17,95%.

La mujer sigue ocupándose de manera prioritaria de las labores domésticas. De 5.869.000 personas que la EPA declara "inactivas por trabajo doméstico", sólo 18.100 son hombres. La misma denominación de "inactivas" para definir la actividad de tantos millones de mujeres que dedican su trabajo a la reproducción de la vida humana, la crianza de los hijos, la alimentación, limpieza y creación de un espacio para los sentimientos en la familia, nos da una pista de la valoración social que merece este tipo de actividad en el proyecto modernizador europeo. También nos informa sobre la histórica alianza entre el capitalismo y la subordinación de la mujer.

Si las mujeres se decidieran a igualar la Tasa de Actividad de los hombres, tres millones y medio de ellas se incorporarían al mercado de trabajo, con lo cual tendríamos más de siete millones de personas paradas.

La ocupación en términos de casi exclusividad en el trabajo doméstico por parte de las mujeres, introduce un factor discriminatorio en aquéllas que tienen empleo al soportar una doble jornada que obstaculiza su promoción profesional y comporta un riesgo añadido de enfermedades psicosomáticas.

La tasa de participación de mujeres en puestos de responsabilidad en empresas privadas y en la Administración es del 10%. Esta tasa permanece invariable desde 1984. La tasa de afiliación de mujeres a los sindicatos mayoritarios es inferior al 25%

Es cierto que se ha producido una mejora en los niveles educativos de la mujer, pero con una clara discriminación hacia los estudios de ciclo más corto y de más difícil inserción en el mercado laboral. La mujer soporta más eventualidad y empleo a tiempo parcial. Esto no se debe principalmente a su dedicación a la actividad doméstica, sino a factores de segregación laboral y ocupacional.

A pesar de que las mujeres son el 34% de la población ocupada (4.187.000 mujeres frente a 7.949.000 hombres), constituyen el 74% de las personas que tienen un contrato a tiempo parcial (672.180 mujeres frente a 232.550 hombres).

Por el contrario, de las personas ocupadas a tiempo completo, las mujeres representan el 31%, frente al 69% de los hombres (3.513.450 mujeres frente a 7.712.920 hombres).

La discriminación económica de la mujer también es una asignatura pendiente de la actual dinámica europeísta. Las mujeres perciben el 73,5% del salario de los hombres. La nueva pobreza se ceba en las mujeres que constituyen la mayor porción de personas receptoras de prestaciones de carácter asistencial.

Los avances en la situación de las mujeres no se deben a la mercantilización de las relaciones sociales que propicia la UE, sino a un movimiento feminista que ha permeado a la sociedad con sus valores y ha impulsado a millares de mujeres a luchar por sus derechos.

Otro sector que soporta cuotas especialmente intensas de discriminación es el de la juventud en donde la tasa de desempleo es más del doble de la media. En la última EPA el número de hijos e hijas que viviendo en el hogar familiar y buscando trabajo estaban en paro, asciende al 36,17% del total. Este número no incluye a los hijos e hijas que por cursar estudios, realizar el servicio militar o trabajo doméstico, no declaran estar buscando empleo.

## **Las diferencias de raza y nacionalidad**

El subdesarrollo y la imposible supervivencia en numerosas regiones de la periferia, empujan a millones de personas hacia la engañosa imagen de prosperidad de los países del norte. La voracidad empresarial aprovecha la extrema necesidad de muchos de estos inmigrantes para bajar los salarios y la escasez de trabajo genera la competencia entre personas trabajadoras autóctonas e inmigrantes.

El Mediterráneo es la frontera entre la Unión Europea y doscientos millones de habitantes de los trece países de su ribera sur y oriental.

La Conferencia Euromediterránea, recientemente celebrada en Barcelona entre la UE y doce países de la otra orilla, se ha divulgado como una epopeya civilizatoria, como una nueva y pacífica cruzada de Europa entre los infieles. El principal éxito de esta Conferencia ha consistido en la creación de una zona de libre comercio de aquí al año 2010. Este proyecto modernizador será bueno para las élites políticas y económicas beneficiarias, pero al destruir las estructuras socioeconómicas tradicionales no competitivas, aumentará la dependencia de esos países, impedirá la lucha contra la desigualdad social y agredirá al medio ambiente. Algo de eso sabemos en los países que, como el Estado español, se han integrado en condiciones de debilidad en el club de las potencias europeas.

Se persigue la libre circulación del dinero pero no se permite la movilidad de las personas. La Conferencia ha conseguido implicar a los gobiernos del sur en el control de la emigración ilegal. El Mediterráneo será así un nuevo telón de acero entre un norte desarrollado y el sur agobiado por un comercio desigual y expoliador de sus recursos naturales. Este muro se justifica mediante la definición de un enemigo potencial sustituto del extinguido bloque soviético. Se identifica Islam con fundamentalismo y con terrorismo.

La capacidad de la UE de ser algo más que un proyecto de las grandes corporaciones capitalistas ya ha quedado patente, con su pasividad cómplice, ante la violencia racista y la limpieza étnica sufrida durante cuatro años por los musulmanes bosnios en las mismas fronteras de la UE.

El trabajador inmigrante del sur no es en Europa un ciudadano de pleno derecho, sino un recurso laboral a menudo desprotegido, barato y manipulable.

El endurecimiento del estatuto de refugiado político, la Ley de Extranjería, el acoso policial y la sobreexplotación del inmigrante pobre, son la otra cara de la tradición ilustrada y de respeto a los derechos humanos del diálogo cultural europeo.

En el caso de España, a pesar de haber sido hasta 1972 un país exportador neto de emigrantes y de que en la actualidad los inmigrantes no pasan de quinientos mil, menos del 1,5% de la población, se dan las bases para el aumento de un racismo ya visible.

El racismo en el Estado español no sólo se produce en los discursos y las acciones violentas de la extrema derecha. En una reciente encuesta el 30% de los cinco mil estudiantes de 8º curso de EGB entrevistados, eran favorables a la expulsión de los gitanos fuera del estado.

A pesar de que la mitad de la inmigración proviene de países de la Unión Europea y casi el 10% de EE UU, en una reciente encuesta del CIS, el 58% de las personas preguntadas opinaba que los inmigrantes quitan puestos de trabajo a los oriundos. El 74%, que hacen bajar los salarios de los trabajadores españoles y el 60% apoyaban la necesidad de cupos de entrada. Los inmigrantes que más simpatías despertaban son aquéllos de los países de Europa occidental y los que menos simpatías los marroquíes, que, precisamente, constituyen la nacionalidad más representada de todos los

inmigrantes con 80.000 personas. ¿Qué pasaría si en lugar del 1,5% de inmigrantes tuviéramos en España un 8% como es el caso de Alemania o un 9% como en Bélgica?

La política del gobierno español contiene aspectos positivos como el Plan de Integración Social de los Inmigrantes de diciembre de 1994, algunas campañas institucionales sobre la igualdad de las personas y contra el racismo, o la tipificación del racismo como delito en el Código Penal. Sin embargo estos aspectos son marginales respecto a las disposiciones legales discriminatorias e inhumanas, las campañas alarmistas de los medios de comunicación, que frecuentemente asocian inmigrante pobre con delincuente, creando una cultura de la sospecha, la connivencia policial con los grupos violentos de carácter racista y la lógica fuerte de la convergencia europea que convierte a las personas en mercancías y a los derechos humanos en algo relativo.

## Otras divergencias

Cuando hablamos de una sociedad humana o de bienestar, a menudo hacemos una reducción inapropiada. Es cierto que cuestiones como tener trabajo y por lo tanto ingresos, estar suficientemente alimentado, evitar las enfermedades y la muerte prematura, entre otras cosas, constituyen una base sin la cual es imposible hablar de bienestar. Sin embargo el bienestar debe contemplar otras dimensiones como la felicidad, el florecimiento y desarrollo de lo humano, la participación en la vida de la comunidad, la libertad y dignidad no sólo de uno mismo sino de todos.

La vida humana se constituye por una serie de funcionamientos interrelacionados y la evaluación del bienestar debe estimar todos los elementos y no sólo algunos, como los materiales, por muy básicos que estos sean.

En particular, es importante evaluar la libertad de las personas y las colectividades para elegir entre posibles modos de vida, para fijar sus propios fines contando con los fines de los demás.

El actual proyecto de la Unión Europea está presidido por objetivos fundamentalmente económicos. Las condiciones de convergencia de las economías de los países miembros, fijadas en los acuerdos de Maastricht, olvidan los aspectos humanos y sólo persiguen hacer homogéneas las magnitudes vinculadas al dinero: déficit público, deuda pública, inflación, tipo de interés y paridad de las monedas.

La precisa regulación de los aspectos económicos contrasta con las vagas declaraciones de intención en lo social. La débil autoridad de las instituciones políticas de la UE, contrasta con la independencia política de las instituciones monetarias. Se trata de un proyecto de Europa en el que el mercado pasa a ser el principal regulador de la vida social. Los estados de los países miembros y las instituciones comunitarias tienen como papel fundamental crear las condiciones para que la lógica mercantil se desenvuelva sin cortapisas, incluso en contra de su propia soberanía.

El despliegue de la economía de mercado requiere la producción de una

sociedad de mercado y de una persona de mercado. El funcionamiento coherente de estos planos es la base para el avance de la modernización contenida en el actual proyecto de UE.

## **La naturalización de la economía**

El mundo de los hechos económicos se independiza y enfrenta a las personas como un mundo extrañado, con leyes propias.

Hoy, a pesar de las declaraciones sobre la centralidad del individuo y su protagonismo en la constitución del orden social, nos encontramos con que la sociedad se construye desde las leyes de la economía. Estas leyes se nos presentan como naturales y por lo tanto están más allá de la voluntad de las personas. Son iguales a las leyes divinas que ordenaban el mundo medieval.

El orden social regido por la economía aparece como un orden naturalizado, sin posibilidad de intervención de la política. El pensamiento autoritario hace hincapié precisamente en esto. Cualquier intento de construir la sociedad al margen de las leyes del mercado, sólo puede originar males peores que los que quiere evitar.

Como exponente de este discurso veamos unas frases pronunciadas en la Universidad de Alcalá de Henares por Luis Angel Rojo, Gobernador del Banco de España: "Ha habido un desplazamiento de poder desde los gobiernos a los mercados, cuya consecuencia es una pérdida de autonomía de las autoridades nacionales en la elaboración de la política económica. No hay soluciones para los excesos del mercado. Los estados nacionales, los gobernantes y la ciudadanía deben reconocer los límites que el actual sistema impone a su autonomía, sin encerrarse en voluntarismos nacionalistas y deben buscar la consecución de sus objetivos por caminos que no susciten las reticencias, el desvío o el castigo de los mercados, aun a sabiendas de que ello no garantizará la ausencia de perturbaciones".

Todo esto significa que el verdadero sujeto de la sociedad que nos ofrece la UE es el capital. No hay ninguna autoridad que pueda fijarle límites. Debemos rendirnos ante una economía de mercado mundializada, es decir y hablando en plata, rendirnos a los intereses de los propietarios del capital financiero y transnacional. Ante esta rotundidad sólo cabe recordar que a los especuladores, durante la Revolución Francesa, se les cortaba la cabeza.

## **La persona exiliada**

La concepción de naturaleza humana que se desprende de la visión de una sociedad regida por las leyes inmutables de la economía, se basa en un individuo solitario, que actúa compulsivamente en un mundo sin sentido. Una persona esquizoide que se debate entre sus sentimientos de compasión ante el dolor que le rodea y la impotencia de cambiar el curso de los acontecimientos. El individuo es libre para sentir compasión pero no para proponerse un cambio de la sociedad y de sí mismo.

La libertad sólo es practicable dentro de las leyes de la economía de mercado. Los deseos y expresiones de esta persona de mercado, están fuertemente

jerarquizados. Los más relevantes son los que se realizan en la esfera del comercio, de la economía, del consumo. El individualismo metodológico nos explica la sociedad partiendo de la libertad del individuo, pero luego le ata a un destino contenido en el orden económico.

La sociología moderna nos enseña que para construir una sociedad segura el individuo debe mirar hacia sí mismo, hacia sus intereses y no hacia los demás. Esta propuesta irracional y perversa no sólo describe sino que también prescribe el modelo de persona considerado *decente*: la persona egoísta que se atiene a buscar su beneficio particular dentro de las leyes del mercado. Esto explica que los "padres de la patria" sean los mayores bribones, que el poder político se haya convertido en un sindicato del crimen y que el Estado de Derecho haya terminado convertido en un Estado de Desecho.

Para esta clase de individuo el mundo es absurdo. Los fines que nos marca la modernización de este proyecto europeo están desvinculados de la seguridad y el bienestar de todos. Hay que obedecer no porque los fines propuestos sean buenos, sino porque sí. Los fines humanos desaparecen y se sustituyen por los métodos. La propuesta neoliberal de la UE consiste en que hay que obedecer a las leyes del mercado porque son el mejor método para el desarrollo de la sociedad.

En lugar de "*quien bien te quiere te hará feliz*", la consigna del poder hoy es "*quien bien te quiere te hará llorar*". La política económica que degrada a millones de personas, es inmodificable. Como nos explica el Gobernador del Banco de España los gobiernos no dan las leyes, sino que las toman del mercado. Los gobernantes sufren, pero tienen la responsabilidad de hacer daño, por su bien, a la gente, porque son vicarios de las leyes eternas del mercado y no pueden oponerse a ellas.

## **Por una convergencia de lo humano**

Salir de esta jaula de hierro, de esta sociedad irracional y de este individuo exiliado, no es posible desarrollando el capitalismo, ni bajo la dirección de la burguesía, ni bajo la dirección de la clase obrera. La recuperación de lo humano no se consigue sólo mediante una sociedad de pleno empleo, suponiendo que fuera posible, que no lo es.

El modelo europeo occidental de los años cincuenta a los setenta, no es deseable como un modelo de emancipación por su insolidaridad con el Tercer Mundo, su inviabilidad ecológica y su acomodación al capitalismo. Tampoco es posible. Las condiciones económicas y políticas que le dieron origen hoy no existen. El Estado de Bienestar europeo tiene su origen, entre otros factores, en las revoluciones de principios de siglo y el triunfo de la Revolución Rusa. El estado del bienestar desaparece simultáneamente al desplome de las economías planificadas. Ahora el capitalismo no tiene que justificarse frente a ningún modelo distinto a la economía de mercado. No tiene que demostrar quién defiende mejor los derechos humanos, porque salvo él mismo, no hay ninguna fuerza real que amenace su continuidad.

La Conferencia Intergubernamental de la Unión Europea que se celebrará en la primavera de 1996 evaluará los obstáculos que se oponen a la unión económica y monetaria y dictará las medidas para corregirlos. Los déficits públicos son ahora el

problema central. Están en el punto de mira los gastos sociales y los salarios. Los Quince han acordado un "pacto de estabilidad" consistente en mantener una disciplina presupuestaria para siempre. He aquí una nueva versión de la promesa hitleriana de mil años de imperio nazi.

Esta es la verdadera política que se aplica mientras la izquierda tradicional, mira hacia otro lado en lugar de intentar generalizar la rebelión de los trabajadores franceses, y juega con las pompas de jabón de la Europa social, el reparto del tiempo de trabajo y el aumento de su representación parlamentaria.

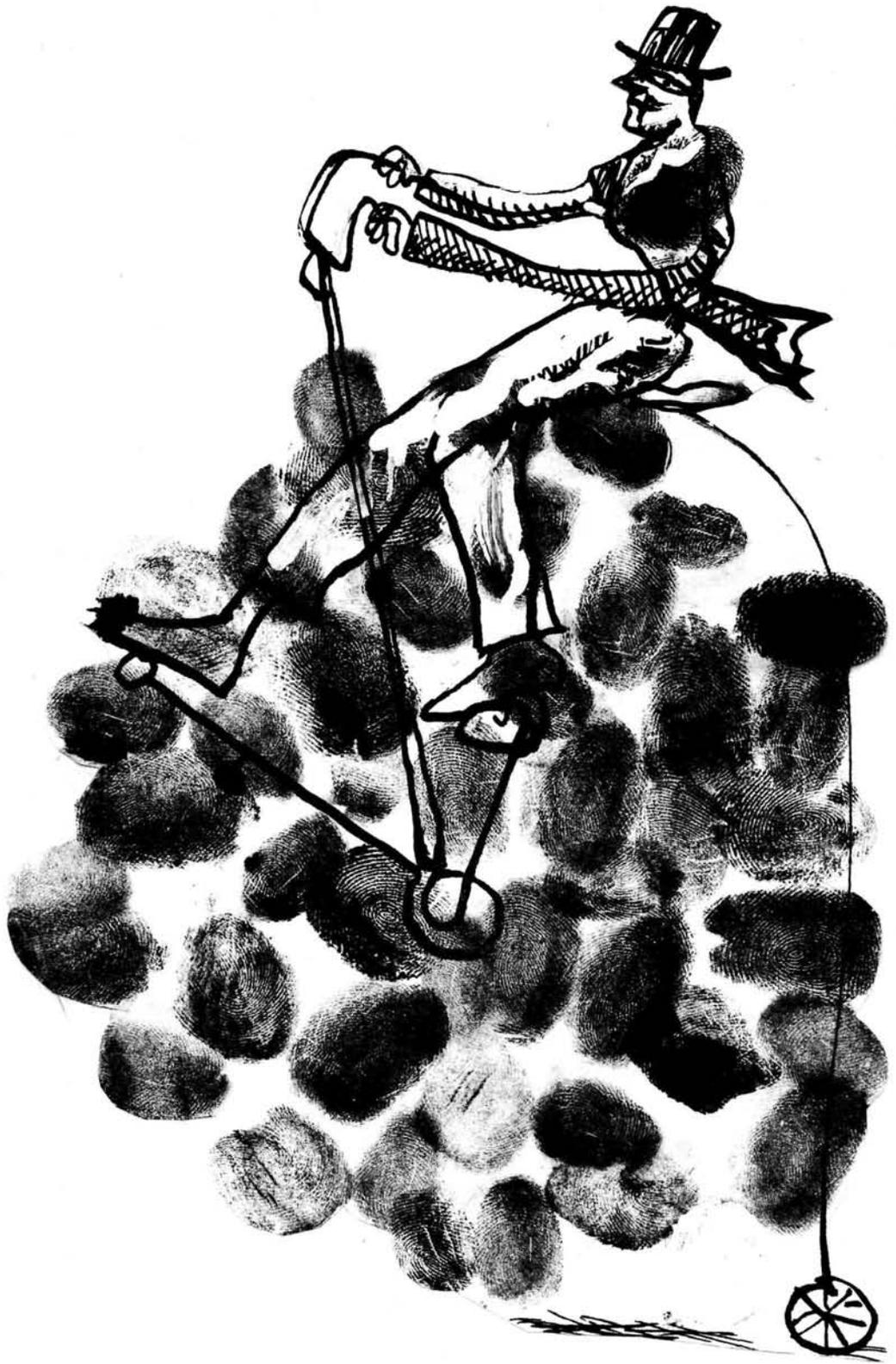
Cualquier propuesta que se enfrente a la lógica fuerte de la Unión Europea requiere, para ser algo más que palabras, de una fuerza que la sustente. No es desde dentro de la lógica de un Mercado y un Estado dominados por el poder económico desde donde acumular fuerza para impedir que esto continúe. Es imprescindible avanzar también desde fuera. Desde la convergencia del mundo del pensamiento y el mundo del sufrimiento.

Un sufrimiento que aumenta cada día en su vertiente material y espiritual y un pensamiento que por encima de las servidumbres materiales, de las posturas estéticas o del dogmatismo nostálgico se reconcilie consigo mismo en una crítica fuerte a la barbarie capitalista.

Recuperar el principio de esperanza anticapitalista de la modernidad en la voluntad de resistencia a las nuevas formas de explotación y dominio de un capitalismo global. Transformar el sentimiento en voluntad y la voluntad en acción. Desvelar la secuencia economía de mercado-sociedad de mercado-persona de mercado, no sólo para explicarla sino para impedirla.

Resumiendo, unir la fuerza de la crítica con la crítica de la fuerza.

*Diciembre 1995*



## **Después de Rabin, el "postsionismo"**

Michel Warschawsky

Una de las numerosas paradojas que acompañan la muerte brutal del primer ministro israelí, Yitshak Rabin, es que le dispararon poco minutos después de que estuviera cantando, por primera vez en su vida, el *Himno de la Paz*, el mismo que sus subordinados habían tenido prohibido durante años en el Ejército y que fuera censurado en las emisoras de radio públicas. Fue como si Rabin quisiera convertirse, en los últimos años de su vida, en la encarnación de todo aquello que sus oponentes del ala derecha le habían acusado. En cualquier caso, acababa de entrar en la historia de Israel como Rabin-el-Héroe-de-la-Paz, abatido a tiros en la cabecera de una manifestación pacifista, muerto por la paz. Un rol que se contradice completamente con cualquier evaluación honesta de su personalidad y su política.

La culminación de la mentira, la mitificación del discurso de la ultraderecha y las impactantes imágenes de las últimas horas de su vida, han hecho girar a más de una cabeza.

Los analistas israelíes -que nunca acostumbraron a hacerse muchas ilusiones con Rabin, con sus objetivos, sus incoherencias y sus indecisiones- argumentan ahora que, semanas antes de su muerte, se había dado un cambio cualitativo en las concepciones políticas, incluso en la personalidad del ex-primer ministro. Quizá. ¿Quién puede decirlo? Lo que sí podemos decir es que las últimas actuaciones políticas de Rabin consistieron en su negativa a liberar a la mayoría de los todavía presos políticos palestinos. Y que también en aquellos días había autorizado el asesinato del líder fundamentalista islámico Sheikh Fathi Shkaki. Ninguno de estos hechos es una contribución positiva para la paz y la reconciliación.

En su conjunto, la vida de Yitshak Rabin -último capítulo incluido- no justifican el Premio Nobel de la Paz que recibió. Incluso aunque su muerte pudiera convertirse en una especie de alegato póstumo.

### **Un nuevo pacifismo**

La muerte de Rabin ha provocado uno de los mayores choques entre la población israelí, sobre todo entre la gente joven y el antiguo movimiento pacifista que parecen querer retomar la iniciativa y poner en la balanza todo su peso, mayoritario, sobre las decisiones políticas, recuperando la calle frente a la derecha y legitimando un nuevo discurso moderado pacifista.

Desde los acuerdos de El Cairo, en la primavera de 1994, el Gobierno ha estado solo, enfrentado a una minoría derechista que, pese a ser minoritaria, domina los espacios públicos y difunde un mensaje cada vez más agresivo y amenazador.

El movimiento por la paz, tras sus momentos de gloria durante la Intifada, dejó de ser un elemento significativo en la política de Israel después de que la coalición de centro-izquierda tomara el control del Gobierno. Los promotores de la paz

abandonaron la escena tras la firma de la Declaración de Principios de septiembre de 1993. En frente, la derecha, principalmente los colonos sionistas (en Cisjordania y en Gaza), desorientados inicialmente por los nuevos acuerdos entre Israel y Palestina, recuperaron la confianza rápidamente frente a la parálisis del movimiento pacifista y sobre todo frente al discurso ambiguo de Yitshak Rabin, siempre dispuesto a halagarlos. Sin embargo, la derecha respetable, como el Likud, fueron incapaces durante los dos últimos años de movilizar a su electorado (40% de los votos) contra la política del Gobierno, lo cual ha llevado a sus líderes a unirse a los colonos de línea dura y a la extrema derecha, que eran los únicos en movilizarse, tras un discurso y unos eslóganes que iban mucho más allá que el programa y la filosofía del Likud y del Tsomet.

El Gobierno laborista ha acusado con razón a aquellos que llamaron a Rabin traidor a su país, que le imputaron haber contribuido a crear el clima que condujo a su asesinato. Esta opinión es cierta, pero es solamente una parte de la verdad. Porque la responsabilidad de los partidos del Gobierno de coalición, y el movimiento pacifista a ellos vinculado, es tan grave como la de los diputados de la derecha. Como comentaba un joven, que al igual que otros participaba en una concentración en el escenario donde Yigal Amir disparó contra el Primer Ministro: "¿Dónde estábamos cuando llamaban a Rabin traidor, vendido? Mirábamos felices el futuro radiante del Nuevo Oriente Medio que el Gobierno nos había prometido. Y habíamos abandonado la calle a merced de colonos y fascistas".

Pero aunque sean razonables estos sentimientos de culpa, la principal responsabilidad es de aquellos líderes de la izquierda sionista que, en vez de intentar conservar e incrementar el apoyo de una opinión pública inicialmente más bien favorable a los acuerdos, trataron de convencer a los colonos y a la derecha de que Rabin estaba llevando adelante su política de forma más efectiva que cualquier otro, y que los colonos jamás habían estado tan bien atendidos y protegidos como bajo el Gobierno del bloque laborista.

## **El discurso del consenso**

La izquierda sionista no ha entendido todavía que el discurso de consenso lleva el paso cambiado con los acontecimientos. Israel se enfrentaba a opciones opuestas, entre alternativas que se contradecían unas con otras.

Durante algunos años la izquierda israelita ha estado jugando con el concepto del postsionismo. Pero si es que tal cosa existe en alguna parte, es en un sector de la derecha donde se está desarrollando. La izquierda se desespera todavía intentando aplicar crema de belleza sobre el feo rostro del sionismo. Este tipo de postsionismo no es *post* de ninguna manera.

El sionismo clásico está siendo reemplazado por la derecha, por fundamentalismos judíos terroristas, mesiánicos. Hace un año y medio dije en París: *"Igual que el movimiento nacional palestino del año 2.000 estará dirigido por fundamentalistas, también lo estará la derecha israelita"*.

El sionismo tradicional de derechas está lentamente desapareciendo de la escena política. Se puede apreciar en las manifestaciones contra los acuerdos israelo-

palestinos. La inmensa mayoría de los participantes son colonos religiosos. Su ideología es la del terrorismo mesiánico. Y sus referentes son exégesis rabínicas, no los mitos de los padres sionistas fundadores.

Los partidos del ala derecha se ven ahora obligados a distanciarse de la extrema derecha, bajo la presión de un electorado horrorizado por el asesinato y en nombre del "interés nacional". La derecha respetable tratará de recrear un clima de consenso con respeto por las reglas de la democracia, de moderación de los términos del debate político y quizá incluso una aceptación tácita de los acuerdos entre Palestina e Israel. Después de todo, estos acuerdos no se contradicen con las posturas iniciales del Likud; incluso están más cerca de éstas que el propio Likud hoy en día.

En este sentido, el gobierno que Shimon Peres está constituyendo tendrá una tarea más fácil que el gobierno de Rabin. El nuevo primer ministro laborista se enfrenta a una oposición que se encuentra tremendamente confusa, y en este momento la opinión pública asocia a Rabin, y también a su mito, con el proceso de paz. El propio Peres apoya los objetivos, mecanismos y tiempos del acuerdo firmado en Oslo hace dos años. Lo cual es más de lo que se podría haber dicho con Rabin. La Autoridad Palestina no tiene razones para preocuparse por el cambio de primer ministro.

## **Grietas en el consenso nacional**

El asesinato de Rabin fue un gran choque más para la población palestina que para la israelita. La población palestina de los Territorios Ocupados ha asumido en sus conciencias la imagen de Israel como una sociedad estable, unificada que, en el aspecto doméstico, respeta las normas del juego democrático. Y por razones obvias, cualquier desestabilización en Israel provoca profundos sentimientos de inseguridad entre la población palestina y, sobre todo, entre los círculos dominantes de Gaza y Ramallah.

La población palestina no es la única preocupada por la desestabilización del Estado judío. La *comunidad internacional* está también nerviosa. Todo el mundo se pregunta si el asesinato de Yitshak Rabin supone un salto cualitativo en la situación sociopolítica. De hecho, el asesinato es más el indicativo de un proceso en marcha, que el catalizador de una nueva realidad política. La *unión sagrada* que ha dominado a la sociedad judía en Israel desde el establecimiento del Estado judío, se estaba corroyendo desde principios de 1980. Los mitos fundamentales, reflejos condicionados e incondicionados y de respeto acríticos a las instituciones y valores básicos del sionismo no son aceptados ni tan fácilmente ni tan ampliamente como antes.

Los soldados rehusan obedecer órdenes, el Ejército no es ya sagrado, la historia se reescribe y el llamado *interés nacional* ya no es el único elemento tomado en cuenta al relatarla. Este reto contra el antiguo consenso comenzó cuando el laborismo volvió al poder. Pero ahora el ala de derechas de la sociedad se ve también afectada.

Por primera vez desde 1948, una corriente minoritaria, pero cuyos padres espirituales son respetados por el propio poder laborista, se cuestiona la

supremacía del Estado judío y de sus instituciones y reemplaza la fidelidad incondicional al Estado por el respeto a la Ley judía a través de la exégesis que hacen de ella los rabinos integristas.

Esta evolución hubiera sido imposible, o mucho más difícil, si el Gobierno hubiera sido capaz de trazar una línea clara de demarcación entre el antiguo consenso sionista y este nuevo clima, donde la religión tiene una influencia cada vez más fuerte en la ideología dominante, en el sistema de educación y en los medios de comunicación de masas oficiales. Desde que Rabin aceptó hacer la corte a los rabinos y el Gobierno permitió a la gente decir abiertamente: "Muerte a los árabes" y poner el eslogan en práctica sin grandes riesgos policiales y judiciales, la legitimidad del discurso integrista era algo totalmente natural.

La onda expansiva que acaba de golpear a Israel es la resultante de una sociedad que ya no está basada en el consenso, pero que no es totalmente consciente de ello y rehusa aceptar las consecuencias.

Políticos de todas las opiniones continúan afirmando que *"Israel no será nunca igual que antes"*. Lo que quieren decir con esto es que el asesinato de Rabin abre una nueva era, de conflicto interno, fracturas y violencias. Se equivocan. El asesinato confirma que Israel ya era de por sí diferente a como los políticos pensaban, y todavía piensan. Este asesinato demuestra, de forma ciertamente dramática, que la transición de Israel desde un sistema de consenso atípico a un sistema *normal* de pluralidad y conflictos está en marcha.

Esto no es forzosamente negativo si la gente joven que, en las últimas semanas, ha mostrado su cólera y su esperanza, decide asumir sus responsabilidades y enfrentarse no sólo a la extrema derecha, sino también al conjunto completo de valores, conceptos, instituciones y líneas de comportamiento que de forma inevitable ha elaborado esta chusma.

No es una tarea fácil. Llevará años. Pero la reaparición explosiva, masiva, de sentimientos democráticos y pacifistas en estos últimos días nos dan motivos para mirar adelante con esperanza.

*Jerusalén, 22 de noviembre de 1995*

*Traducción: Lourdes Larripa*

# El acuerdo de Dayton

Carlos Taibo

Es verdad que, quien lo desee, puede realizar una lectura optimista del acuerdo que, sobre Bosnia-Herzegovina, se alcanzó en Dayton en noviembre de 1995 y fue refrendado un mes después en París. Al amparo del acuerdo, por lo pronto, la tensión bélica se ha reducido de manera sensible. Esto aparte, parece innegable que seis meses atrás -y habida cuenta de la dinámica militar entonces imperante- un acuerdo como el suscrito se hubiese antojado manifiestamente beneficioso para quienes, de forma ostentosa, estaban perdiendo la guerra. Agreguemos, en fin, que, leído sin prejuicios, y con ignorancia de los antecedentes, el acuerdo de Dayton perfila un singular y sugerente modelo de Estado federal.

Más allá de esas observaciones, y resituando el acuerdo en un escenario concreto como es el de Bosnia-Herzegovina, sus términos no parecen, sin embargo, tan halagüeños. El propósito de las líneas que siguen no es otro que llamar la atención sobre cuáles son los puntos oscuros del acuerdo de Dayton, cuáles sus imprevisiones y cuál el escenario al que probablemente está llamado a conducir.

## Los antecedentes

En un trabajo como éste no ha lugar una descripción pormenorizada de lo que ha sido el conflicto de Bosnia-Herzegovina. Nos contentaremos con apuntar algunas de las circunstancias más recientes que explican de forma directa la irrupción del acuerdo de Dayton.

La primera de ellas es el ostentoso fortalecimiento militar protagonizado por Croacia. Sus consecuencias se han hecho notar, en 1995, en la forma de la *reconquista* de Eslavonia occidental, en mayo, y la Krajina, en agosto. La pérdida de esta última por las milicias serbias produjo en sus líneas de frente un descalabro que pronto fue aprovechado por el Ejército croata para ocupar buena parte de la Bosnia central. En la ofensiva militar croata -que se saldó con la ocupación, en unas pocas semanas, de un 20% de la superficie de Bosnia-Herzegovina- ejercieron escasa influencia, se diga lo que se diga, los bombardeos realizados por la OTAN. Tampoco parece haber desempeñado un papel relevante un Ejército bosnio que, aunque fortalecido, ha seguido exhibiendo notorias limitaciones.

Un segundo antecedente del que hay que hacer mención es el giro, evidente, operado en las políticas del presidente serbio, Milosevic. Deseoso de propiciar un levantamiento del embargo económico internacional que padece su país, Milosevic ha abandonado, al menos formalmente, su viejo sueño de la "gran Serbia", o en su defecto ha aceptado la posibilidad de una mayor moderación en lo que atañe a las eventuales fronteras de aquélla. Meses atrás el presidente serbio accedió, probablemente, a una repentina conciencia de que el tiempo de las conquistas militares había pasado, de tal suerte que era preferible recoger algo a perderlo todo.

El efecto final de las operaciones croatas, y de la aquiescencia final con que Milosevic las ha acogido, ha sido una innegable clarificación del escenario: al amparo de las primeras ha progresado la *limpieza étnica* de territorios -claramente protagonizada en el pasado por las milicias serbobosnias- de tal suerte que los planes de división a la postre impuestos por EE UU han resultado mucho más hacederos que unos meses atrás.

## **El contenido del acuerdo**

En su frontispicio, el acuerdo de Dayton garantiza formalmente la integridad territorial, la independencia y la plena soberanía de Bosnia-Herzegovina. El futuro de ésta será el de un Estado federal integrado por dos entidades: la Federación Bosnio-Croata, creada a principios de 1994, y la llamada "República Serbia", configurada en torno al actual "Parlamento de Pale".

El acuerdo señala que Bosnia-Herzegovina tendrá una presidencia colegiada y rotatoria, con representantes de las tres principales etnias existentes en su territorio: musulmanes (bosníacos), serbios y croatas. Contará también con un Ejecutivo y un Parlamento comunes cuyas funciones estarán, bien es cierto, muy recortadas, y dispondrá de una capital unificada, Sarajevo, bajo control de la Federación Bosnio-Croata.

En la realidad serán las entidades federadas las que disfrutarán de la mayoría de las atribuciones. Este hecho lo ilustra, por encima de cualquier otro, la decisión de preservar para esas dos entidades sendos ejércitos, sin que proyecto alguno apunte a la creación de un "Ejército federal". A la Federación Bosnio-Croata y a la "República Serbia" se les permitirá también el establecimiento de una "relación especial" con entidades externas, criterio que parece claramente concebido con un objetivo: permitir que la parte de la Federación bajo estricto control croata -lo que otrora se llamaba "República de Herzeg-Bosna"- y la propia "República Serbia" determinen sus vínculos con los dos estados que les ha servido de atracción política y militar en los últimos años: Croacia y Serbia.

Sobre el papel, la legislación de la República, y de las entidades federadas, deberá ajustarse a fórmulas democráticas, y entre ellas las conducentes a la celebración de elecciones legislativas en toda Bosnia-Herzegovina y al entorno de los refugiados generados por la guerra. Al respecto se establecen, entre otras, dos garantías: el despliegue de un contingente de la OTAN -60.000 hombres, con significativa presencia norteamericana- y la puesta en marcha de importantes planes de reconstrucción económica.

## **Los problemas**

Ya hemos apuntado que son muchos los problemas que se manifiestan a través del acuerdo de Dayton. En nuestro análisis los resumiremos en diez:

1.- El proceso de negociación ha exhibido numerosos vicios que no pueden pasar inadvertidos. A través de su respaldo a sucesivos planes -el plan Vance-Owen, el plan Owen-Stoltenberg, el plan de acción de la Unión Europea, el plan del grupo de contacto y el propio plan de Dayton- la comunidad internacional ha olvidado la

existencia de un Gobierno democráticamente electo e internacionalmente reconocido, el bosnio, ha colocado en un plano semejante al suyo a presuntos criminales de guerra, y ha ratificado el grueso de los resultados de las acciones militares que se han hecho valer sobre el terreno. El proceso de negociaciones ha legitimado, en otras palabras, la conquista de territorios por la fuerza y la previa limpieza étnica de esos territorios. El hecho de que dos Estados externos, Serbia y Croacia, hayan firmado el acuerdo de Dayton no es tan fácil de justificar, en fin, en términos legales.

2.- Son muchos los problemas que remiten a la estricta viabilidad del acuerdo de Dayton. Aunque las declaraciones oficiales resaltan que lo firmado es inmodificable, ya se han hecho sentir varias opiniones que reclaman cambios en unos u otros aspectos del articulado. Mencionemos, por ejemplo, las sugerencias relativas a la preservación de un régimen especial para los mal llamados "barrios serbios" de Sarajevo o las que apuntan a la posibilidad de que no se produzca un despliegue efectivo de los contingentes internacionales en buena parte de la "República Serbia".

3.- No están en modo alguno zanjadas las discusiones territoriales, como las relativas -lo acabamos de mencionar- a la condición de Sarajevo, al corredor de Posavina o a la zona de Gorazde. De cualquier modo, el ardor que las partes firmantes han puesto en las discusiones relativas a la asignación de territorios refleja bien a las claras que son conscientes de la importancia de la cuestión: ¿a qué vienen tantas discusiones si lo único que se halla de por medio es una mera delimitación de fronteras "administrativas" entre las entidades integrantes de un Estado federal? La respuesta es obvia: los contendientes saben que en el futuro podrán ejercer un control férreo sobre los territorios que se les asignen, algo que por fuerza sitúa en el horizonte la posibilidad de la secesión de estos territorios.

4.- El acuerdo de Dayton determina instituciones monoétnicas sólidas -las dos entidades federadas, y en particular la "República Serbia", tienen una clara dimensión étnica- al tiempo que enuncia principios multiétnicos extremadamente vaporosos. No puede olvidarse que establece una organización territorial y unas estructuras políticas que incorporan en lugar central, y no precisamente con carácter provisional, el principio étnico.

5.- Uno de los grandes problemas que se perfila en el futuro es el relativo a los gobiernos de las entidades federadas, y, singularmente, de nuevo, el de la "República Serbia". ¿Quién en su sano juicio puede creer que el máximo dirigente serbobosnio, Radovan Karadzic, responsable evidente de salvajes operaciones de limpieza étnica, está llamado a convertirse en el tolerante y democrático gestor de la parte serbia de un Estado federal multiétnico y multicultural? Y la pregunta debe mantenerse aun cuando Karadzic se vea obligado a retirarse del escenario político: no olvidemos que sus colaboradores más directos no parecen estar encausados por ningún tribunal encargado de juzgar eventuales crímenes de guerra. La cuestión adquiere un especial relieve en relación con otro problema, el del retorno de los refugiados, poco menos que impensable en un escenario en el que están llamadas a pervivir estructuras como las vinculadas con el "Parlamento de Pale" o con los restos de la "República de Herzeg-Bosna".

6.- Ya nos hemos referido a un dato que ha escapado al análisis de muchos especialistas pero que tiene, sin duda, un relieve decisivo: el Estado federal que se ha perfilado en Dayton no contará con uno de los aditamentos indispensables de un Estado, como son unas fuerzas armadas propias. Si la definición weberiana de Estado considera a éste la entidad que, en un determinado territorio, se atribuye un monopolio en el ejercicio legítimo de la violencia, habrá que convenir que la Bosnia-Herzegovina contemplada en el acuerdo no es un Estado. Es significativo, en particular, que se garantice la pervivencia de unas fuerzas armadas propias de la "República Serbia", a las que por añadidura no se le impone ninguna disciplina militar derivada de las atribuciones del poder federal. Con este antecedente es difícil no suscribir la tesis de que en Dayton se han ratificado los resultados de un intento, medio fallido, de golpe de Estado -el asestado por el "Parlamento de Pale" en abril de 1992- y de una agresión exterior -la protagonizada por el Ejército Federal en las mismas fechas-.

7.- Es ilustrativo que la OTAN, una de las instancias cuyo fracaso, pese a las opiniones de algunos atlantistas recalcitrantes, ha sido más notorio en la arena yugoslava, se convierta en el principal garante del acuerdo. Su autoasignación -o, lo que es casi lo mismo, la decisión norteamericana de atribuirle tal función- para semejante tarea remite de forma directa a un fracaso más, por si pocos hubiera, de la ONU y, en paralelo, a un papel marginal de una Unión Europea que ha vuelto a mostrar enormes divisiones. Estas obligan a plantear, por cierto, el escaso crédito que merecen los compromisos contraídos, ahora como en los últimos cuatro años, por la comunidad internacional. Así las cosas, un horizonte de incumplimientos de lo acordado es perfectamente hacedero, y se acumulan las certidumbres relativas al tipo de proyecto político y económico que está detrás de un plan avalado en muchos de sus términos por la OTAN.

8.- Del acuerdo de Dayton están llamados a derivarse dos procesos de innegable importancia económica. Uno es el progresivo levantamiento del embargo de armas impuesto años atrás sobre los contendientes (y sólo parcialmente respetado). El otro es el negocio, porque no otra cosa parece que vaya a ser, de la reconstrucción económica de Bosnia-Herzegovina. En uno y otro caso está claro que son los urdidores del plan -las potencias occidentales- y secundariamente la Federación Rusa, los grandes beneficiarios del nuevo entorno económico-militar.

9.- Aunque está implícito en muchos de los argumentos que ya hemos esgrimido, conviene recordar lo que sin duda es lo principal: el acuerdo de Dayton no hace justicia, en la medida en que reconoce a los agresores, y a sus proyectos etnicistas, buena parte de los activos derivados de sus apuestas militares. En ese mismo plano, no cierra en modo alguno el horizonte a una efectiva partición étnica de Bosnia-Herzegovina. Estas circunstancias a buen seguro guardan relación con las firmas que los presidentes de Serbia y de Croacia han estampado en Dayton y en París.

10.- Superpuesto con el problema anterior se halla otro: el acuerdo de Dayton supone una manifiesta renuncia a encausar, por presunta responsabilidad en crímenes de guerra, a los dos presidentes que acabamos de mencionar. Milosevic y Tudjman -dos de los firmantes del acuerdo- difícilmente se sentarán ante el

tribunal creado al efecto en La Haya. Y no hay que ser muy sagaz, sin embargo, para entender que a duras penas cambiará el panorama de los Balcanes occidentales en tanto en cuanto en Serbia y en Croacia pervivan regímenes como los actualmente existentes.

Tampoco está de más recordar, en fin, que el acuerdo de Dayton para nada se ocupa de otras partes del viejo Estado federal yugoslavo en las que las situaciones de conflicto se mantienen. En Kosovo sigue en vigor, sin embargo, una ley marcial, en la Vojvodina no se ha puesto freno a una *limpieza étnica de baja intensidad*, y las perspectivas de retorno a sus hogares de los serbios de la Krajina expulsados en agosto por el Ejército croata son todavía menores que las de los desplazados en Bosnia-Herzegovina.

## El futuro

Los problemas del acuerdo de Dayton se pueden resumir en uno: enuncia retóricamente el principio de la integridad territorial de Bosnia-Herzegovina, pero el escaso vigor de éste queda reflejado en la ausencia de garantías al respecto y, sobre todo, en el reconocimiento, de facto, de entidades étnicamente homogéneas. La aparente firmeza militar exhibida el pasado septiembre por las potencias occidentales contrasta con el contenido del plan: quienes han sido aparentemente castigados en virtud de la primera bien pueden ser compensados a resultados del segundo. El hecho de que el Gobierno bosnio haya suscrito el acuerdo remite, por lo demás, a la precariedad de su situación: de optar por la prolongación de la guerra se pondría de manifiesto la debilidad de su posición militar y su paralela y conflictiva dependencia de una fuerza armada, las croatas, cuyo compromiso con una Bosnia-Herzegovina multiétnica es más que cuestionable.

Aunque muchas paces injustas han ganado terreno, sobran los ejemplos, también, de lo contrario. El de lo ocurrido en Palestina en 1947-1948 -remite a una realidad genéricamente semejante a la de Bosnia-Herzegovina- es suficientemente ilustrativo del sinfín de problemas que quedan por resolver y de las enormes posibilidades de que la dinámica de confrontación recupere su vigor. A la hora de examinar los aspectos más conflictivos pueden mencionarse tres:

1.- Son muchos los problemas que atenazan a la "Federación Bosnio-Croata". Al cabo de casi dos años, y pese al acuerdo suscrito en noviembre que controla una estructura visiblemente autoritaria, ha rechazado la organización de elecciones y en los hechos no parece dispuesto a invertir los resultados de la limpieza étnica practicada en 1993. Los problemas de la Federación son ante todo dos: si por un lado Croacia no le hace ascos -retórica aparte- a una eventual partición de Bosnia-Herzegovina, por el otro se acumulan los problemas de orden constitucional, toda vez que nos encontramos ante un Estado federal dentro de otro de orden superior, como es el configurado en Dayton.

2.- Varios datos dispersos, que ahora enumeraremos, parecen apuntar al horizonte de un reparto de Bosnia-Herzegovina entre Serbia y Croacia. Por lo pronto, el presidente serbio ha realizado muchas concesiones con la vista puesta en propiciar el levantamiento del embargo que pesa sobre su país; ello por fuerza ha provocado una viva reacción en una opinión pública que hoy se pregunta para qué

han servido cuatro años de guerra. Lo anterior induce a la desconfianza con respecto al compromiso de Milosevic con los acuerdos que firma y deja abierta la perspectiva de un nuevo reparto de papeles entre Belgrado y la "República Serbia" de Bosnia. En segundo lugar, Milosevic lleva camino de convertirse, a los ojos de las potencias occidentales, en un hombre fuerte y respetado que pone orden y garantiza estabilidad en una región conflictiva. En tercer lugar, los cambios en las esferas de poder en Serbia y en Croacia con escasos, y ello pese a que no faltan datos -la extensión de la *insumisión* en el primer caso, el liviano éxito electoral de Tudjman en el segundo- que obligan a pensar que algo se mueve en la trastienda.

Todas estas observaciones remiten, como es fácil comprobar, a problemas muy dispares que encuentran una común solución de la mano de una ecuación mágica: el reparto de Bosnia-Herzegovina. Milosevic tranquilizaría a su opinión pública, el proyecto de Pale saldría adelante, Serbia y Croacia verían internacionalmente reconocido su papel de potencias regionales y, en fin, se mitigarían sensiblemente las demandas de cambio en las cúpulas de poder en Zagreb y en Belgrado. Aunque sólo fuera por todo ello -por los numerosos intereses que se verían satisfechos- hay razones sobradas para concluir que el reparto de Bosnia-Herzegovina está en la recámara del acuerdo de Dayton.

3.- Del lado del Gobierno bosnio no puede olvidarse que en su seno operan tendencias, hoy por hoy débiles, hacia una *islamización* de la política. No parece que lo acordado en Dayton sea un obstáculo significativo para esas tendencias, y tampoco puede descartarse que acabe por convertirse en un estímulo para el establecimiento, en la Bosnia de Izetbegovic, de un régimen de ribetes autoritarios. Las cosas como están, sigue siendo evidente, pese a todo, que el Gobierno de Sarajevo, con su composición multiétnica, representa un proyecto mucho más abierto que los que se hacen valer en Serbia, en Croacia y en sus satélites en Bosnia. Aun así, habrá que seguir con lupa el comportamiento del Gobierno de Izetbegovic en relación con todas las cuestiones vinculadas con la vertebración de una sociedad multiétnica y multicultural.

No puede descartarse, en otro plano distinto, que el Gobierno bosnio esté sopesando en estas horas una perspectiva, como es la de asumir una política semejante a la desplegada por Croacia tras su derrota militar en 1991: un progresivo rearme que, si las cosas no discurren como se desea, permita reabrir la dinámica bélica en condiciones mucho mejores que las actuales. Para asumir semejante línea de acción razones no le faltarían, dicho sea de paso, al Gobierno de Sarajevo. La principal es, claro, el propio acuerdo de Dayton, que en la mayor parte de sus tramos ilustra de manera cabal el vigor de un refrán castellano: "*Dime de lo que presumes y te diré de lo que careces*".

## Timor Este

Xanana Gusmao (FRETILIN)

### "Nunca podrán doblegarnos"

Entrevista de John Pilger

*[Ante las noticias de la Revolución de Abril en 1974, la administración colonial portuguesa abandonó Dili, la capital de Timor Este, en medio de las manifestaciones de apoyo al FRETILIN, y se atrincheró en la pequeña isla de Atauro, a la espera de su repatriación a la metrópoli. La alegría de los timorenses duró poco más de un año. El régimen de Suharto, con la complicidad pasiva del Gobierno laborista australiano, llevó a cabo la invasión de Timor Este, para impedir "una Cuba en el Sudeste asiático". Veinte años más tarde, Timor Este ha perdido un 20% de su población originaria, pero sigue resistiendo...*

*Durante los dos últimos meses se han sucedido las manifestaciones en Dili, adonde no se permite el acceso de periodistas extranjeros, las ocupaciones de embajadas en Yakarta por estudiantes timorenses para pedir asilo político y los actos de solidaridad en Portugal y Australia, donde se concentra el exilio timorense. Por primera vez, coincidiendo con el XX aniversario de la invasión, activistas timorenses y sindicalistas y estudiantes indonesios de la Unión Democrática Popular (UDP) han ocupado juntos las Embajadas de Rusia y Holanda en Yakarta, rompiendo el consenso nacional en un desafío sin precedentes al régimen de Suharto.*

*Mientras Naciones Unidas sigue considerando Timor Este como un territorio bajo administración portuguesa, pendiente de descolonización, el Gobierno laborista australiano ha reconocido legalmente la ocupación indonesia y niega el status de refugiados políticos a los miles de timorenses que han huido de la represión. El 16 de diciembre, ha anunciado la firma de un Tratado de Seguridad con el régimen de Suharto que marca la comunión de intereses estratégicos de las clases dominantes indonesia y australiana en el nuevo orden mundial.*

*Indonesia es el segundo mercado asiático de España y receptor de importantes créditos FAD, como contrapartida a las inversiones de la empresa CASA en la fábrica IPTN de aviones, cuya versión militar es utilizada en Timor Este.]*

En Timor Este siempre se oye el mismo sonido. Rompe el silencio de la noche y del alba. Es un nombre que se pronuncia como un suspiro, aprovechando la brisa: "Xanana..." En la ciudad petrolera de Suai, mientras contemplaba el amanecer, se me acercó un hombre que, sin mirarme, me dirigió un monólogo furtivo, que acabó con "Xanana...". En la baranda de un hotel de Dili, la capital, un hombre mayor, nervioso, me pidió que llamara a su hija en Darwin (Australia), y volvió a pronunciar el mismo sonido antes de despedirse.

Ocurrió hace dos años. El mismo hecho de acercarse era ya un acto de coraje, porque el simple hecho de hablar con un extranjero puede ser motivo de

detención. Pero el nombre que murmuraba como si se tratase de una contraseña de esperanza pertenece a un hombre que había sido capturado diez meses antes y encerrado en una celda, quizá para el resto de su vida. Kay Rala Xanana Gusmao, conocido simplemente como Xanana, Comandante de las fuerzas del Frente de Liberación Nacional de Timor Este (FRETILIN), ha sido desde 1981 el símbolo de la resistencia timorense contra la ocupación indonesia, y sigue siéndolo desde su celda, en la cárcel de Cipiang, cerca de Yakarta.

Si cuando se escriba la historia de las luchas populares del Siglo XX se hace mención especial de quienes se enfrentaron, a riesgo de su vida, contra la opresión y la avaricia, el nombre de Xanana figurará junto a los de Mandela, Ghandi y Ho Chi Minh. A sus 49 años, su vida es un espejo de los sufrimientos y de la lucha nacional de Timor Este, olvidada por la *comunidad internacional* y los periodistas occidentales. Muy pocas imágenes y palabras llegaron al exterior cuando los paracaidistas indonesios se lanzaron sobre Timor Este, el 7 de diciembre de 1975. El único periodista que se quedó para cubrir la invasión, el australiano Roger East, fue ejecutado por las tropas indonesias en el puerto de Dili, junto con cientos de civiles timorenses, y sus cuerpos arrojados al mar.

Xanana fue elegido líder del FRETILIN en 1981. Su barba y la boina le daban un aire a lo Che Guevara y, como éste, se convirtió en una misteriosa leyenda, imposible de capturar durante más de una década. En su frustración, las tropas indonesias emplearon una táctica conocida como *muro de piernas*. Obligaron a decenas de miles de ancianos, mujeres y niños a internarse en la selva, barriéndola en un gigantesco cerco, mientras pedían a las guerrillas del FRETILIN que se rindiesen.

Sin embargo, lo que Xanana y sus compañeros escucharon eran voces que les advertían en *tetum*, la lengua de Timor Este: "¡cuidado!, ¡escondéos!, ¡os cubrimos!". Miles de civiles fueron detenidos y castigados, algunas veces con la muerte, por ayudar a las guerrillas, que siguen siendo inmensamente populares y el corazón de un movimiento de resistencia que ha sido capaz de renacer varias veces. "El viejo me abrazó -escribe Xanana en sus diarios- y me pidieron que continuara la lucha, que nunca me rindiera. Nos emocionó su cariño y determinación y juramos morir por la liberación de nuestro país". Las guerrillas se convirtieron en una continua pesadilla para las tropas indonesias de ocupación, que en varias ocasiones intentaron llegar a treguas parciales.

En 1970, Xanana se casó con Emilia. Tiene un hijo, Nito, y una hija, Zeni, ambos en la veintena y exiliados en Australia. Mientras Xanana se encontraba en las montañas, Emilia fue objeto de todo tipo de maltratos y presiones. En una ocasión, delante de los niños, le pusieron una pistola en la boca y apretaron el gatillo, en una ejecución simulada. Después de largas negociaciones, en 1990, se le permitió salir para Australia. El día de su partida, cientos de niños se congregaron en la carretera del aeropuerto y en señal de respeto hacia ella y de desafío a los ocupantes, inclinaron su cabeza.

Xanana fue capturado en una casa franca, en las afueras de Dili, el 20 de noviembre de 1992, después de que uno de sus conductores fuera torturado. Se escondía en un zulo, construido debajo de la casa. Hoy la resistencia está compuesta sobre todo por jóvenes, que eran niños cuando Xanana se internó en las montañas.

En julio de este año pude tomar contacto con Xanana en su cárcel, gracias a una red clandestina que ha asegurado en estos tres años su contacto con el exterior, permitiéndole continuar como presidente del Consejo de la Resistencia Maubere (timorense), y la salida de documentos políticos, versos y felicitaciones de Navidad. Desde Londres, le envié una petición de entrevista en vídeo. Quince días más tarde recibí una nota manuscrita: "Querido JP, de acuerdo... X." En mi mensaje expresaba mi preocupación por las represalias que pudiera sufrir cuando se hiciera pública la entrevista, porque el régimen de Yakarta se vengaría. Su respuesta me hizo recordar la declaración que leyó cuando fue juzgado, hasta que el juez indonesio le obligó a callarse: "En tanto que prisionero político en manos de los ocupantes de mi país no tiene la menor importancia si soy condenado a muerte. Están matando a mi pueblo y yo no valgo más que su heroica lucha...". Respondiendo a mi preocupación me aseguró que cualquier riesgo lo asumía como su derecho y su deber.

Mientras su mensaje llegaba a Londres, Xanana fue repentinamente aislado en una nueva celda, lejos de los otros prisioneros políticos. El anterior ocupante, durante treinta años, había sido el ex-ministro de Asuntos Exteriores de Indonesia, Subandrio. Era imposible hacerle llegar una cámara de vídeo, pero sí se pudo esconder una pequeña grabadora con mis preguntas. Sus respuestas son el testimonio personal del holocausto timorense y de la supervivencia de un movimiento de resistencia que, sin ayuda exterior, sólo ha podido contar con el apoyo popular. La grabación permite adivinar que Xanana habla desde una celda vacía y pequeña. Hacia el final, se nota la prisa y el temor a ser descubierto, porque habla pegado al micrófono.

**John Pilger:** ¿Cómo recuerdas los días de la invasión indonesia y las semanas y meses que siguieron?

**Xanana Gusmao:** Estaba en el río Lois, con nuestras tropas, que intentaban frenar el avance de las fuerzas indonesias después del asalto a Balibo y el asesinato de cinco periodistas australianos. Estábamos impresionados por la cantidad de aviones. Dili era bombardeada desde el aire y por la flota indonesia. Tres días después presenciamos el saqueo de la ciudad. Los soldados indonesios se llevaron los grifos, las bañeras, los marcos de las ventanas y las puertas. Las tumbas de los cementerios fueron profanadas para buscar anillos de oro y cruces de plata. Todo se cargaba en contenedores en el puerto, mientras las fragatas bombardeaban la costa.

La matanza fue indiscriminada. Mataron a cientos de personas el primer día, incluyendo al periodista Roger East. Como él, mucha gente fue conducida al puerto y asesinada, uno a uno, como hacían los nazis. Cualquiera que se encontrase en la calle, ancianos, mujeres o niños, era asesinado.

**J.P.:** ¿Qué ocurrió cuando los meses se convirtieron en años y el mundo olvidó Timor Este?

**X.G.:** Mucha gente se rindió entre 1977 y 1978. Los hombres habían sido asesinados, las mujeres violadas y sus escasas posesiones saqueadas. En Uatuland, por ejemplo, todos los que podían leer y escribir fueron masacrados, y en muchas

## La nueva oposición indonesia

Max Lane

Cuarenta dirigentes y miembros de la Unión Democrática Popular (UDP), indonesios, han participado junto a sesenta timorenses en las ocupaciones de las Embajadas rusa y holandesa en Yakarta. Esta dramática acción señala el comienzo de un movimiento en Indonesia a favor de la retirada del régimen de Suharto en Timor Este. Y también un nuevo nivel de radicalización del movimiento democrático indonesio en general.

El apoyo a la causa timorense ha ido creciendo lentamente en Indonesia, sobre todo desde la masacre de Dili de 1991. Se ha reflejado en las críticas de algunos destacados académicos, como el Dr. Jorge Aditjondro, ONGs y organizaciones de derechos humanos, que en los últimos dos años han constituido un Comité Conjunto Timor Este. Pero las ocupaciones de embajadas por la UDP es el primer acto de desafío de una organización democrática, que ha llevado a la televisión y la prensa indonesias la reivindicación de la retirada total de la policía y el ejército de Timor Este y la convocatoria de un referéndum sobre la independencia.

La UDP representa el nacimiento de una nueva oposición en Indonesia. Se trata de una organización nacida en mayo de 1994, a partir de la unión de organizaciones de estudiantes (SMID), artistas, campesinos y sindicatos (PPBI). Durante los últimos veinte años, la oposición al régimen de Suharto ha estado confinada al interior de las universidades y entre antiguos miembros del Gobierno. Este es el salto cualitativo que representa la UDP, que ha estado en este año y medio al frente de las protestas sindicales y de la campaña contra el cierre de los tres principales semanarios de Indonesia: *Tempo*, *De Tik* y *Editor*.

Así, a comienzos de diciembre de este año, la UDP ha organizado la huelga de 12.000 trabajadoras de las industrias textiles de Solo (Java), y durante el mes de julio distintas huelgas de seis días en los alrededores de Yakarta, que confluyeron en una manifestación de más de 15.000 personas.

El nacimiento de la UDP y su apoyo a la causa de Timor Este reflejan un cambio profundo que está teniendo lugar en la sociedad indonesia. Distintos partidos políticos, sindicatos y organizaciones sociales se implantaron en la sociedad indonesia en los años veinte. Después de la independencia, en 1945, Indonesia vivió un breve período de pluralismo político. En los años 60 se produjeron graves conflictos sociales sobre la propiedad de la tierra y el papel de las inversiones extranjeras, que condujo en 1965 al golpe de estado militar del general Suharto, y una durísima represión que costó la vida a medio millón de personas.

Pero la cultura política de estas organizaciones sociales, en todo el espectro ideológico, se ha mantenido enraizada en la sociedad indonesia y hoy vuelve a resurgir. El régimen las reprime. Los dirigentes de la UDP son detenidos regularmente. Y, a pesar de los acuerdos alcanzados para el desalojo de las embajadas, todos los activistas fueron secuestrados durante 24 horas por la policía (cuyo embajador fue salvajemente golpeado por los contramanifestantes de las semifascistas juventudes gubernamentales). Pero la represión no es ya capaz de frenar el continuo desarrollo del movimiento opositor democrático.

Sus reivindicaciones de democracia y retirada de Timor Este harán que la independencia de la antigua colonia portuguesa vuelva a ser una posibilidad real. Es una cuestión de tiempo y de mayor o menor sacrificio humano y sufrimiento. La cooperación de Australia y la Unión Europea con el régimen de Suharto sólo puede prolongar esta agonía.

aldeas sólo quedaron las mujeres. En aquellos años, las tropas indonesias dejaban a la gente a la intemperie, atada de pies y manos, para que el sol, la lluvia y el frío acabaran con ellas lentamente mientras les hacían cortes en las piernas y los brazos para que los insectos se cebaran en ellos. Con frecuencia les cortaban el pene y las orejas y obligaban a las víctimas a que se los comieran. Cada aldea tenía un centro de detención para los hombres y mujeres útiles. Por la noche, los cadáveres era arrojados a la calle. Desde 1980 intentamos contarle al mundo, pero nadie nos escuchó.

**J.P.:** ¿En qué condiciones vivisteis tú y tus hombres en las montañas durante 17 años?

**X.G.:** Estábamos continuamente en movimiento, expuestos al calor y la lluvia. Carecíamos de comida, medicinas y ropa, siempre perseguidos por el enemigo. No eran raras marchas de tres semanas, durmiendo sólo dos horas y comiendo carne seca y cocos.

**J.P.:** ¿En qué medida es importante la venta de armas occidentales a Indonesia?

**X.G.:** Muy importante. En los primeros años, los aviones Bronco y Skyhawk americanos bombardeaban y ametrallaban constantemente los campos y pozos de la población refugiada. Los nuevos aviones británicos también fueron utilizados en Timor Este, y más tarde los fabricados en Indonesia con licencia española. Es una mentira interesada cuando los poderes occidentales afirman que no se utilizan en la guerra. Sólo les interesa su propio beneficio y continúan vendiendo armas y municiones. El Gobierno británico también debe aceptar su cuota de responsabilidad por la guerra en Timor Este. La próxima venta de 24 aviones Hawke dará a Yakarta la legitimidad internacional que necesita para continuar sus crímenes en Timor Este con total impunidad.

**J.P.:** ¿Qué puedes contestar al primer ministro laborista australiano Paul Keating y a su ministro de Asuntos Exteriores, Gareth Evans, que quiere presentar en el futuro su candidatura para la Secretaría General de la ONU, cuando afirman que Australia no tiene otra opción que "estrechar" lazos con Yakarta?

**X.G.:** No existe en todo el mundo dos políticos laboristas más cínicos e insensibles... El Gobierno laborista australiano ha demostrado que carece de principios. Es una auténtica vergüenza la manera en que se inclinan ante el régimen de Suharto. Son unos traidores a la conciencia del pueblo australiano.

**J.P.:** ¿Tiene la resistencia timorense una propuesta de solución?

**X.G.:** Proponemos abrir un proceso que dé a todo el mundo la posibilidad de discutir la integración con Indonesia, la autonomía o la independencia, sobre la base de reconocimiento de la posición de la ONU sobre el status político-legal de Timor Este. Después de cierto tiempo, podría celebrarse un plebiscito, bajo supervisión internacional. Si los timorenses deciden libremente la integración, intentaremos por todos los medios mantener un clima pacífico y de comprensión. Pero si la gente opta por la independencia, Indonesia debe respetar también su voluntad. El régimen de Yakarta sabe que la situación de Timor Este cuestiona su

credibilidad internacional más que cualquier aspecto interno. Hasta hace muy poco, Indonesia era una sociedad cerrada. Ahora, se entienden mejor los derechos humanos, gracias a las denuncias de las violaciones que ocurren en Timor Este.

**J.P.:** ¿Qué puede hacer la gente en todo el mundo para ayudar a la libertad de Timor Este?

**X.G.:** Hay que salir a la calle y protestar ante la Embajada Indonesia más próxima, como hacen en Australia. Denunciar que la situación de Timor Este no es un asunto interno de Indonesia, como pretende el régimen de Yakarta. Durante las guerras coloniales en África, el dictador portugués Marcelo Caetano fue abucheado en las calles de Londres y tuvo que volver a Portugal, huyendo como un bandido. Acciones de este tipo valen mucho más que un millón de cartas a Suharto o a Butros Gali, el Secretario General de la ONU. Esto es lo que tiene que hacer en toda Europa: demostrar al régimen indonesio que nunca podrá verse libre de actos de repudio mientras no se encuentre una solución justa para Timor Este.

**J.P.:** Estás ahora aislado. ¿Podrías explicar cómo es tu celda y qué te permiten tener?

**X.G.:** Estoy bajo vigilancia de la inteligencia militar. Toman nota de todo lo que hago todos los días: a qué hora me despierto, los pasos que doy y cuándo me acuesto. No se me permite tratar con otros prisioneros timorenses o presos políticos indonesios. Sólo puedo recibir la visita de la Cruz Roja dos veces al año. La inteligencia militar me interroga continuamente, con las preguntas más absurdas. Estoy en una celda de tres por cuatro metros, y un patio de unos diez metros. Puedo ver el sol desde la ventana, pero como es de imaginar no tengo muchas cosas.

**J.P.:** Como cualquier ser humano en esas condiciones, debes tener días mejores y peores. ¿Qué haces para animarte?

**X.G.:** Sobre todo el recuerdo de los sacrificios de mi pueblo y la conciencia de que cualquier sufrimiento personal no puede compararse con el mar de sangre que ha ahogado a mi pueblo. Hago lo que puedo para superar mis propias dificultades y sueño con mi pequeño país. Quizá no sea el más hermoso, pero todavía existe una armonía entre sus gentes y la naturaleza. Y qué bello es sentir añoranza por el frescor de las montañas, que no son azules. Es la fragancia del suelo la que allí me recuerda el cielo cuando uno se interna en la selva y tiene sensación de libertad en mitad de la espesura del bosque.

THE GUARDIAN/ 10 de diciembre de 1995/ Londres

*Traducción: G. Buster*

## ¿Está despertando la América negra?

Joe Auciello

*[El 16 de octubre, el movimiento Nation of Islam y su dirigente Louis Farrakhan han conseguido reunir una manifestación de más de un millón de hombres negros en Washington. Se trata de un acontecimiento de gran interés y muy superficialmente tratado por los medios. Los artículos que publicamos de dos miembros de la organización de izquierda alternativa estadounidense Solidarity, Joe Auciello y Ron Daniels, fueron escritos antes de la marcha. Pero creemos que suministran muchas claves para entenderla].*

Alejándose considerablemente de sus viejas costumbres, el jefe religioso Luis Farrakhan y la *Nation of Islam* han publicado un llamamiento a una marcha de un millón de personas el 16 de octubre en Washington. La marcha se presenta como:

- una protesta contra la opresión de los Negros y una declaración a favor de “nuestro derecho a la justicia y nuestro derecho a disponer de nuestro futuro y el futuro de nuestro pueblo”;

- “un día de reparación” durante el cual el hombre negro pedirá perdón a la mujer negra de sus pecados, de las violencias a las que le ha sometido, de sus faltas personales y se comprometerá a asumir mejor sus responsabilidades;

- un paro y un boicot económico. La fecha del domingo ha sido elegida para que los hombres negros no sean obligados a ir a trabajar; las mujeres negras permanecerán en casa sin comprar nada. Este boicot revelará el poder de los negros en la economía americana (“la Babilonia” de nuestros días) negándose a participar en ella por un día;

- un llamamiento político a todos los negros para que abandonen el Partido Demócrata y el Partido Republicano, que no han sido capaces de tener en cuenta los problemas y necesidades de los negros, y para que se registren como independientes;

- un llamamiento a la unidad del pueblo negro en su lucha por la libertad, la justicia y la igualdad.

### **El color inadecuado**

Los socialistas revolucionarios apoyan varias de estas reivindicaciones, pero en el conjunto las debilidades de la concepción del programa de la *Nation of Islam*, forman parte integrante del llamamiento de la Marcha a Washington, que no podemos apoyar sin reservas.

Sin embargo, minimizar o ignorar la significación potencial del llamamiento de la *Nation of Islam* para la marcha a Washington sería dar pruebas de gran miopía. Se trata, de un llamamiento serio lanzado por una organización significativa cuya influencia es creciente. Como escribió Ron Daniels en la revista *Z* en junio de 1994: “Luis Farrakhan ha emergido como el dirigente más respetado entre las

masas negras. Su llamamiento está siendo muy difundido. Farrakhan ha obtenido un apoyo de masas porque es una voz militante que comprende la profundidad de la agonía, del sufrimiento y de las aspiraciones de muchos de los miembros de la comunidad afro-americana en un momento en el que está claro que los negros tienen 'el color inadecuado para ser protegidos' en el marco de la política gubernamental"

Un reciente sondeo del *Chicago Sun Times* ha indicado un fuerte ascenso de lo que se podrían llamar las tendencias nacionalistas en la comunidad afro-americana. Los sondeos revelan un fuerte porcentaje de la aprobación en favor de Luis Farrakhan y una gran aspiración a la formación de un partido político negro. La marcha de un millón de personas a Washington tiende a movilizar los sectores más oprimidos de la población americana contra su opresión. En ausencia de una dirección por parte de las organizaciones tradicionales de los derechos civiles, la marcha podría ser el medio mediante el cual los negros y principalmente los jóvenes negros podrían hacer oír, de la forma más fuerte, su voz por la libertad, la justicia y la igualdad.

En caso de éxito, la marcha cambiará el panorama político de los EE UU. Una movilización poderosa en favor de la marcha colocará a la *Nation of Islam* en primera fila de las organizaciones negras. Si su llamamiento es seguido, entonces la *Nation of Islam* podría adelantar a la Asociación Nacional por el Progreso de las Gentes de Color (NAACP), que está paralizada financieramente y dividida políticamente. El llamamiento a los negros para que abandonen el Partido Demócrata podría también afectar a la campaña presidencial de Jessie Jackson. Este último ha planteado recientemente de forma pública la cuestión de saber si debía presentarse en las primarias del Partido demócrata en oposición a Clinton. Si la *Nation of Islam* consigue convencer a un buen número de negros de registrarse como independientes entonces la base política de Jackson se reduciría y la de Farrakhan se reforzaría. Jackson debería pedir un apoyo a Farrakhan; este último ciertamente tiene en cuenta esta posibilidad.

## **La sombra de Malcolm X**

No hay ninguna garantía de que la marcha de un millón de personas triunfe. Algunas de las reivindicaciones y de las orientaciones estratégicas de la organización de la marcha podrían limitar su éxito.

El llamamiento de la *Nation of Islam* a una "reparación" y el acento puesto en la auto-mejora moral podrían reducir el atractivo de la marcha. Pedir a las mujeres que se queden en casa constituye un obstáculo suplementario que reduce el número potencial de los participantes y predica relaciones sociales tradicionales entre los sexos. Los hombres negros necesitan marchar al lado de las mujeres negras y no por ellas y en su lugar. A pesar del llamamiento caluroso a favor de la unidad negra y las necesidades objetivas de tal unidad, no se ha buscado seriamente una coalición para organizar la marcha. La *unidad* debería ser realizada sobre la base de la *Nation of Islam*. Es difícil imaginar que otras organizaciones negras puedan asociarse a la marcha sobre esta base.

La estrategia de Malcolm X que distinguía entre los problemas políticos y las

cuestiones religiosas para obtener la mayor fuerza unitaria en la acción, constituye un planteamiento que ayudaría a la marcha. Por el contrario, la *Nation of Islam* la ha organizado exigiendo de los participantes el apoyo de sus propias perspectivas, mientras que una actitud menos estrecha habría movilizadado más gente. La estrategia de Malcom X sigue siendo pertinente y necesaria, el método del llamamiento de la *Nation of Islam* refleja las contradicciones de la organización misma: es una organización religiosa conservadora pero su oposición al racismo blanco y al gobierno de los Estados Unidos obtiene un apoyo creciente por parte de los afroamericanos que se están radicalizando, principalmente entre los jóvenes.



## El factor Farrakhan

Ron Daniels

El 16 de octubre en todo el mundo se estará atento para saber cuál ha sido la amplitud de la marcha y cómo se habrán articulado la plataforma, el orden del día y las reivindicaciones. Si Luis Farrakhan consigue su objetivo de hacer registrar un millón de electores negros como independientes, la *Nation Of Islam* se convertirá en un elemento importante en las elecciones de 1996.

La adopción de una política electoral, principalmente de una política negra independiente, es una prolongación lógica del renacimiento de la *Nation of Islam*. Esta organización ha emergido de nuevo como una fuerza formidable en la América negra reconstruyendo su infraestructura administrativa (medios de comunicación, educación y economía), y adelantando su propio programa militante con el objetivo de contar con sus propias fuerzas y su propio desarrollo. Farrakhan ha conseguido ejercer una gran atracción sobre las masas, en mítines organizados en todo el país. Miles de personas que van a oírle no están registradas o no votan. Es seguro que miles de los que irán a Washington en el marco de la marcha no irán a registrarse para votar.

### 8 millones

Alrededor de 8 millones de negros no están registrados, y muchos de los que lo están a menudo no votan. Los sondeos indican que muchos negros están hartos de los dos partidos del *establishment*, y están decepcionados de los representantes negros que han elegido. Hay el sentimiento de que muchos de estos últimos han perdido el sentido de su misión y se convierten en los amortiguadores de un sistema de opresión. Están separados de las gentes de la base y consiguientemente son incapaces de defender sus intereses. En efecto, su calidad de vida se ha deteriorado drásticamente, incluso si la América

negra tiene ahora más representantes que en cualquier otro momento de su historia.

Fue Malcom X quien, en su discurso *Ballots or Bullets* (Votos o balas), dijo que el nacionalismo negro significa que el pueblo negro pueda “controlar la política y la economía de nuestro país”. Malcom X no tenía ilusiones sobre el hecho de que ni los republicanos, ni los demócratas se ocuparan demasiado de la suerte de los negros. Haciendo registrarse a un millón de negros como independientes, la *Nation of Islam* podría tomar el control de la política y de los políticos en nuestras comunidades. Tenemos necesidad de hacer emerger políticos negros que representen a la base; políticos conscientes y que se comprometan a servir al pueblo. Trabajando con expertos políticos negros y activistas políticos en el país entero, la *Nation of Islam* podría crear un Instituto Malcom X en el que la teoría y el método de una nueva política negra podrían ser enseñados a organizaciones basadas en las comunidades y a direcciones ligadas a la base. Un millón de Negros por una política independiente, correctamente orientada y organizada podrían constituir un bloque poderoso y un catalizador para un cambio en la comunidad negra en 1996. Un tal bloque de electores podría apoyar a políticos negros progresistas ligados a las comunidades y que se comprometieran a defender las reivindicaciones de los negros. Los políticos no-negros deberían comprometerse a defender nuestros intereses o correr el riesgo de una derrota.

Un millón de electores independientes negros podrían tener igualmente una influencia importante en las elecciones presidenciales de 1996. Si Jessy Jackson decidiera ser candidato independiente en las presidenciales, Luis Farrakhan podrían hacer un acuerdo aceptable con él y la América negra iría a las urnas con un espíritu de revancha. Jessy Jackson ya ha demostrado su capacidad de dominar el registro de los electores pero Farrakhan podría motivar a miles, incluso millones de negros que Jackson podría mostrarse incapaz de motivar. Esta imbatible combinación estimularía un registro sin precedentes y una participación electoral de dimensiones históricas. Esta marea negra de electores en coalición con otras gentes de color y progresistas transformaría el panorama político de nuestro país.

El factor Farrakhan podría ser un elemento formidable en las elecciones de 1996.

INPRECOR n° 396/Noviembre 1995/París

Traducción: Alberto Nadal

## Portugal

José Falcao "Bolche"

### Racismo policial

Entrevista de Manuel Garí

José Falcao, amigo y conocido por bastantes de aquí como el *Bolche*, ha sido acusado ante el Tribunal de Instrução Criminal (TIC) de Lisboa por la PSP (Policía de la Seguridad Portuguesa) del delito de injurias y obstrucción a la autoridad, por lo que puede ser condenado a 5 años de cárcel. *Bolche* tiene una larga trayectoria de rebeldía: militante del PSR desde su fundación en 1.973, delegado sindical de los ferrocarriles portugueses en los años posteriores al 25 de abril, activista del movimiento antimilitarista *Tropa Nao*, víctima de un intento de asesinato por un fascista —que tan sólo fue condenado a dos años de cárcel— en 1975 cuando asistía a un plenario de la Comissao de Moradores del Barrio Marechal de Cascais, participó activamente en la creación de la organización SOS Racismo en Portugal hace tres años y aún encontró tiempo para impulsar un grupo recreativo y cultural en Estoril. Aprovechando su participación en la Cumbre Mediterránea Alternativa celebrada en Barcelona, Manuel Garí ha charlado con él largo y tendido sobre las actividades de la organización que preside, SOS Racismo.

**Pregunta:** ¿Qué ocurrió el pasado 12 de octubre para acabar acusado poco menos que de sedición contra el Estado?

**Bolche:** Sobre las ocho de la tarde estaba paseando en busca de unos amigos por el Bairro Alto de Lisboa cuando oí gritos. Me acerqué a un grupo de personas y vi cómo golpeaban brutalmente unos policías a tres jóvenes de origen africano. Parece que habían discutido sobre el precio de un café en un local de la Travesa da Boa Hora. En mala hora discutieron porque la policía llegó sin contemplaciones en unos pocos minutos. Esta rapidez contrasta con la tardanza de la policía en llegar hace cuatro meses, a raíz de una gravísima agresión de los *skin heads* en el mismo local. Al ver la brutalidad, yo le pedí a uno de los miembros de la policía que dejaran de golpear y ante su negativa le pedí que se identificara, como yo mismo lo hice. Ahí empezó una nueva tormenta de palos y esa vez sobre mí.

**P.:** ¿Bairro Alto no es tristemente famoso?

**B.:** Efectivamente es uno de los lugares de la larga lista de agresiones policiales o fascistas contra inmigrantes de color. Concretamente y, a manos de la policía del mismo cuartel, el de Mercés, murió Alcindo Moreiro que fue asesinado muy cerca de donde ocurrieron los hechos que comentamos. Por eso era tan importante no hacer oídos sordos a las llamadas de socorro que en ese momento lanzaban tres desconocidos para mí. Luego supe que se llama Fernando Coxe y que trabaja de peón de la construcción, Adalberto Costa que es cocinero y Adérito Mendes, actor. Personas concretas, con derechos concretos, que no son respetados por el color de su piel.

**P.:** Tras la semana en cama, como consecuencia de la paliza policial habrás comenzado a pensar en cómo salir de las gravísimas acusaciones que pesan sobre tí

**B.:** Bueno, comienzo diciéndote que, en los informes oficiales, los africanos apaleados con bates de beisbol y barras de hierro, que no forman parte del "equipo y armamento" policial, fueron simplemente "víctimas de accidentes personales" y yo de "la caída por una escalera". Así que todo parecido con la realidad es pura casualidad. Valió la pena pasar el susto para poder denunciar con hechos el comportamiento racista y fascistoide de la PSP. Para suerte mía la policía no podrá mantener su acusación ante los tribunales sin caerle la cara de vergüenza, porque estaban presentes, y acudirán como testigos a mi favor, Sergio Sousa Pinto, diputado socialista, y Mario Rui, conocido dirigente sindical de la CGTP. Ellos vieron que yo no hice otra cosa que cumplir con mi deber de ciudadano solidario. Ellos vieron cómo un policía antes de comenzar a golpearme exclamó: "Yo a tí te conozco ¿quieres pegarme?". Y también cómo detenían, de paso, a una vecina mayor, Maria Amélia Gomez, que protestó ante el atropello múltiple. Una vez dentro del cuartel siguieron golpeándonos y como afirma Maria Fernanda Rodrigues, una mujer de 64 años, que vive al lado "Parecía que se partían las cosas. También oí que decían: `sal de ahí o te parto las piernas".

**P.:** O sea que está más que justificada la creación de SOS.

**B.:** Efectivamente, aunque la población inmigrada es un porcentaje muy pequeño sobre la total, la xenofobia ha tenido un crecimiento exponencial. A veces a partir de los hinchas de fútbol, a veces fomentada por los mismos poderes. Hay, lo que llamamos, violencia racista policial institucionalizada, auspiciada y jaleada por el propio ministro Dias Loureiro, que ahora ha cesado tras las elecciones. Se ha consentido la formación de milicias *populares*, lo que aquí se llamaban, me parece, *somatenes*, repletas de skins fascistas. Pero la reacción popular y solidaria también ha sido importante con manifestaciones de hasta 10.000 personas tras alguna de las agresiones más graves.

**P.:** ¿Cuál es el balance de vuestra actividad en estos tres años?

**B.:** Un indicio de que las cosas van bien es que hemos alcanzado la cifra de 800 socios, la mayoría muy activos. Un 10% son miembros de la colonia de emigrantes. Este es un dato recientísimo y significa que los más afectados, que tienen muchas dificultades para organizarse, se han puesto en marcha. En SOS Portugal, a diferencia del caso español, sí que admitimos inmigrantes en la asociación por lo que ésta tiene dos vertientes: la de actuar en solidaridad y la de autorganizar a los afectados. El otro indicio es la buena acogida entre la juventud: la mayoría de los miembros de SOS son menores de 25 años y desde muchos centros docentes nos llaman para que organicemos charlas y otras actividades. Y finalmente no es mala señal que la prensa comercial hable de nuestros actos o que el presidente de la República o la Asamblea Municipal de Lisboa hayan tenido que solidarizarse con nuestras actividades en más de una ocasión. Hoy ya podemos decir que no somos una organización lisboeta y que somos una organización nacional porque hay SOS en muchas ciudades. Hay meses que

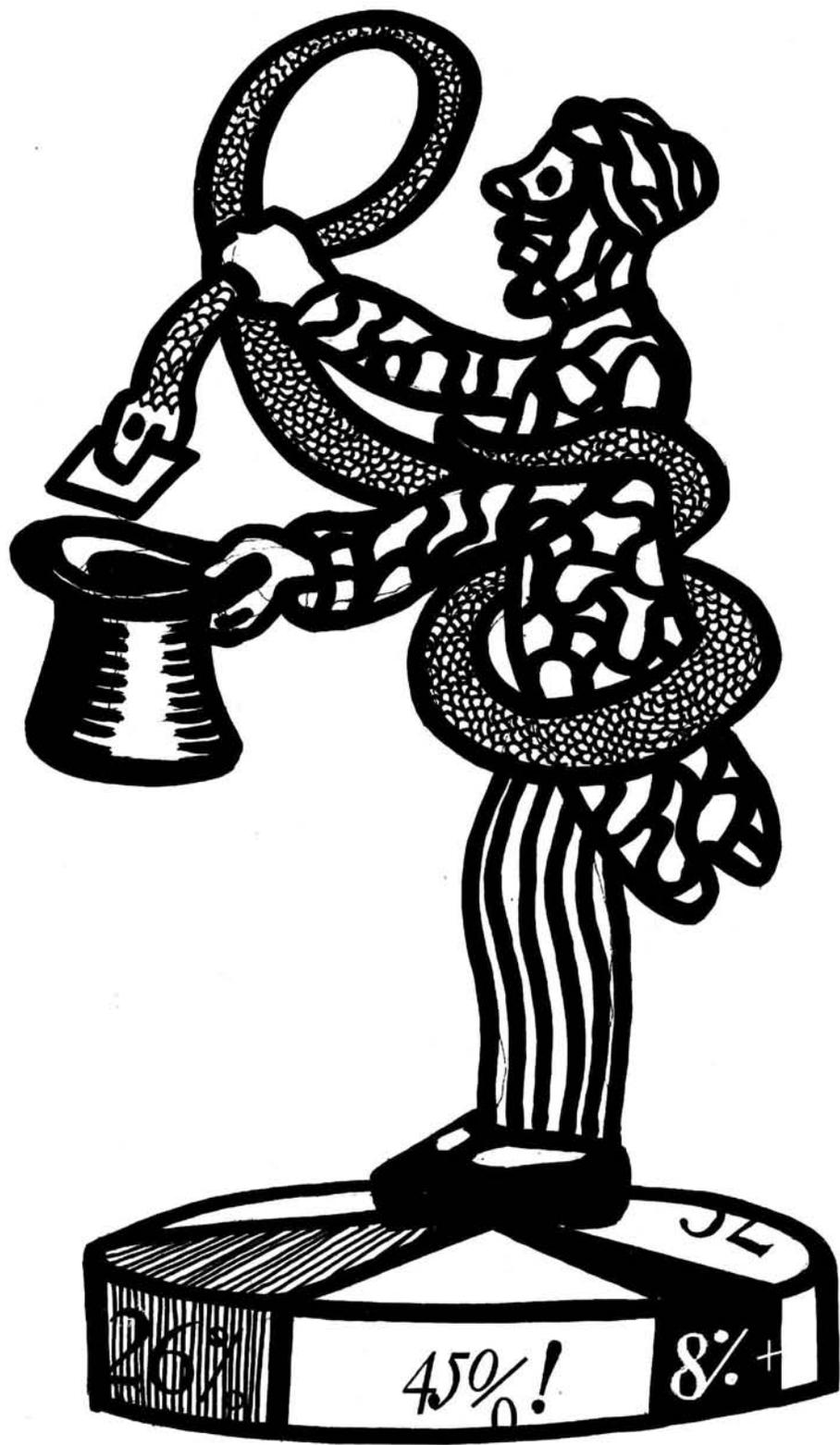
tenemos más de 20 actividades distintas entre seminarios, debates o actos de propaganda. Y la verdad es que nuestro boletín recoge puntualmente todas las actividades y temas relacionados con el racismo en Portugal y en otros países. Por cierto que cada vez mantenemos más relaciones y actividades con organizaciones antiracistas de distintos países y con organismos internacionales. De esa manera también participamos en las redes del nuevo internacionalismo.

**P.:** ¿Cuales son vuestras relaciones con los partidos y sindicatos?

**B.:** Con los partidos de izquierda más o menos buenas. Con los de derecha malas. En el caso del socialista meramente formales. Con el PCP y el PSR muy buenas, lógicamente. Ante las elecciones últimas, por ejemplo, les pasamos a los partidos nuestras propuestas para incluirlas en sus programas y les dimos nuestra opinión sobre sus planteamientos. Con los sindicatos tenemos relaciones muy buenas y gran parte de nuestras actividades las hemos hecho con su colaboración. Nuestro boletín bimestral, además de repartirse entre los estudiantes, también se reparte entre la gente trabajadora con buena aceptación. Lo mismo pasa con informes como el que hicimos sobre los Acuerdos de Schengen.

**P.:** Bueno, como punto final sólo me resta invitarte a que además de traernos tu propaganda a los Encuentros de *VIENTO SUR*, éste año te animes a contarnos en vivo y en directo vuestra movida.

**B.:** Seguro que iré si no coinciden con el Campo Internacional de Jóvenes de la Cuarta que en julio montamos este año en Portugal en un lugar precioso, al Norte, y donde tengo que dar alguna charla sobre el tema.



## **La contrarreforma liberal y la rebelión popular**

Daniel Bensaid

Huelgas tenaces y combativas en los servicios públicos, millones de manifestantes en las calles, un amplio apoyo social: el movimiento de diciembre en Francia ha sido mucho más que una huelga, una verdadera sublevación del país que trabaja y produce, que cuida y enseña. Desde hace varios años, los politólogos y los sociólogos impacientes celebraban la extinción del conflicto en el consenso y anunciaban la disolución de las clases en la masa gris de un individualismo desbordado. En adelante, los relojes vuelven a estar en hora. La lucha de clases continúa y la acción colectiva no ha desaparecido.

La irrupción popular ha comenzado sobre un fondo de exasperación, producto de una demasiado larga espera de promesas, tan inaccesibles como la línea del horizonte. Se había querido creer en un progreso automático e irreversible y de repente se descubre, por vez primera desde hace medio siglo, que la nueva generación vivirá probablemente peor que las precedentes. Mas allá de las reivindicaciones específicas y sectoriales, el rechazo masivo de este porvenir, que ha dejado de serlo, constituye el resorte fundamental del movimiento de diciembre. Enseguida se ha mostrado que los huelguistas combatían por todos y todas y que sus aspiraciones ponían sobre la mesa una alternativa de sociedad. Así su combate ha resucitado la esperanza.

El movimiento ha expresado también la pérdida de confianza en los gobiernos y en los representantes políticos, y la voluntad de contar, en primer lugar, con las propias fuerzas. Lo que se llama "crisis de representación" o "crisis de la política" traduce, en realidad, un malestar democrático. Ya no se cree en los discursos de presidentes y de ministros que hacen lo contrario de lo que habían anunciado. Ya no se sabe quien es responsable de qué y dónde se encuentran los centros de decisión reales, que han estallado entre el nivel del Estado nacional, el de la Comisión de Bruselas (y mañana, quizá, de la Banca Europea), o incluso las prerrogativas delegadas a instituciones internacionales tales como la Organización Mundial del Comercio. Si la potencia impersonal de los misteriosos "mercados financieros" se impone como una fatalidad, no hay que asombrarse de la crisis de representación y de la pérdida de sustancia democrática del espacio público.

Frente a esta sequía de la política, el movimiento social se ha hecho cargo con toda naturalidad de sus propios intereses. El contraste entre su potencia y la ausencia de alternativa política es evidente. Paradójicamente, esta ausencia de alternativa de gobierno ha ahorrado los cálculos electorales y las maniobras politiqueras que en el pasado, inhibieron tan frecuentemente las luchas.

La presentación del Plan Juppé de reforma de la protección social prendió la hoguera. El primer ministro lo ha presentado a la Asamblea Nacional como una medida de urgencia destinada a salvar, sin debate público previo, un sistema de

protección en peligro a consecuencia de un endeudamiento de 240.000 millones de francos (6 billones de pesetas) y un déficit anual de 60.000 millones de francos (1,5 billones de pesetas). Esta reforma precipitada fue presentada como la primera piedra de una política "coherente".

## Un rechazo masivo

Aunque el Gobierno invocara posteriormente una falta de comunicación y una incompreensión de sus intenciones, los trabajadores han comprendido perfectamente la lógica de esta "coherencia" proclamada. En efecto, junto a medidas bastante vagas sobre la política sanitaria, la versión inicial del plan incluía tres grandes motivos de conflicto:

1. Contrariamente a los compromisos del candidato Chirac, aumenta la presión fiscal sobre las rentas del trabajo y familiares (incluyendo las de los(as) pensionistas y parados(as)). Las previsiones para 1996 son elocuentes. Los asalariados contribuirían con 40.000 millones suplementarios al financiamiento del déficit de la seguridad social, mientras que las empresas lo harían solamente con 5.000 millones (de ellos, 2.500 aportados por las firmas farmacéuticas). Además, el Plan Juppé instituía un nuevo impuesto desde 1996 para el reembolso de la deuda social (RDS) que debería afectar a todas las rentas, pero iba a pesar especialmente sobre el consumo popular. Así el plan se mostró desde el primer momento profundamente injusto.

2. El Plan incluía una modificación del régimen de pensiones con el pretexto de corregir el desequilibrio de la seguridad social de la tercera edad. Hace dos años, los sindicatos habían aceptado un acuerdo según el cual los trabajadores del sector privado deberían contar en adelante con cuarenta anualidades de actividad asalariada (en lugar de 37 y media) para tener acceso al nivel superior de pensión. El Plan Juppé pretendía generalizar esta medida a los funcionarios y a las empresas públicas y, de paso, suprimir los regímenes particulares, como el de los ferroviarios. Los conductores de trenes tienen derecho a retirarse a los 50 años, pero se olvida frecuentemente precisar que su esperanza de vida media es más de diez años inferior a la media de la población.

Pronto se mostró que la generalización de las 40 anualidades era un medida absurda respecto a la prioridad proclamada al empleo, puesto que obligaría a los asalariados incorporados más tarde a la vida laboral activa a trabajar hasta los 65 años o más, bloqueando así el empleo de los jóvenes. Detrás de esta irracionalidad económica, la medida significa claramente que los asalariados no podrán prácticamente alcanzar una retirada al 100% y deberán recurrir de forma creciente a fondos de pensiones y seguros privados complementarios. Acusados de defender un privilegio, los funcionarios públicos y los manifestantes han expresado su solidaridad con el sector privado reivindicando el retorno a las 37 anualidades y media para todos y todas.

3. Aunque de carácter aparentemente técnico, un tercer aspecto del Plan es acaso el más importante en la medida que significa un cambio de naturaleza del sistema de protección social instaurado en la Liberación, al final de la II Guerra Mundial. Inicialmente, la Seguridad Social fue concebida como una especie de

mutua general de los asalariados, financiada con sus cotizaciones. Por eso, la ley preveía una representación “preponderante” de los sindicatos en sus organismos de gestión. Después, este sistema fue modificado (por los decretos de 1967) en el sentido de una gestión tripartita sindicatos/Estado/patronal. Pero el principio de una caja de solidaridad, en la cual los asalariados colocan su “salario diferido” para disponer de atención sanitaria y asegurar su jubilación, con independencia de los cambios de mayoría parlamentaria o de los compromisos presupuestarios del Estado, se mantenía. Aún actualmente, la contribución a la seguridad social figura en la nómina como una “cotización” y no como un “impuesto”. El Plan Juppé proyectaba la transformación progresiva de esta cotización en impuesto directamente percibido por el Estado como Contribución Social Generalizada (CSG), instituida por el Gobierno...¡Rocard! Así, el gasto sanitario sería objeto de una decisión parlamentaria anual como cualquier otra partida presupuestaria. Aunque pudiera ser divertido ver cómo unos liberales transfieren al Estado la gestión de un presupuesto de protección social equivalente a su propio presupuesto, esta fiscalización significaría un racionamiento de los gastos de salud y un hurto puro y simple del salario indirecto de los trabajadores.

Nadie niega que sean necesarias reformas. Pero el Plan Juppé ha sido presentado como la única Reforma, con mayúsculas, posible, sin debate público previo a la altura de lo que está en juego. Así, se han invocado los 240.000 millones de deuda de la Seguridad Social (la deuda del Estado es de más de 300.000 millones) sin examinar seriamente las causas del déficit. Se ha culpabilizado al crecimiento de los gastos sanitarios, olvidando precisar que una parte importante de su aumento se debe a las patologías físicas y psíquicas engendradas por el paro y la exclusión. En realidad, la principal razón del desequilibrio es el crecimiento del paro que priva de protección social a más de tres millones de cotizantes; a continuación, vienen la deuda del Estado y del Ministerio de Defensa Nacional con la Seguridad Social, los millones de cotizaciones no pagadas por los empresarios, las rebajas de cargas sociales consentidas a las empresas para “estimular la creación de empleos”, que nunca fueron creados, las transferencias del régimen general de los asalariados hacia los regímenes particulares deficitarios (agricultores, artesanos).

También, los problemas de financiación no han sido seriamente debatidos. Es cierto que la deducción de una parte patronal de las cotizaciones sociales da ventaja a las empresas de fuerte composición orgánica de capital frente a las empresas de fuerte utilización de mano de obra. Pero sería perfectamente factible corregir esta distorsión instaurando una tasa de solidaridad social, ingresada directamente en la Seguridad Social, sobre las empresas con una fuerte tasa de IVA y sobre las rentas financieras, sin que ello suponga poner en cuestión el principio original de financiación por cotizaciones.

En fin, el Plan Juppé ha sido perfectamente comprendido como una contra-reforma destructora de conquistas y relaciones sociales. Más aún, huelguistas y manifestantes han establecido rápidamente la relación entre este plan y las amenazas contra los servicios públicos ilustradas por un “contrato de plan” para los ferrocarriles que suprime líneas consideradas no rentables y sacrifica el rail a la carretera, con proyectos de privatización total o parcial del ferrocarril, las

telecomunicaciones, la energía, así como una parte de la reforma hospitalaria que favorece a las clínicas privadas en detrimento de los hospitales públicos. A partir de la cuestión de la protección social, la movilización ha pasado en menos de un mes al rechazo global de la mundialización mercantil, de la ofensiva liberal y de sus efectos.

## Un movimiento inédito

Los transportes públicos (nacionales y municipales) han constituido el núcleo duro y espectacular de la huelga. En otros sectores, como correos, electricidad, salud, enseñanza, administración, el movimiento ha sido más esporádico, alternando días de huelga y manifestaciones. El movimiento estudiantil, muy desigual, no ha desempeñado un papel de primer orden. Por el contrario, la gran manifestación feminista, que tuvo más de 30.000 participantes el 25 de noviembre, fue un signo del clima social existente y un estímulo para el movimiento posterior. En fin, pese a los signos de simpatía y las iniciativas de fraternización, el sector industrial privado, bajo el miedo al paro, no ha entrado directamente en lucha. Sin embargo, ha expresado su solidaridad participando en las manifestaciones.

En efecto, esta es la segunda característica del movimiento: manifestaciones gigantescas, especialmente en las capitales de provincias, mientras que París sufría las dificultades del transporte: más de 100.000 en Marsella, 80.000 en Toulouse, 50.000 en Burdeos (ciudad de la que es alcalde Juppé), 60.000 en Rouen. En algunas ciudades medias de unos pocos miles de habitantes como Roanne, Annecy, Quiperlé, un tercio de la población total ha estado en la calle. Aunque es demasiado pronto para tomar toda la medida de este fenómeno, lo cierto es que nunca, ni en 1968, se había visto algo así. Multitudes así significan evidentemente que la movilización ha ido mucho más allá de los asalariados y ha llegado a la dimensión de una amplia sublevación popular, en la cual, por primera vez, se ha modificado radicalmente la relación entre la provincia y la capital.

En esta prueba de fuerzas entre dos mundos (el microcosmos político-mediático y el pueblo) que no hablan ya el mismo lenguaje, la *opinión pública* ha apoyado mayoritariamente a los huelguistas, de comienzo a fin (pese a los problemas originados por la parálisis total de los transportes), hasta el punto de considerar legítimo el pago de los días de huelga.

Frente a esta tempestad, Juppé, inicialmente arrogante e inflexible ha tenido que retroceder. En principio, el Gobierno tuvo que conceder promesas presupuestarias al movimiento estudiantil para intentar alejarlo de los trabajadores. La cuestión de las pensiones fue disociada y enviada a la reserva. Se ha comprometido a respetar los estatus específicos, en especial el de los ferroviarios. El "contrato de plan" sobre el ferrocarril ha sido congelado. Ciertamente, todo esto podría ser revisado por poco que los trabajadores bajen la guardia. Pero en cualquier caso, los huelguistas y manifestantes gustan no el sabor de la derrota, sino el de una casi-victoria. Habrían podido obtener más aún sin una división sindical que ha dejado márgenes de maniobra al Gobierno. Efectivamente, esta lucha masiva apenas ha hecho nacer formas de organización unitaria de base. Aunque la CGT y FO han coincidido en la calle, no ha habido frente sindical capaz de proponer

unitariamente un calendario de movilización y de presentar un calendario de reivindicaciones comunes.

Sin embargo, el asunto no está terminado. A medida que la movilización se amplificaba, nuevas exigencias han emergido, sobre los salarios, las condiciones de trabajo, el empleo y la flexibilidad. La *cumbre social* sobre el empleo entre Gobierno y sindicatos, convocada en condiciones dramáticas, no ha concluido en nada concreto. Juppé tiene ante sí ahora un calendario social explosivo para los próximos meses. Se ha comprometido a organizar nuevas reuniones sobre el tiempo de trabajo, el empleo de los jóvenes, la política familiar. Ahora deberá precisar las modalidades de aplicación de su plan, o de lo que quede de él. La cuestión de las pensiones vuelve sobre la mesa, igual que el contrato de plan sobre los ferrocarriles y, sobre todo, el proyecto de privatización de France-Télécom prevista en primavera. En un contexto de recesión, el camino es muy exiguo entre la reducción de los déficits, que estrangula el consumo, y las veleidades de relanzamiento para evitar un nuevo ascenso en flecha del paro.

## **El muro de Maastricht**

La movilización popular no ha bloqueado, en absoluto, a la sociedad sobre arcaísmos; por el contrario, está abierta la porvenir y a una dinámica de reformas inscritas en la perspectiva de una sociedad basada no en la competición de todos contra todos, sino sobre el derecho a la existencia (al empleo, a la vivienda, a la salud, a la educación) por delante del derecho de propiedad y de las finanzas. Estos dos derechos se oponen. Y ahí está el desafío decisivo, entre la contrarreforma liberal y otra alternativa de sociedad, indisociablemente nacional y europea. La prioridad a las necesidades de la mayoría contra la competencia desatada lleva, en efecto, a poner en cuestión la construcción europea tal como se está realizando, desde el Acta Única a la moneda única.

Ciertamente, la cuestión de los déficits públicos y del endeudamiento de los Estados se plantea (incluso en los EE UU y en Japón) con o sin Maastricht. Pero la carrera desenfrenada hacia los criterios de convergencia y al calendario monetario impone las peores soluciones. La moneda no es un autómata fetiche, sino la expresión de relaciones sociales. Construir Europa por la vía de la coerción monetaria y de la desreglamentación financiera es construirla al revés. En realidad, el recurso al imperativo categórico financiero para disciplinar las economías nacionales hace retroceder el proyecto europeo. La Europa monetaria tiende así a reducirse al club restringido de algunos países agrupados en torno al marco. Este club ni siquiera merece el nombre de Europa.

Para volver a poner la construcción europea en su sitio, hay que partir de los cimientos. Por una parte, la definición de una Europa política basada sobre criterios de subsidiariedad democráticamente debatidos y aceptados. Por otra parte, por la creación de un espacio de convergencia social europeo: una aproximación progresiva de los niveles salariales, de los derechos sociales, de la reducción concertada y coordinada del tiempo de trabajo, generadora de empleos, el desarrollo de grandes proyectos de servicios públicos de transporte, de telecomunicación, de energía, a escala continental. En efecto, la opción no

es entre una Europa liberal, que está entre la espada y la pared, y un repliegue nacional-populista sin futuro. Otra Europa, democrática y social, podría obtener la legitimidad popular de la que carece cada día más la política de Maastricht.

## **Consecuencias sobre el panorama político y sindical**

Los observadores han señalado frecuentemente que a este movimiento le faltaba una salida política. A la izquierda, el Partido Socialista, ocupado en la digestión de sus diez años de gestión leal del capital, se ha mostrado de una discreción ejemplar y se ha guardado de proponer la menor solución. Si Jospin ha quedado prácticamente invisible durante toda la duración del conflicto es porque sigue estando prisionero de un proyecto europeo y un Tratado, del cual la socialdemocracia fue, junto a los liberales moderados, el más celoso artesano. Por su parte en la derecha, no han faltado las zancadillas contra el primer ministro por parte de Balladur, de Pasqua y Seguin. Pero las proclamaciones sobre la necesidad de "otra política" suenan vacías, porque no se trata solamente de otro método de gobierno por el diálogo, ni de una mejor dosificación entre austeridad y relanzamiento, sino, más bien de una inversión de prioridades sociales en contradicción directa con los criterios de convergencia. Otra política implicaría una revisión lacerante del proyecto europeo que ni la mayoría de derechas ni el Partido Socialista están dispuestos a arriesgar.

Por otra parte, se habría podido temer que el Frente Nacional explotara este movimiento en sentido populista. Pero lo ha combatido y condenado abiertamente, esforzándose sin éxito en dirigir a los *usuarios* contra los huelguistas. Pero esto no excluye que pueda beneficiarse aún electoralmente del descrédito de la derecha parlamentaria y de la parálisis e la izquierda. En definitiva, gracias al papel jugado por la CGT, el Partido Comunista es quizás entre los grandes partidos el que ha salido mejor parado, evitando cuidadosamente toda iniciativa susceptible de abrir una crisis política latente. En estas condiciones, el terremoto social no provocará en lo inmediato una conmoción de la escena política, sino más bien de recomposiciones parciales, lentas, moleculares.

Los principales cambios se pueden prever y constatar ya en el campo sindical. Al comienzo del movimiento, los comentaristas superficiales insistían en la débil representatividad del sindicalismo francés. Con un 10% de trabajadores sindicados, los efectivos de un sindicalismo militante y minoritario están en efecto por los suelos; sin embargo, cada elección profesional confirma la representatividad de las confederaciones.

Es verosímil que las huelgas de diciembre provoquen una corriente significativa de resindicalización, pero en cualquier caso, el panorama sindical queda desde ahora considerablemente modificado. Por una parte, la dirección confederal de la CFDT, con Nicole Notat a su frente, ha asumido abiertamente un papel rompehuelgas para imponerse como interlocutor privilegiado del Gobierno. Fuerza Obrera, que jugaba tradicionalmente ese papel de sindicalismo de

colaboración, responsable y *constructivo*, se ha mostrado por el contrario *extremista*, por razones que no son necesariamente muy nobles. La reforma Juppé de la Seguridad Social rompe la hegemonía de este sindicato en la gestión de las cajas de seguro de enfermedad, de donde FO extraía una buena parte de sus recursos. La prueba de diciembre tendrá consecuencias duraderas sobre estas dos confederaciones. En la CFDT, una oposición que reagrupa especialmente a la Federación de Transportes y ciertas uniones regionales importantes, reclama un congreso extraordinario. En FO, el congreso previsto dentro de dos meses opondrá un candidato moderado a la alianza entre Marc Blondel, actual secretario general, y los militantes de la corriente "lambertista". Finalmente, es la CGT cuyo congreso se ha realizado en pleno movimiento, quien ha hecho una demostración de fuerza y ha impuesto una imagen de sindicato combativo.

Sin embargo, el fenómeno quizás más importante para el porvenir reside en la afirmación de un sindicalismo autónomo (pero no corporativo); el sindicato SUD (*Solidarité, Unité, Démocratie*) constituye en correos y telecomunicaciones el mejor ejemplo. Se trata de un sindicato surgido de una exclusión de la CFDT en 1988. Muy deprisa, este sindicato independiente y democrático, animado por militantes de la izquierda revolucionaria, se ha convertido en la segunda fuerza de las telecomunicaciones, con un 30% de votos en las elecciones, siguiendo los talones a la CGT, mientras que la CFDT se derrumbaba. En el reciente movimiento, SUD ha jugado, junto con otros sindicatos autónomos (entre ellos, el de los impuestos), un papel que sobrepasa ampliamente el marco de su rama y se prepara a afrontar las amenazas de privatización de esta empresa pública rentable que es France-Telecom.

El otro acontecimiento fundamental es una inversión clara y neta de las relaciones de fuerzas en el sindicalismo de la enseñanza. Hace tres años, la dirección socialdemócrata de la Federación de la Educación Nacional (FEN: 400.000 afiliados aproximadamente) organizó una escisión por temor a quedar en minoría por el desarrollo de corrientes próximas al PC, en especial en los institutos y los centros de formación profesional. La escisión ha hecho nacer dos federaciones, la FEN que se mantiene y la Federación Sindical Unitaria (FSU). La FEN conservaba así su hegemonía en los profesores de primaria. Pero en las luchas de diciembre, la FSU, muy movilizada, ha marginado completamente a la FEN. Ya mayoritaria en la enseñanza media y superior, va a ser con seguridad el primer sindicato en primaria. Dado el peso específico del sindicalismo de la enseñanza, la FSU animada principalmente por militantes del PC y de izquierda revolucionaria, ha jugado un papel positivo en el movimiento para intentar agrupar el frente sindical común que hemos echado de menos.

En fin, la discreción de los políticos ha abierto un espacio a la removilización de los "intelectuales" a quienes, se consideraba despolitizados e indiferentes. Se han publicado dos llamamientos claramente contradictorios. Uno, a iniciativa de la revista *Esprit*, con las firmas más relevantes de Alain Touraine, el filósofo Paul Ricoeur, y la "segunda izquierda" modernista inspirada por la Fundación Saint Simon. Desde la primera frase, el objetivo era rendir homenaje al "valor de Nicole Notat" (el líder de la CFDT), sin tomar claramente posición sobre los dos temas centrales del momento: el apoyo a los huelguistas y el rechazo del Plan

Juppé. El segundo llamamiento, encabezado por Pierre Bourdieu, llamaba a un apoyo activo, político y material, a los huelguistas y a sus reivindicaciones y consiguió un impacto considerable.

Los huelguistas y los manifestantes de diciembre han mostrado que era posible hacer retroceder al Gobierno, oponerse a los efectos de la globalización mercantil, poner freno a la ofensiva liberal. Este acontecimiento crea una situación nueva, en la se anudan lo viejo y lo nuevo. La movilización popular desgarró la línea del horizonte e inventa su propio porvenir. Esboza una alternativa a la dictadura de los mercados financieros y al reinado de una competición inhumana. Se ha especulado ya mucho sobre el significado de esta explosión social. Numerosos comentaristas quieren ver en ella la última huelga arcaica de una época que termina. ¿Y por qué no la primera gran huelga anti-liberal del siglo que viene?

París. 3 de enero de 1996

#### **Un éxito de la campaña "LCR souscription"**

Como es natural, la LCR se ha comprometido con todas sus fuerzas en el gran movimiento social y político que ha analizado en su artículo Daniel Bensaid. Pero durante ese tiempo ha tenido que esforzarse también en llevar adelante una campaña muy importante para su futuro: la ha terminado con éxito y queremos informar de ella brevemente.

Una nueva ley sobre la financiación de partidos políticos no representados en el Parlamento exige para su reconocimiento la existencia nominal de diez mil suscriptores y quinientos cargos electos. Cumplidas estas condiciones, el partido recibiría una financiación pública anual de dos millones de francos (50 millones de pesetas).

Un grupo de personalidades, entre las que se encontraban Etienne Balibar, Régis Debray, François Maspero, Gilles Perrault, Arlette Laguiller, Sami Nair, Michel Piccoli, Georges Labica, Christine Daure-Serfaty, etc., firmaron un llamamiento en el que podía leerse: "Conocemos a la Liga desde hace muchos años y la hemos visto comprometida en todas las luchas contra el racismo y el fascismo, contra el saqueo del Tercer Mundo, por el derecho al trabajo y a la vivienda, por la defensa de los derechos de las mujeres. La Liga representa una corriente viva, unitaria que debe tener los medios para existir dentro de una izquierda pluralista. Sin que nuestro gesto implique un acuerdo o apoyo político, invitamos a todos los demócratas a participar, como nosotros, en la consecución de los y las 10.000 suscriptores que permitiría a esta organización beneficiarse de las disposiciones legales".

El 19 de diciembre, *Rouge* comunicaban los resultados de la campaña, provisionales puesto que siguen llegando adhesiones: han firmado 664 cargos electos, se han recibido 12.025 suscripciones y se han recogido 1.239.703 francos (hay que tener en cuenta que la condición de "suscriptor(a)" exigía una donación que en su conjunto debía alcanzar al menos el millón de francos).

Compartimos la alegría y el legítimo orgullo de nuestro colegas por este logro material y, mucho más importante aún, este reconocimiento político y moral que se han ganado en casi 30 años de incansable trabajo revolucionario.

## 1 Al otro lado de la Transición

### Entre la historia y la leyenda

Jaime Pastor

El mensaje dominante de la mayoría de lo publicado en los últimos meses sobre la transición política española podría resumirse en una conclusión interesada: el camino hacia la democracia fue iniciado desde el régimen franquista mismo y los movimientos de oposición no hicieron más que intentar complicar las cosas hasta que, por fin, sus líderes se decidieron a entrar en razón y a meterse por el carril de la "reforma pactada"; los hechos fueron así y no pudieron ser de otra manera, sentencian satisfechos aficionados y profesionales de la historiografía oficial.

Sólo algunas opiniones disidentes se han podido dar a conocer en los grandes media frente a estas burdas deformaciones destinadas a domesticar a las nuevas generaciones. Una de ellas, la de Vidal Beneyto, recordaba cómo a la versión que en el pasado reciente procedía de ideólogos del PSOE, deseosos de presentar la Transición como modelo a imitar por los *ex nomenklaturistas* del Este, sigue ahora la de una derecha en auge, decidida a otorgar un pedigrí democrático a personajes que estuvieron en la primera línea del franquismo. Viene así a confirmarse la ya vieja tesis de que cada vez que surge un nuevo discurso histórico, éste no hace más que adaptarse al poder ascendente y a la ideología ambiente del momento.

Pero hay algo que molesta en esta representación y es el hecho de que simultáneamente estamos contemplando otro escenario, el del debate sobre los antecedentes, orígenes y responsables del GAL y los múltiples asuntos de corrupción. Este último, por muchas *conjuras* que haya, no hace más que apuntar directamente hacia los protagonistas de aquella Transición, corresponsables todos ellos de la supervivencia de una parte significativa del viejo aparato coercitivo del franquismo y de la consolidación de un entramado de intereses cuyo grado de

parasitismo supera todo lo que podíamos imaginar hace veinte años.

Por eso mismo, aunque la historia oficial sea escrita siempre por los vencedores, no debemos por ello resignarnos a silenciar la interpretación de una parte, al menos, de los *olvidados*, de esa izquierda radical a la que tanto persiguió la dictadura y que hoy brilla por su ausencia en las rememoraciones interesadas.

Para una reconstrucción breve de lo ocurrido, habría que empezar resaltando que la experiencia acumulada en el estudio de las transiciones políticas por politólogos de diversas escuelas ha ido llenando a los más honestos de una prudencia creciente. Porque si en algo están de acuerdo es en que la anormalidad y el principio de incertidumbre predominan en aquéllas sobre cualquier plan preconcebido, precisamente porque lo que se vive es un proceso de cambio y, por tanto, su desenlace depende de la acción humana colectiva, de su opción práctica ante escenarios hipotéticos en función de las también cambiantes relaciones de conflicto y/o negociación que se van estableciendo entre los distintos actores sociales.

Esto es lo que, sin duda, se reflejó también en nuestro caso. Tratar de reinterpretarlo según las distintas variantes de *pizarra* conduce a caer en dos falacias denunciadas por Schmitter y Karl, la del “determinismo retrospectivo” –lo que ocurrió es lo que tenía que ocurrir– y la del “presentismo” –los motivos y percepciones del pasado serían similares a los del presente–.

Ni la teoría de la *modernización* capitalista ni la presunta lucidez de unos líderes ayudan a entender lo que ocurrió finalmente. Como mucho, para lo único que pueden servir estas versiones evolutivas o elitistas de la historia es para comprender el desgaste de la base social del régimen y sus intentos de *liberalización* así como el transformismo de determinados personajes; pero no desde luego para concluir sobre la inevitabilidad de la caída de la dictadura y sobre el tipo de régimen que finalmente se configuró. Para entender esto último, hace falta reconocer la dialéctica que se fue estableciendo entre el desarrollo de un movimiento antifranquista en el conjunto del Estado español, por un lado, y la respuesta pragmática y llena de tensiones que frente a él va ofreciendo un poder que no quiere verse desplazado por la fuerza, por otro. En suma, hay que introducir factores como los sucesivos acontecimientos nacionales e internacionales que se producen en esos años, la conflictividad entre ese movimiento y el poder, así como los realineamientos de las fracciones burguesas y proto-partidos de la derecha y de la izquierda moderada que se configuran en los primeros años de la Transición.

En el contexto hay que tener en cuenta, sin duda, que la economía y la sociedad españolas ya se hallaban, una vez superada la fase relativamente autárquica, en un proceso de cambio en muy diversos ámbitos, íntimamente unido a su creciente vinculación económica, geopolítica y militar al capitalismo europeo y norteamericano, obligando así a sus representantes más preclaros (incluidos, por supuesto, dirigentes de la socialdemocracia alemana) a preocuparse por controlar la dinámica de sustitución de la dictadura que se abría en nuestro país **/1**.

1/ Para una visión retrospectiva de las condiciones del capitalismo español así como del proceso de formación de un nuevo movimiento obrero me remito a *La onda larga del capitalismo español*, de Jesús Albarracín, Colegio de Economistas, Madrid, 1987.

Ese interés estratégico aumentó bajo el impacto y las lecciones que todos ellos extraen de un evento cuya importancia todavía ha sido insuficientemente resaltada: la revolución portuguesa de abril del 74 **/2**.

## Tiempo político y acontecimientos precipitantes

Hay, no obstante, algo en lo que es fácil ponerse de acuerdo: no hubo ruptura radical con el régimen anterior, sino un proceso de reforma pactada desde la vieja legalidad, mediante la aprobación por referéndum de la Ley de Reforma Política en diciembre de 1976, hasta la nueva legalidad establecida con la Constitución de diciembre de 1978, pasando por las elecciones de junio del 77. Ese es el período que podríamos acotar como el de “democratización”. Antes fue precedido –tras la desaparición de Carrero, los fusilamientos de miembros de ETA y FRAP en septiembre del 75 y la posterior muerte de Franco– por tímidos y contradictorios ensayos de *liberalización* que fueron chocando a su vez con una presión social y popular tendente a desbordar sus límites; hitos fundamentales como los acontecimientos de Vitoria en marzo del 76 y los de Atocha en enero del 77 son reveladores de una incertidumbre respecto al futuro más inmediato de los proyectos en liza. Es en la gestión y adaptación hacia el *realismo político* de esos procesos, por parte de los teóricos representantes de ambas partes, donde sí cabe comprobar un margen de maniobra que acaba llevándoles a un terreno común de negociación.

Sólo después del test del 23-F del 81, se iniciaría una “segunda transición” en la que la llegada del PSOE al Gobierno, el ingreso en la CE y el sí a la OTAN cierran un nuevo ciclo que viene a demostrar la posibilidad de un relevo pacífico de las élites políticas sin tocar lo fundamental de la “reforma pactada”.

Dentro de estas coordenadas podríamos describir el proceso que se abre tras la desaparición del dictador como una carrera en la que el innegable ascenso de una diversidad de movimientos de oposición, especialmente fuertes en lugares como Catalunya, Euskadi y Madrid, amenaza con crear las condiciones para una caída *en caliente* del régimen **/3**. Para evitarla, para anticiparse a su maduración, surge el proyecto de Reforma Política de Suárez, que acaba dotándose de apoyo social gracias a un referéndum cuyo desarrollo se da ya en condiciones de una

2/ Recientemente se ha publicado *La revolución portuguesa y su influencia en la transición española (1961-1976)*, de Josep Sánchez Cervelló, Nerea, Madrid, 1995; no obstante, la visión que se ofrece es bastante discutible.

3/ Ha habido ya bastantes estudios sobre las movilizaciones obreras de esos años. Uno de ellos, por ser realizado en medio de los acontecimientos, tuvo especial interés: el de Manuel P. Izquierdo, titulado *De la huelga general a las elecciones generales*, de Ediciones de la Torre, Madrid, 1977. Otro, basado en estudios más cuantitativos y en su relación con la teoría de los ciclos, es el de José Babiano y Leopoldo Moscoso, “Los conflictos sociales en fase depresiva ante la adopción de políticas de ajuste”, en *Zona Abierta*, nº 56, 1991; en éste último sus autores concluyen que “sin ningún género de dudas, el volumen huelguístico de 1975-77 alcanzó las mayores cotas hasta entonces registradas desde el final de la guerra civil”. Para un análisis de otros movimientos sociales emergentes dentro del contexto de la *modernización* española, me remito a mi artículo “Minorías críticas e identidades colectivas: los ‘nuevos’ movimientos sociales en España” y a las referencias bibliográficas que en él aparecen (*Papeles para la Paz*, nº 49, 1993)

*dictablanda* capaz de lograr la participación de una parte significativa de la población frente a la amenaza magnificada del *búnker*.

Pero es sólo a partir de febrero del 77 cuando se puede reconocer una nueva fase en la que el conflicto régimen-movimientos sociales pasa a ser sustituido por una dinámica de negociación entre la élite reformista y la opositora, con la consiguiente tendencia a la desmovilización popular. Así, una vez superado el decisivo escollo de la legalización del PCE /4, se van estableciendo los tres consensos básicos entre élite reformadora, contraélite moderada y...*poderes fácticos*: el que se refiere al pasado (y que implica no sólo *perdonar* sino también *olvidar*); el del presente (las reglas del juego que se van acordando para ir configurando el sistema de partidos que saldrá de las elecciones del 15-J del 77) y el del futuro (que obliga a considerar intocables instituciones como la monarquía y el ejército, o la unidad española bajo un sólo Estado); no importa que alguna fracción, como la del PNV, se quede fuera provisionalmente, ya que se confía, al menos, en su incorporación posterior /5.

Quizá el punto de inflexión mayor se da en los Pactos de la Moncloa firmados en octubre del 77, convertidos en instrumento simbólico de lo que luego significa el consenso constitucional. Cualquiera que haya vivido esos años recordará sin duda el contraste creciente entre la dinámica de unidad de acción que se daba en los movimientos antes de esa fecha y la, muy diferente, que se da después. Esto es así porque el discurso del *consenso* es utilizado por los partidos de izquierda hegemónicos como medio de exclusión y silenciamiento de toda expresión de disenso frente al mismo, acentuado todo ello en el proceso de elaboración del texto constitucional.

Es cierto que en el *haber* de lo logrado está la conquista de una serie de libertades, derechos e instituciones elegidas por sufragio universal que el franquismo negaba; pero en el *debe* hay tantas herencias y tal número de restricciones en el fondo y en la forma que muy pronto, como han subrayado Rafael del Aguila y Ricardo Montoro /6, se generan unos costes estructurales elevados, uno de cuyos efectos es la relativa frustración participativa que se da en muchos de los sectores que habían intervenido en el ciclo de movilización y protesta más intenso de la lucha antifranquista.

En resumen, no porque no tuviéramos todavía la fuerza suficiente para imponer la ruptura, había que haber aceptado el contenido fundamental y las formas opacas de un pacto que llegó a presentarse, interesada y exageradamente, como el único camino posible frente al retorno a la guerra civil.

Pero, ¿por qué no hubo ruptura? Esta es una cuestión que ha sido objeto de reflexión

4/ Santiago Carrillo hace la peor demagogia cuando asimila la legalización del PCE con la "ruptura": al contrario, es su paso decidido hacia la aceptación de los límites y silencios de la Transición a cambio de esa legalización (olvidándose, por cierto, de la "extrema izquierda" ilegal) la que contribuye a que aquella sea abandonada definitivamente por el partido que dirige.

5/ Para un relato cínico de las discusiones en la ponencia constitucional sobre la cuestión nacional y el derecho a la autodeterminación, v. *Nacionalidades y nacionalismo en España*, de Jordi Solé Tura, Alianza, Madrid, 1985. Entre los trabajos críticos sobre este periodo tiene interés *Nacionalismos y transición*, de Philip W. Silver, Txerto, 1987, Donosti.

6/ De ambos autores es *El discurso político de la transición española*, CIS, Madrid, 1984.

en muchos de nosotros en repetidas ocasiones y que conviene retomar ahora, en nuestro caso a partir de lo que ya escribimos en la preparación del V Congreso de la LCR, celebrado a finales de octubre de 1978. Creo que vale la pena recordarlo.

## **El fracaso de la ruptura**

En el documento preparatorio del citado Congreso se indicaban “tres factores esenciales que es necesario destacar para comprender por qué no se produjo la HGP (Huelga General Política) y la emergencia de una situación prerrevolucionaria”. El primero era “la progresiva superación de la crisis política de la burguesía y la recuperación de una capacidad de iniciativa a partir de la relativa legitimación ante las masas de su proyecto en el referéndum de diciembre del 76: la burguesía española, una vez desaparecido el dictador, aleccionada por su experiencia, por la reciente revolución de Portugal y contando con el apoyo y la presión imperialista, optaba claramente por transformar el régimen antes que ver amenazado su poder”. El segundo consistía en “el papel colaboracionista de los partidos obreros mayoritarios, que se materializó en la construcción de la Junta Democrática en verano de 1974 y, posteriormente, de Coordinación Democrática y la Plataforma de Organizaciones Democráticas”. El tercero, en fin, “las limitaciones del ascenso de las luchas obreras y populares que, pese a la creciente radicalización que expresaban, reflejaban un bajo nivel de conciencia y de organización, así como importantes desigualdades a escala de Estado”.

También en el documento citado hacíamos un balance autocrítico de nuestra orientación indicando tres debilidades fundamentales: “a) Partíamos de una caracterización excesivamente general de la crisis global del capitalismo español que no permitía valorar los límites de esta crisis (...); ha existido una subestimación de la capacidad evolutiva de la burguesía y de su margen de maniobra”; “b) la confusión entre la necesidad de una orientación hacia la HGP y el hecho que esta eventualidad fuera la única posible”; y, en fin, errores en la comprensión de la distancia entre combatividad y conciencia y “una visión un tanto espontaneísta del ‘salto’ que debía dar el movimiento para que se produjera la HGP”.

Dejando al margen la forma con que escribíamos estas cosas entonces y la cercanía de los hechos que analizábamos, creo que en los elementos que se indicaban en aquel Congreso se pueden encontrar aspectos que ayudaban a interpretar lo ocurrido, aunque sin duda hoy habría que ampliar más en lo que se refiere al contexto, a los débiles vínculos entre la minoría politizada y el resto de la sociedad y, sobre todo, a la función puramente instrumental que tuvo la idea de ruptura para la mayoría de la élite opositora. Pero ya en aquellos apuntes, sin caer en el determinismo retrospectivo, empezábamos a esforzarnos por superar una visión excesivamente subjetivista en la que, por un lado, toda la responsabilidad del fracaso del proyecto rupturista hubiera que achacarla a las “direcciones obreras traidoras” y, por otro, todo lo que dijimos e hicimos hubiera estado bien a la espera de que las masas nos siguieran.

Vistas las cosas a una mayor distancia temporal, se puede concluir que la recuperación de iniciativa política de fracciones burguesas, por un lado, y las limitaciones de los movimientos sociales, por otro, condujeron a un equilibrio

inestable que fue aprovechado por las primeras para, utilizando el chantaje del golpismo ante la población, arrastrar a la oposición a una mesa de negociaciones que ponía como condición previa la desmovilización social.

Dentro de ese clima político es cierto que no hay que exagerar la responsabilidad de quienes desde la izquierda no contribuyeron a que la ruptura se produjera y, por el contrario, ayudaron a la consolidación de la reforma. Muchos *transitólogos* sostienen que esto tiene que ver con lo que sucede en la mayoría de los cambios de régimen: las conquistas parciales logradas y la renovación de las élites en el poder implican una tendencia a la institucionalización del movimiento opositor. Pero al indicar esto se tiende a minimizar la especificidad de nuestro proceso, la fragilidad de lo alcanzado y el alto precio que hubo que pagar por ello. Aquí hubo en realidad una transacción desigual (basada en una "ilusión ideológica de igualdad" <sup>7/</sup>) que permitió el mantenimiento de una parte importante de la vieja élite y del aparato coercitivo anterior, mientras que la defensa incondicional de la "reforma pactada" se convirtió en un factor de desmoralización de la gente que se había incorporado a partidos y sindicatos en la cresta de la ola movilizadora de los años 75 al 77.

En resumen, los grupos dirigentes de los principales partidos de izquierda hicieron muy poco por mejorar la relación de fuerzas en los años decisivos y, en cambio, mucho por llegar a *cesiones* que en más de un caso, usando la terminología de Sánchez Ferlosio, fueron simples "claudicaciones". Una de sus más graves consecuencias sería precisamente el proceso de transformismo que tuvieron que sufrir esos partidos para ganar credibilidad ante los *poderes fácticos* como alternativa de gobierno. Por eso, apenas consolidados, conocen una prematura crisis de identidad que a unos, tras el abandono del *marxismo* en 1979, les empuja al *social-liberalismo*, y a otros, una vez frustrado el sueño de obtener unos resultados electorales similares al partido de Berlinguer, les conduce a una profunda crisis de la que no lograrán salir hasta su participación activa, aunque tardía, en la campaña por la salida de la OTAN.

La izquierda radical, en cambio, condenada a una situación extra-parlamentaria, conocería un proceso de autodisolución, por un lado (en el caso de PT-ORT), y de reubicación dentro de los viejos y nuevos movimientos sociales (MC, LCR), por otro. El fracaso de la cultura de la movilización abre paso en ella a otra de resistencia en la que tan sólo la esperanza, también frustrada, de ganar el referéndum sobre la OTAN aparece como la última oportunidad de recobrar la fuerza nada despreciable que tuvo en la lucha contra la dictadura.

## **De la ilusión democrática al cinismo político**

Pero, más allá de la discusión sobre la posibilidad o no de la ruptura, lo más grave fue la identificación de la mayoría de la izquierda con un discurso hegemónico que ni siquiera llegó a generar una cultura política antifranquista en la sociedad española. Algunos sociólogos de la Transición llegaron incluso a convertir esto en

7/ Así define aquella situación Rafael del Aguila en "La dinámica de la legitimidad en el discurso político de la transición", publicado en *Transición política y consolidación democrática*. España (1975-1986), compilado por Ramón Cotarelo, CIS, Madrid, 1992

una *virtud*: “Plantear el tema del antifranquismo les pareció a los españoles una postura que creaba divisiones y miraba demasiado hacia el pasado y era incompatible con el esfuerzo por cicatrizar las heridas de la guerra civil y de crear un nuevo régimen abierto a todos los españoles, cualesquiera que fuere en su conducta y responsabilidad pasada” /8. La falsa equiparación de los dos *bandos* de la guerra civil se convirtió así en una coartada para fomentar el relativismo moral y negarse a reivindicar el antifascismo del pueblo español. A esto sigue la pronta conversión del secretismo y la opacidad como norma de conducta de los *políticos*, con lo que iría resurgiendo un antipoliticismo que gracias a la lucha contra la dictadura parecía haberse reducido en los decenios recientes.

Esa trayectoria ha ido conduciendo finalmente al desarrollo del *doble Estado*, reduciendo la democracia a un simple procedimiento electoral de legitimación de los gobernantes, mientras que paralelamente la política invisible, amparada en las redes del viejo aparato, extendía sus dominios.

Con estos mimbres se iría produciendo el proceso de mutación de una cultura política *autoritaria* en otra en la que el “desencanto programado”, según expresión de Alfonso Ortí, o el “cinismo democrático”, como lo define Maravall, traerían más tarde los frutos amargos de la resignación ante la degradación política y la desintegración social que hoy estamos viviendo. Se demostraba así la “imposibilidad de construir una pedagogía democrática a partir de una transición opaca” /9.

Porque, una vez reconocido el fracaso del proyecto rupturista, el único camino que nos quedaba no era el del consenso. Se podía haber optado también por el disenso frente a la instauración de una nueva hegemonía liberal autoritaria, luchando por la profundización de una democracia participativa y por una estrategia en la que la cuestión social y el debate sobre alternativas fueran pasando a primer plano. Pero no sólo no se hizo esto —la victoria del PSOE de octubre del 82 se logra en nombre de la *modernización* económica y social no realizada por la burguesía— sino que la mayoría de las formaciones políticas de izquierda pasó a convertir un consenso inicialmente *táctico* en otro de carácter *estratégico*, con lo que acabó legitimando la reforma pactada como único régimen posible por mucho tiempo /10.

Pero, como ya dijera Georges Orwell, “aquél que tiene el control del pasado, tiene el control del futuro”. Por eso no hay que dejar de combatir esa reescritura de la Transición por parte de la teleología neoliberal, reivindicando al mismo tiempo la memoria colectiva de la lucha contra el franquismo y de quienes dieron la vida por ella, como se ha estado haciendo en jornadas celebradas recientemente en Vigo y Granada.

8/ Esa es la conclusión que extrae apresuradamente el IV Informe FOESSA, dirigido, entre otros, por Juan J. Linz; citado por Gérard Imbert en *Los discursos del cambio*, Akal, Madrid, 1990, obra, por cierto, de interesante lectura para comprender la evolución de, como dice en su subtítulo, las “Imágenes e imaginarios sociales en la España de la Transición (1976-1982)”.

9/ Gregorio Morán, *El precio de la transición*, Planeta, Barcelona, 1991, pág. 31.

10/ En esto es fácil coincidir con el dirigente del PCE y de IU Manuel Monereo cuando, en la entrevista publicada por *Libertad Siete*, nº 11, sostiene, entre otras cosas, que “en los sucesivos pactos de la Transición las fuerzas de izquierda dejaron de pelear por una efectiva democratización del aparato de Estado y por una profundización de la democracia”.



## **2 Al otro lado de la Transición**

# **Del franquismo al juancarlismo sociológico: Apología televisiva de la Transición desde la pizarra real**

Alfonso Ortí

*Para Angeles Mata. Republicana de razón y corazón, antes y después de la Transición... a la Monarquía.*

En la larga noche del 23-F de 1981, mientras el todavía teniente coronel Tejero deambulaba históricamente con su pistolón por el Congreso de los Diputados cautivos, poco después de la tardía comparecencia del Rey Juan Carlos de Borbón ante las cámaras de TVE para condenar el intento de golpe de Estado, algunos noctámbulos -cómodamente instalados en nuestro sillón hogareño- reconocimos en la pequeña pantalla, con simpatía y alivio, el semblante tranquilizador, sin énfasis ni crispación, de una mujer aparentemente frágil y pequeña: la periodista Victoria Prego. Frente a la estupidez de la desconcertada fuerza bruta de Tejero y su miserable cohorte de pobres guardias (“cuya irresistible comicidad surgía de la evidencia de que, aunque pudiesen llegar a matar, se habían equivocado de siglo”, como ya he escrito en alguna otra ocasión), la serena aparición del rostro de Victoria Prego en nuestros televisores reafirmaba el triunfo inevitable de la reconstituída sociedad civil en su forma histórica (tan imperfecta como necesaria) de democracia electoral parlamentaria. Lanzada así a una relativa fama, Prego pasó a convertirse durante un cierto tiempo en una sobria encarnación televisiva del triunfo de la razón civil sobre la grotesca brutalidad de unos espadaones devenidos desde hacía tiempo -desde el momento mismo de la Transición

postfranquista— en fatuos *tigres de papel*<sup>1</sup>.

Casi quince años después, el azar (o la *astucia de la razón* televisiva) ha querido que sea la propia Victoria Prego, como guionista y presentadora, la que haya encarnado también la reconfortante voz de fondo, contextualizadora de la misma razón civil, en la serie *La Transición* de TVE. Como es conocido, esta serie de 13 capítulos —tras estar congelada, sin proyectarse, durante dos años— ha sido finalmente emitida por la 2ª cadena de TVE entre el 23 de julio y el 15 de octubre de 1995 (a las 22 horas de todos los domingos). A pesar de esta relegación, y de su mala ubicación en la programación de TVE, el éxito de audiencia parece haber sido aceptable. Pero sobre todo, la serie parece haber llegado al corazón de bastantes telespectadores por la fuerza impresionante de muchas de sus imágenes (como las de la muerte y entierro de los trabajadores de Vitoria, tras el asalto policial a la iglesia parroquial en que se encontraban concentrados, en marzo de 1976), su agilidad cinematográfica, el conocimiento de nuevo material más o menos inédito hasta ahora, etc., y su capacidad de serena, pero a la vez conmovedora, evocación de la agrídulce salida del infierno final de la dictadura franquista (tras el viraje reaccionario del año 1975 que culminó con los fusilamientos de septiembre de los militantes del FRAP y de ETA). Una carga emocional y una rememoración estética de un tiempo —eje decisivo en la España contemporánea— que basta para explicar la relativa resonancia de la apología televisiva de la Transición entre el público más politizado y su, en general, favorable acogida —no sin divisiones, y algunas críticas y rechazos probablemente minoritarios—. Pero, ello mismo, parece también reclamar el análisis y desentrañamiento de las claves más profundas de su concepción, mensaje y función ideológica en el reabierto debate sobre la transición postfranquista. Porque nos encontramos ante un producto televisivo que constituye —haya sido o no su intención— una intervención político-ideológica en el de nuevo y turbulento escenario del presente. Una intervención orientada, de forma profunda y casi subliminal (ante la avalancha desbordante de imágenes), por una reinterpretación muy concreta —y políticamente interesada— del sentido histórico de la transición posfranquista.

## **Regenerar la Transición: agonía del felipismo y preservación del juancarlismo**

Pues, mientras TVE emitía la serie *La Transición*, ha ido replanteándose también en la prensa —en este otoño políticamente agónico del 95— una nueva fase de reflexión pública sobre su sentido histórico final. En principio, el motivo de este *revival* se vincula a la celebración de los 20 años de la también larga agonía y muerte del dictador, general Franco (20-N 1975). Pero, como dice la canción, “20 años no es nada” y las motivaciones profundas de la actual evocación de la transición posfranquista a la reinstaurada monarquía parlamentaria hay que inscribirlas más bien en una reacción depuradora frente a

1/ Alfonso Ortí: “Transición posfranquista a la Monarquía parlamentaria y relaciones de clase: del desencanto programado a la socialtecnocracia transnacional”, de la revista *Política y Sociedad*, nº 2 Universidad Complutense, 1989.

la desastrosa confusión política del supuesto final del denominado felipismo (como sugiere Eugenio del Río, en *Página Abierta*, nº 55, noviembre 1995). Ya que ante lo que nos encontramos es ante un movimiento de regresiva evasión hacia el universo simbólico “auténticamente democrático” de los imaginarios orígenes de una “inmaculada transición” (según la irónica caracterización de José Vidal-Beneyto, en *El País*, 6.11.95). Orígenes fundacionales acrisolados e incorruptibles que deben ser preservados ahora de la lentísima, desesperante y putrefacta agonía final del desprestigiado *felipismo* (un término mixtificador con el que la prensa y los escribas liberales –coyunturalmente disfrazados de *libertarios* y *purísimas vestales* de la democracia– pretenden ahora atribuir todos los *males de la Patria* al liderazgo caudillista de Felipe González Márquez –como secretario general del PSOE, presidente de Gobierno e ibérica encarnación de todos los “absurdos y corruptelas estatistas inevitables del socialismo real”), pero caracterización antisocialista con la que se encubre el proceso real de la degradación final precapitalista y preultraliberal de la socialdemocracia mediterránea, convertida en un aparato político al servicio del capitalismo financiero especulativo, a cuya entronización han contribuido con su interesante propaganda esos mismos “catones liberaldemócratas”, (como por mi parte observo en un reciente artículo: A. Ortí, “Viejas y nuevas ideologías: hacia la dualización postsocialdemócrata”, en *Documentación Social*, números 99 – 100, abril-septiembre 1995).

De este modo, retrotrayéndose a unos mitificadores orígenes democráticos de la actual monarquía parlamentaria, se pretende preservar a la Corona de la pestilencia contaminadora del *felipismo socialista* (ya escrito este párrafo, leo hoy, 11.11.95, el editorial del diario *El Mundo*, titulado “La corona está por encima”, que desarrolla este discurso de forma casi literal). Frente a la agonía del felipismo, la monarquía aparece así como última tabla de salvación del sistema, reagrupando en su entorno a todas las facciones y elementos aún recuperables del “juancarlismo sociológico” (es decir, del bloque histórico de intereses oligárquicos y corporativistas conformados por la transición juancarlista como nuevo bloque dominante en sustitución no traumática del denominado “franquismo sociológico”, horrenda expresión con la que se sugería la existencia de un profundo corte social entre el antes y el después de Franco). Una operación ideológico-política regeneradora del sistema –frente a la cada vez más manifiesta implicación de facciones clave del juancarlismo sociológico en la generalizada corrupción político/financiera de los *dorados* años 80 (para los de arriba a costa de la reconversión de los de abajo)– que pasa precisamente por la regeneración mitificadora de la Transición. (Escrito este texto, leo hoy mismo en la prensa, el claro y significativo comentario de ayer, en Badalona, del presidente del PP, José M<sup>a</sup> Aznar: “Hemos hecho una gran transición, tenemos una gran democracia, y en torno a la Corona vamos a hacer el futuro de España”, en *El País*, 11.11.95). Lejos de ser la desoladora degradación actual de la sociedad civil y de la moral ciudadana el resultado final y necesario de la forma histórico-social concreta de la transición projuancarlista, se pretende presentar ahora su memoria como el fundamento incontaminado del presente y la fuente ético-política renovadora de un (abstracto) futuro democrático.

Tan abstracta y mitificadora tesis (al servicio más o menos explícito de la función de reconstitución del juancarlisto sociológico) es argumentada, por ejemplo, de forma dogmática, por el historiador conservador Javier Tusell. Haciendo referencia a un concepto tan definitivamente *científico* como “la sensatez social” (*El País*, 28.10.95) —como una nueva versión de la “mano invisible” de Adam Smith “que indicaba el verdadero norte de los acontecimientos”—, Tusell dictamina “que la Transición es, por tanto, el único momento de nuestro pasado acerca del que existe una coincidencia generalizada”. (Pues desde la autosuficiente perspectiva ideológica del Sr. Tusell —tertuliano habitual de la *Cadena SER*—, las disidencias de todo movimiento popular, actitud crítica respecto de la Transición juancarlista, o simplemente cualquier posición más o menos izquierdista —incluida la moderada de Izquierda Unida—, parecen ser absolutamente despreciables, dada su esencial impotencia, o, por el contrario, su carácter peligrosamente subversivo, exigente de la debida represión por la autoridad correspondiente).

## **Reapertura del debate sobre la transición: idealizando el pasado**

En otros casos, más humanos y sensibles, como el de la escritora Rosa Montero, su confesada emoción ante “el magnífico programa sobre la Transición de Victoria Prego”, surge del contraste (también mitificado, pero conmovedor) entre “la inocencia de lo que fuimos” y “el destrozo que el actual Gobierno socialista está infligiendo a ese logro común” (*El País*, 3.10.95). Este emotivo valor de crónica sentimental de una generación y de un tiempo histórico decisivo “vividamente” reflejado en las “intensas imágenes de la serie de Victoria Prego” es también ponderado por el reconservadurizado historiador Santos Juliá; pero de una forma teóricamente vinculada a la defensa de la tesis coyunturalista de la mejor de las transiciones posible. “A lo que ahora nos enfrentamos no es a una herencia de la Transición, menos aún a los últimos coletazos del franquismo —escribe Juliá (en “La culpa de la transición”, *El País*, octubre 95)—. Es, por decirlo con una imagen, el resultado de la embriaguez producida en los jóvenes corazones socialistas por el saludo, firmes y con sonoro taconazo, que recibieron de la Guardia Civil el día que llegaron al poder”. Peregrina y oscurantista tesis que, de forma subliminal, tiende a exculpar a la vez al poder real de la Transición (asentado, por supuesto, entre otras bases, sobre la Guardia Civil, sin solución de continuidad: franquista y juancarlista), y a la sociedad civil vertebrada por el juancarlisto sociológico (es decir, por la alianza de clase entre el neocorporativismo de las clases más altas funcionales y el neocapitalismo financiero especulativo, como bloque dominante conformado por la transición postfranquista. Un bloque beneficiario y responsable de la devastadora cultura especulativa del *pelotazo*, en una orgía despilfarradora de los excedentes acumulados por la reconversión tecnológica de los 80, a costa de la desestructuración de la clase obrera).

Porque sin duda esos “jóvenes corazones socialistas” —que visualiza Santos Juliá— más que ocuparlo, fueron, de inmediato, “ocupados por el poder” (como solía decir el gran maestro de la sociología crítica española Jesús Ibáñez,

recientemente desaparecido pero del que se prepara en estos momentos una edición póstuma de sus textos políticos sobre el proceso de la Transición y su consecuente cristalización final en el ya prolongado Gobierno del PSOE).

Pero además estos jóvenes socialdemócratas, con mucho más cerebro de gestores del capital que corazón socialista, ansiosos en realidad de ser cooptados y ocupados por el Poder, no surgían de la nada —de un cierto *limbo sociológico*—, sin otro origen que el de sus supuesta ideología de izquierdas. Por el contrario, al igual que la misma organización partidista del casi fantasmagórico (tras cuarenta años de vacaciones) PSOE reconstituido por el propio poder y proceso de la transición juancarlista, los improvisados cuadros del nuevo aparato político (diseñado como una *máquina electoral*, ahora necesaria) constituían las criaturas privilegiadas, los *hijos prodigios* más representativos del pacto fundacional de la transición del juancarlisto sociológico como nuevo bloque dominante. (Cfr. A. Ortí: “De la socialdemocracia a la socialtecnocracia”, en esta misma revista, *VIENTO SUR*, nº 5, septiembre-octubre 1992). Como nueva élite política, los cuadros del PSOE eran así precisamente un invento de la Transición. En este mismo sentido, con gran agudeza, el escritor Eduardo Chamorro (en el diario *El Mundo*, octubre 95) diseñaba recientemente el retrato robot en el que encajaba el joven González como criatura necesaria y moldeada por el poder conformador de la Transición: el retrato de un hombre sin atributos propios, ni más ideología que la del poder, plenamente disponible para convertirse en gerente delegado de los verdaderos poderes fácticos (la Corona, la Banca, el gran capital, el sistema capitalista y político occidental, el alto funcionariado, las capas superiores de las clase medias funcionales, etc) Pero, al mismo tiempo —añadiría por mi parte—, esa *criatura de diseño*, como sujeto del poder del nuevo bloque dominante, debía poseer también la virtualidad de travestirse con la máscara del *tribuno de la plebe*, encarnando una figura redentora (como Felipe) para los duelos y quebrantos de las gentes sencillas. O, lo que es lo mismo, como medium del nuevo y necesario pacto de sumisión masoquista de las masas populares con el reinstaurado poder del bloque oligárquico juancarlista. Una plástica disponibilidad, al servicio del poder, sobre la que ironiza el gran escritor Juan José Millás, al comentar el proceso de selección del nuevo personal político de la transición juancarlista: “Parece que tanto Torcuato Fernández Miranda como el Rey buscaban un hombre débil, sumiso, sin ideología.” escribe Millás (en *El País*, 6.10.95). Un procedimiento sistematizado por el PSOE: “allá donde ponían el pie promocionaban lo más vil del cotarro” —prosigue Millás—. “De este modo eligieron a Roldán. La realidad conocida —concluye— es el resultado de este modo de selección de personal”. La realidad del presente felipista no es así más que la consecuencia del pasado fundacional de la Transición.

## **El documentalismo: un objetivo del poder**

Reconstruir con absoluta objetividad la realidad de la Transición como pasado fundacional de la libertad del presente, y lección democrática inaccesible para todos los tiempos constituye precisamente el fin pedagógico que se propone Victoria Prego con su apologética serie televisiva. Ella misma ha destacado la

función pedagógica (y disuasoria) cara al presente y al futuro: “esto es lo que fuimos (una dictadura militar) y a esto es lo que podemos volver si no somos inteligentes” (Victoria Prego, en la tertuliana de la *Cadena SER*, del 9.10.95).

Ser inteligentes se identifica, pues, con compartir el sentido real del proceso de transición juancarlista. Pero este *realismo* queda confundido desde el primer momento, además, con la más nuestra y exquisita *objetividad*, ya que, como señala la propia Prego en otra de sus entrevistas, en la serie “se adopta una posición de respecto intelectual al espectador” (*El País*, 15.10.95). De hecho, este *objetivismo* (de superficie) destaca de forma inmediata para el espectador de la serie y le sumerge –a veces casi física y mágicamente– en los hechos y entre los personajes del pasado. Ello es el factor vivificador (en medio de la bazofia televisiva de gran parte de la programación de las diversas cadenas) de un lento y esforzado proceso de elaboración, iniciado hace seis años (hacia 1989), y que ha supuesto tres años de trabajo y dedicación plena –como destaca igualmente Prego (*El País*, 15.10.93)–. Lo que le ha permitido seleccionar y articular adecuadamente un amplísimo material cinematográfico (es de suponer que de una gran riqueza documental).

Sin embargo, todo proceso de elaboración y articulación de un amplísimo y desbordante material, todo discurso cinematográfico coherente (virtudes todas de esta muy digna y, para mí, apasionante serie televisiva), implica –como es bien sabido– un proceso de reducción selectiva y de reconstrucción del sentido histórico, determinado por unas ciertas claves de codificación del relato. Más aún cuando lo que se está construyendo –según la propia Victoria Prego– es una lección política al servicio de una cierta concepción ideológica y de una causa personal: la hagiografía de Juan Carlos de Borbón como motor del cambio, emancipador de la sociedad civil, y “arriesgado” (sic) luchador por la libertad de todos.

Atendiendo a una amable demanda de *VIENTO SUR* (que agradezco), mi presente y breve texto se centra precisamente en un análisis para la decodificación del relato de la apología televisiva de la Transición de Victoria Prego. (Aunque he seguido desde el primer episodio la serie con una cierta concentración, la demanda del análisis tuvo lugar a fines de septiembre, y sólo he podido ya tomar notas explícitas de los tres últimos episodios: 1,8 y 15 de noviembre del 95. Pero el sentido global de la serie resulta suficientemente manifiesto y coherente para justificar una primera aproximación y análisis empírico, que tampoco pretende, ni puede ser exhaustivo).

En primer término, el proceso de elaboración y reconstrucción de un discurso televisivo como el de esta orientadísima serie (¡y precisamente a través de su aparente *enfoque objetivista!*) depende del propio material existente. Un material documental desequilibrado de forma sistemática a favor del poder: ya que, en principio, los que producen mayor número, en cantidad y calidad, de documentos son los centros de poder. La historia documental es así –como por mi parte he insistido en diversas ocasiones– la historia oficial y legitimadora de los poderosos frente a los sin poder, ni voz, y su *objetivismo* reproduce básicamente el discurso del poder y la ideología dominante. Un aspecto historiográfico fundamental que la mayoría de los historiadores academicistas/positivistas pretenden ignorar o

trivializar, del mismo modo que los estadísticos y econométras elaboran el supuesto *objetivismo* de sus series de datos despreciando los contextos reales organizativos y sociales de su producción. (En el campo de la historiografía, frente al objetivismo exclusivista de la historia académica oficial fundada sólo sobre los *documentos* –ahora sobre los films, etc–, ha surgido últimamente la reacción de la denominada “historia oral” o “fuentes orales para la historia”, que pretende precisamente dar la palabra a los sin poder y sin voz: las mujeres en las culturas patriarcales, los estratos marginales, las masas proletarizadas, los despreciativamente denominados *bases* por los líderes de los partidos, etc. Ver la hermosa antología sobre *Historia oral* en Editorial Debate.

De forma semejante, el *objetivismo filmico* de la serie de Prego pasa por el *filtro* del material televisivo disponible, en primer lugar y, en segundo del subconjunto icónico seleccionado (destacando en este sentido la estratégica disposición filmica de la insistente iconografía hagiográfica de Juan Carlos de Borbón). E igualmente la también estratégica y parcialísima la selección de personalidades-clave de la Transición entrevistadas (empezando por la de Manuel Prado y Colón de Carvajal, como agente confidencial o clandestino de los designios de Juan Carlos de Borbón). Con todo candor, es la mismísima Victoria Prego la que también confiesa: “ninguno de los que yo necesitaba se me han negado” (*CADENA SER*, 9.10.95). Pero muy *objetivamente* todos los personajes que Victoria “necesitaba” eran precisamente. los que actuaron como agentes mas o menos decisivos en la realización del designio soberano de orientar la transición posfranquista hacia la reinstauración de la monarquía de los Borbones, como lugar de convergencia y pacto oligárquico de todos los poderes fácticos del renovado bloque dominante. Y quizá éste puede ser uno de los aspectos más escandalosos de la apologética serie televisiva: la práctica reducción de todos los opositores y críticas al proyecto de transición juancarlista, a la figura de Santiago Carrillo, secretario general del Partido Comunista, presentado –en clave del *negro que tenía alma blanca* – como *el rojo que escondía un alma monárquica*, y muchos amigos millonarios. Ahora bien, es así, expresando su *subjetiva objetividad* (como la de todos), como el *objetivismo* de Victoria Prego viene ahora a confirmarnos realmente que el proceso de transición fue el único proceso posible... para la reinstauración de Juan Carlos de Borbón. (Algunos siempre lo supimos).

## **La reconstrucción televisiva de Prego: la Transición como designio soberano**

He de confesar que mi temor previo ante la serie era que Victoria Prego convirtiese el proceso de la transición posfranquista en un alegato –también hagiográfico– a favor del papel decisivo del PSOE y de Felipe González en la reconquista de la libertad (pues mi simpatía inicial –en la noche del 23-F de 1981– por Victoria empezó a palidecer ante las –para mí– bochornosas entrevistas televisivas a Felipe González, años después, realizadas con tal arrobó reverencial y unción sacramental, que más que entrevistas políticas quedaban convertidas en actos de adoración). No obstante, la representación del PSOE y del propio González, en la serie televisiva, creo que pueden considerarse bastante objetivas y

adecuadas: su condición de ansiosos *chicos de los recados* (de la socialdemocracia occidental, de la Secretaría de Estado USA, etc.), dispuestos a conseguir un *buen papel* en el nuevo escenario, es una lectura posible en la consideración menor que les dedica la apología de la transición. Porque la Sra. Prego ha cambiado en este caso de objeto de arrobo y unción, proyectándolos exclusivamente sobre la figura de Juan Carlos de Borbón. La Transición es la Transición (intransitiva/Vidal Beneyto) del Rey que se confirma como Rey.

Si para caracterizar la transición postfranquista como un proyecto histórico estratégico, con un diseño adecuado, se ha empleado la metáfora de *la pizarra* (“la pizarra de Suresnes”, reivindicada para sí por Alfonso Guerra, con su habitual desvergüenza, “la pizarra de Torcuato Fernández Miranda”, evocada piadosamente por su hija, etc. *Cadena SER*, 9.10.95), la *pizarra* que encuadra la apología televisiva de Victoria Prego es, sin duda alguna, de forma manifiesta, *la pizarra del Rey*. En este aspecto, Prego se hace merecedora con su serie del título de cronista real (lo que de hecho va a ser, ya que nos anuncia que “prepara un documental sobre el Rey para *Antena 3*, a emitir en noviembre del 95, con motivo “del vigésimo aniversario de su reinado”. *El Mundo*, 15.10.95). De aquí el énfasis sobre el acontecimiento familiar del 14 de mayo de 1977, en el que D. Juan de Borbón transfiere sus derechos dinásticos a la Corona a su hijo, D. Juan Carlos, ya Rey por la voluntad expresa del general Franco. La historia de la transición se confunde, con toda naturalidad, con la de la re-instauración monárquica. Y de forma perfectamente coherente, la serie televisiva concluye con la imagen final del Rey Juan Carlos I —el 22 de Junio de 1977— recogiendo satisfecho el aplauso de los congresistas y senadores del nuevo Parlamento monárquico. La Transición ha terminado y el nuevo bloque histórico dominante juancarlista —tras los oportunos pactos interélites— ha configurado ya su correspondiente sistema político.

Con esta gloriosa escena final, en la que los nuevos representantes de la antes silenciada *sociedad civil* (filtrados por el sistema de partidos y refrendados electoralmente) rinden público homenaje a la *persona designada* por el general Franco (como fue calificada por el *viejo profesor* Tierno Galván) se cumple definitivamente el designio soberano de la transición posfranquista. La monarquía, en la persona de Juan Carlos de Borbón, se ha sucedido a sí misma, reconvirtiéndose —sin ningún refrendo popular directo sobre la institución— de legal en legítima. Victoria Prego lo afirma además, fuera de pantalla, explícitamente, con complacida rotundidad: “La acción del Rey es una acción determinante —proclama ahora en la *Cadena SER* (9.10.95)—, desde mucho antes del 23-F, e incluso desde antes de morir Franco”. La idealizada Transición (supuestamente) democrática queda reducida así a una sabia, calculada y mayestática transición autocrítica. (Los demás, en el preconsciente —al parecer— de la Sra. Prego, y desde luego en el *objetivista* discurso televisivo del guión de su serie, quedan reducidos a simples ejecutores del soberano designio —Prado, Torcuato, Suárez...—, a sujetos corruptibles a seducir para el real proyecto —Carrillo—, o a enojosos obstáculos que proporcionan a Su Majestad “dolores de cabeza” y “noches de insomnio” —el insoportable presidente Arias, los generales franquistas más recalcitrantes o alérgicos al proyecto democratizador, etc.—. Muy al fondo, quedan las masas grises de la *sociedad civil* que esperan pacientemente

su *emancipación democrática*, el otorgamiento de *las libertades* por Juan Carlos I *el Liberador*; ...pero al parecer sin ninguna reivindicación económica, ni social de transformación progresista del modelo de sociedad y de los mismos aparatos del Estado, de naturaleza original contrarrevolucionaria, heredados del franquismo. Mientras el escenario es alterado por las irrupciones terroristas –boicoteadoras del soberano designio democratizador– de los extremismos paralelos de derecha e izquierda.

## **La transición intransitiva: un poder que se sucede a sí mismo**

Reflejando así, por su propio *objetivismo*, el proceso real del poder, la Transición queda convertida, en el discurso televisivo de la Sra. Prego, en sólo una dimensión –la autocrática– del complejísimo proceso que realmente fue: la dimensión –como observa críticamente Vidal Beneyto– de una simple “operación institucional; es decir, un manejo técnico-legal capaz de transformar la dictadura en democracia”, “con el criterio exclusivo de la legalidad” (“La inmaculada transición”, *El País*, 6.11.95). Pero la perspectiva de la legitimidad social, la función determinante de las reivindicaciones y luchas populares, y, fundamentalmente, la acción decisiva del movimiento obrero para forzar a la oligarquía neofranquista (ahora juancarlista) dominante a mejores niveles de democratización social real son prácticamente procesos ignorados por el discurso televisivo de la Sra. Prego. Ya que las reivindicaciones y movilizaciones populares se diluyen en el relato, como desvaídos márgenes del proceso de transición, cuyo escenario principal está poblado –de forma documental *objetivista* – por grandes personajes, personajillos y aspirantes a líderes, en competencia o concierto para conseguir sus ambiciones individuales de poder. O bien, de forma aún más tácitamente despreciativa, porque las reivindicaciones y acciones populares y obreras quedan reducidas a obstáculos o a latentes (y peligrosas) nucleaciones de poder popular que (como en el caso paradigmático y casi único del PCE) necesariamente deben ser desactivadas, mediante la doble operación de represión exógena y desmovilización endógena, para hacer posible el soberano designio de la transición intransitiva.

Como analiza y expone igualmente José Vidal Beneyto, el modelo español de “transición intransitiva” responde a la alternativa más conservadora (o autocrática) de procesos “que se hacen siempre desde arriba, al hilo de la evolución social y económica de los países”, “siendo sus actores principales las estructuras políticas formalizadas –partidos e instituciones–”, mediante “el pacto entre los líderes”, “teniendo las fuerzas populares sólo una participación coyuntural y adjetiva” y un fin, con “la condición esencial de la condonación y el olvido del pasado autocrático por obra de los partidos históricamente democráticos” (*El País*, 6.11.95).

No otra es la perspectiva, que asume en todos y cada uno de sus puntos, del discurso *objetivista* televisivo de la Sra. Prego sobre la transición autocrática juancarlista. Pues su voz de fondo, como presentadora de la serie, va confirmando, expresamente, que “la operación reformista sólidamente respaldada por el Rey”

(TV2/8.10.95) era “el proyecto viable y único posible” (TV2/1.10.95), constituyendo –a través de la aprobación de la Ley de Reforma Política (noviembre/diciembre de 1976)– una operación “planeada y ejecutada con toda precisión” (TV2/1.10.95). Una concepción mecanicista del poder desde arriba, con la que la Sra. Prego reproduce –probablemente sin saberlo– el enfoque taylorista de *the best one way*: corresponde al poder la preparación y planificación de los proyectos y a sus agentes simplemente su más precisa ejecución, como única y mejor forma posible de realización.

## **Construyendo un nuevo bloque dominante: la democracia como consenso... con el poder**

Planificada desde siempre por un soberano designio, la transición juancarlista constituye, en el relato televisivo de Victoria Prego, paradójicamente, un proceso lineal como “el camino hacia la democracia” (TV2/1.10.95); siempre desde el supuesto de la inmovilidad del propio poder real de la *persona designada* por el general Franco. Si en la primera parte de la serie televisiva (hasta la sustitución del franquista presidente Arias por el neofranquista presidente Suárez en Julio del 76), el joven Rey aparece bajo la figura mítica de Segismundo, el príncipe encantado y encadenado que sueña con la libertad perdida y posible, en la segunda parte –con la ayuda de su buen escudero Suárez–, Juan Carlos de Borbón se convierte en el *Príncipe Liberador* dispuesto a rescatar y despertar a la *sociedad civil* (*bella durmiente*) para conducirla a la abierta luz de la democracia. Tras la solemnidad de la votación de la Ley de la Reforma Política en las Cortes neofranquistas (16.11.76), Victoria Prego (en una tácita inversión retórica del parte de guerra victorioso del 1 de abril de 1939), exclama jubilosa: “El Gobierno, con el Rey a la cabeza, ha cruzado el Rubicón; el camino hacia la democracia ha quedado abierto” (TV2/1.10.95). Un camino en el que el joven e intrépido monarca, apoyado ahora por su fiel Suárez (“buen vasallo que ha, por fin, buen señor”), deben pasar por duras pruebas y “sortear obstáculos en el camino de la democratización” (TV2/8.10.95).

Acechados por los extremismos de uno y otro lado (franquistas recalcitrantes versus antifranquistas viscerales), ambos jóvenes recorren el único camino posible –el de la democratización entendida como reinstauración monárquico-parlamentaria–, que representa “el sentido común” (TV2/8.10.95). Un “sentido común” que pasa por el paradójico recuerdo histórico de la guerra civil de 1936, pero precisamente para sepultarlo para siempre, porque a la vez que se amenaza subliminalmente con ella, se supone que de lo que se trata, ante todo, es –insiste la sra. Prego– de “no repetir la guerra civil” (*Cadena SER*/9.10.95). Semejante concepción del “sentido común político” obliga a todos (incluido el sr. Carrillo) a “ser razonables” y a aceptar “el consenso” (con el proyecto de constitución del nuevo bloque dominante del juancarlisto sociológico). “Empieza así a ponerse de moda –subraya Victoria Prego– la palabra consenso” (TV2/8.10.95). Un consenso que pasa a ser la prueba de reconciliación con el reinstaurado poder monárquico, para ser aceptado en el *club de caballeros* que configura el escenario del nuevo marco político. Surge así un nuevo *tinglado de la farsa*

valleinclanescos, donde cada líder reclamará el lugar correspondiente a *la fuerza* de sus mesnadas (porque como observa Carrillo, como secretario general del PCE, si se exige su legalización: “lo pedimos porque tenemos fuerza”, *TV2/1.10.95*). Pero es sólo el poder monárquico posfranquista el que garantiza el consenso, admite en el club, legaliza las facciones y las reconvierte en partidos, y reconcilia finalmente a todos en el seno del nuevo bloque hegemónico de una democracia burguesa parlamentaria, asociada al neocapitalismo corporativo. Un proceso que la Sra. Prego describe de forma *objetivista*, sin poner jamás en cuestión, ni, al menos, contextualizarlo histórica y políticamente.

## **La reconciliación como reafiliación monárquica**

De tal modo, el proyecto de reinstauración monárquica juancarlista —única vía y forma de transición posible para la Sra. Prego— no tiene lugar frente a un proyecto contradictorio de ruptura democrática, sino que representa él mismo la única y verdadera ruptura posible. Más aún, es el propio poder monárquico juancarlista el que concluye consonando la histórica y definitiva ruptura con el pasado de la guerra civil y alcanzando la reconciliación política entre todos los españoles.

Pero lo más sorprendente es que quien formula esta tesis histórica —en nuestra apología televisiva— no es otro que el propio Santiago Carrillo, secretario general del PCE. Porque tras conseguir, por fin, la legalización del PCE en el famoso *Sábado Santo rojo* (9 de abril de 1977), Carrillo interpreta la legalización de su partido nada menos que como la auténtica “ruptura con el pasado,... ruptura con el franquismo, fundado como fruto de la victoria y de la lucha necesaria contra el comunismo” (*TV2/15.10.95*). Con lo que, como en una hegeliana “ironía de la Historia” más, “el viejo sueño de la reconciliación de los españoles hecho realidad” (Victoria Prego, *TV2/15.10.95*), flotando como objetivo político y seña de identidad del PCE, concluye siendo absorbido y monopolizado por el viejo poder monárquico reinstaurado.

Una reconciliación nacional que entraña, además, una reafiliación monárquica de todos los partidos —en el marco restringido de la serie televisiva— empezando por el propio PCE. Ya que, como la Sra. Prego va narrando, con auténtico entusiasmo, el PCE, bajo el sabio liderazgo de Carrillo, “se ha ido ganando la legalización”, presentando “unos estatutos inmaculados” (¡sic!), sin referencias al marxismo, ni a la sociedad comunista. Camino de reducción promonárquica que va a culminar en fecha tan simbólica como el 14 de abril de 1977, en la que el Sr. Carrillo, en su “intervención dramática” en el Comité Central del PCE, pide colocar “al lado de la bandera de nuestro partido, que será siempre roja, la bandera con los colores oficiales del Estado” (*TV2/15.10.95*). Como es bien sabido, los colores oficiales del Estado son los de la bandera monárquica victoriosa en la guerra civil de 1936, empuñada por los generales rebeldes en el 18 de julio al legítimo poder democrático republicano y cofundadores necesarios de la dictadura contrarrevolucionaria del general Franco. La peculiar reconciliación nacional de la transición concluye así con la identificación con

los propios símbolos del agresor, de aquéllos que abusivamente pretenden, a su vez, presentarse como herederos universales de los vencidos (anarquistas, socialistas *de los de antes*, republicanos, etc.).

## **"La Transición" de Victoria Prego como reescritura amnésica de la historia**

En fin, como desde perspectivas críticas se ha observado, el consenso para la reconciliación democrática –que como legitimación idealizante inspira el discurso televisivo sobre la transición juancarlista de Prego– supone, en definitiva, un pacto de amnesia histórica, que entraña una desintegración profunda de la propia comunidad ideológica democrática. Pues “una sociedad sin historia (o con una historia deformada), una sociedad sin memoria, es una sociedad anestesiada”, observa críticamente el psicoanalista Francisco Pereña (en *El País*, 20.11.85, p.40, cita de Eugenio del Río en *Página Abierta*, nº 55, noviembre 1995). Por su parte, en un incisivo artículo de la época de la transición (“La Historia como objeto de consumo”, *Cuadernos para el Diálogo*, 1977), que como tantos otros de sus vivificadores textos aguarda su pronta recuperación y reedición, Jesús Ibáñez escribía: “La reconciliación de los vivos sólo es posible en el horizonte de la muerte: es posible desde el olvido de los muertos...; nos mataron a los vivos: no permitamos que nos maten a los muertos”.

Cabe temer que la forma de plantear y celebrar la supuesta reconciliación final –“entre los hombres, las clases y las tierras de España”– de la apología televisiva de la Transición juancarlista de la Sra. Prego contribuya a esa “segunda muerte de los muertos” de que nos hablaba Jesús Ibáñez. Recuperar realmente la memoria histórica de la Transición postfraquista, como recuerdo vivo y activo para regenerar el miserable presente político en que ha desembocado, exige, en cambio, volver a plantear el reprimido proyecto democratizador de la ruptura, que pasa –como en alguna otra ocasión he escrito– por el mínimo político para la reconstitución de una democracia (aún) burguesa en la España peninsular de la República Federal.



### 3 Al otro lado de la Transición

## TRANSICION y transición

Carmen de Elejabeitia

No sé lo que ha pasado o lo que me ha pasado: cuando creía que estábamos en plena transición hacia unas formas de convivencia democráticas resulta que la Transición es ya historia.

En términos estrictos, el proceso no dura más de tres años, desde el final de la dictadura hasta la promulgación de la Constitución. Desde una perspectiva más global, siete años, hasta las primeras elecciones democráticas, e incluso dos más, hasta la entrada de España en la Comunidad Europea; en total, once años que hoy, casi diez después, convierten la Transición española en historia. Pero mi percepción es otra. Si no se trata de sumar un acontecimiento más, con sus fechas y protagonistas a memorizar, a los libros de historia en su moderna versión e fascículos o videos coleccionables, la transición hacia la democracia tiene otras fechas y, desde luego, otros protagonistas, tanto por detrás como por delante.

Cuando Adolfo Suárez reivindica ser él quien, con la UCD, dirigió la Transición y cuando los socialistas, con Felipe González al frente pretenden atribuirse, unos y otros olvidan unas cuantas cosas. Desmemorian los cuarenta años de franquismo sacudidos por una lucha interna en todos los frentes de cuantos (de mil maneras y formas y en grados diversos) se le enfrentaron reclamando y exigiendo, a veces al precio de la propia vida, la devolución del país a la legitimidad democrática. Algunos, por no decir bastantes y hasta demasiados que hoy se reclaman "padres de la democracia", se desentienden de sí mismos y de sus sueños, deseos y esfuerzos vividos durante largos años de antifranquismo por terminar de una vez con todos los *padres de la patria* que se creen llamados, y da lo mismo que sea por Dios o por el pueblo, a salvarla. Siempre me resulta sorprendente comprobar la capacidad que tenemos los humanos de negar a los demás lo que antes reclamábamos para nosotros mismos, de saltar, pasar no se puede, de la posición de víctimas a la de verdugos.

Volvamos al principio. Transición significa pasaje, y democracia, asumir el objetivo común de liberarnos de nuestra condición de súbditos para poder pensar, actuar y vivir como ciudadanos, que implica reconocer a todos y, a todas, y en todas y en todos la calidad de sujetos, dilucidar cuáles son las libertades fundamentales que necesitamos para vivir en democracia y buscar las formas de participación en el ejercicio del poder que el régimen político democrático nos reconoce. A mi modo de ver, ese era, es y sigue siendo el difícil cometido de la transición, tarea previa a poder considerar que vivimos ya en democracia.

### Sujetos sobre el papel

La proclamación de la Constitución nos dio la oportunidad legal de ejercer de sujetos, pero, aunque la consideración de ser sujeto es previa a serlo, a poder pensar y actuar como tal, serlo no depende sólo de que ese reconocimiento sea legal, sino de que habite e informe nuestras relaciones.

Que las mujeres o los jóvenes, los negros o los homosexuales sean sujetos y se comporten como tal no depende de que demuestren que valen igual que los hombres, los adultos, los blancos o los heterosexuales (no pueden hacerlo y, sin embargo, es eso lo que socialmente se sigue exigiendo), sino de que los hombres y los adultos, los blancos y los heterosexuales conozcan que, siendo lo que son y porque lo son, son sujetos, tan sujetos como ellos, para que, desde ese respeto, aprecio y valoración mutua de interlocutores válidos, cada cual pueda ir produciendo su propia vida en una continua y continuada interrelación con los otros. La posibilidad de ser sujeto no pasa por la imposición a *otros*, de nuestra lengua, nuestra forma de pensar o actuar, por esa uniformidad y homogeneización que nos hace intercambiables, sino por la diversidad y la heterogeneidad de ese otros no en cuanto concesión graciosa a ellos, ni tan siquiera en cuanto derecho de ellos, sino como necesidad y exigencia para y desde uno mismo.

La Constitución declara, entre otras, la igualdad de hombre y mujer, pero eso no significa un punto de partida, sino de llegada, no significa lo que es, sino lo que puede llegar a ser. Desde 1978 han ido desaparecido, y no es poco, los impedimentos legales que se oponían a que las mujeres pudieran alcanzar esa igualdad y la discriminación por razón de sexo es inconstitucional y penalizable, pero, a partir de ahí, las mujeres, jóvenes, adultas y niñas han de emplearse a fondo y empeñar sus vidas en *ganarse el puesto* para que los hombres les reconozcan como sus iguales. Y en eso estamos ...

Sin embargo, que las relaciones entre hombres y mujeres sean paritarias reclama un salto cualitativo: que la igualdad de las mujeres sea, no una demanda de las mujeres, sino una necesidad de los hombres, porque sólo la paridad en la relación entre ambos puede medir para ellos su calidad de humanos. Desvelado el secreto conflicto de que tampoco los hombres son sujetos es posible iniciar por todos el proceso personal y colectivo de irlo siendo.

Para quienes en plena Transición soñábamos con nuevos espacios de libertad, con la liberación de las palabras y los cuerpos, conseguir las libertades formales democráticas no era más que un primer paso, la puerta que había que cruzar, pero el mundo de la plena libertad en la que la diversidad y la singularidad de cada uno tuviera su espacio, estaba al otro lado.

## **Libres por ensoñación**

Recuerdo cómo un cartel de propaganda de Portugal después de la *Revolución de los Claveles*, en el que alguien, con los brazos abiertos hacia el cielo, quedaba suspendido en el espacio y en el tiempo expresaba esa apetencia de libertad que estalla en ruido y en fiesta y se desborda fuera de programa y de oportunidad tras una continuada represión de las libertades más fundamentales. La leyenda del cartel decía: "Tan cerca y tan lejos"...

Reconocidas las libertades fundamentales y desarrollado su contenido en leyes y derechos para manifestarse y reunirse, para constituir sindicatos y partidos políticos, para hablar y para escribir libremente, para pensar, una mañana, al dejar de soñar, descubrimos la diferencia entre luchar por la libertad y que te la

concedan y saber vivirla y entre poder pensar y hacerlo, entre el habla y el lenguaje, entre pensar lo ya pensado y pensar yo.

Engels, quien en estos días, por el centenario de su muerte, también está de moda como la Transición, pero menos, escribe sobre esa cualidad de la libertad que el marxismo considera esencial y específica del genérico humano –a veces se olvida–, lo siguiente: “La libertad no consiste en una soñada independencia respecto de las leyes naturales, sino en el reconocimiento de esas leyes y en la posibilidad así de hacerlas obrar según un plan para determinados fines. Esto vale tanto respecto de las leyes de la naturaleza externa cuanto respecto de aquéllas que regulan el ser somático y espiritual del hombre mismo. (...) Por eso (la libertad) es necesariamente un producto de la evolución histórica”.

Libertad no es que “cada uno haga lo que le venga en gana”, y no porque, como dicen algunos, eso más que libertad es libertinaje, sino porque puestos a hacer lo que nos viene en gana no se nos ocurre nada que hacer.

Durante la Transición, en muchas ocasiones, las reivindicaciones por las que se salía a la calle no explicaban el carácter masivo y violento que tomaban las manifestaciones porque muchos de los que participaban en ellas ignoraban los motivos o incluso no les importaban, les daban igual. Y eso, desde la *autoridad* correspondiente, les desautoriza, “es que no saben ni lo que quieren, lo que quieren es protestar”, así era y así seguimos.

Sin embargo, la protesta arranca, no de lo que se quiere, sino de lo que no se quiere, y lo que no se quiere es esa razón del amo que habita todos los motivos pensables y da cuenta de todas las opiniones y actitudes posibles. Pero la protesta no contiene nada más. Luego hay que, además de sustraerse al discurso del amo, generar otro nuevo, pensar lo no pensado, encontrar otros motivos, hacer lo nunca hecho, esto es, significar y dar sentido a lo que de otra forma sólo conduce a la marginación y la locura, diseñar y proyectar, hacer un plan de trabajo y arriesgarse a ponerlo en práctica. No es de asombrar que cuando no se puede pensar más que lo ya pensado la mente se quede en blanco, pero el blanco es nada menos que todos los colores.

## **Solidarios y nada extraordinarios**

El régimen electoral señala a los partidos políticos como cauce fundamental de participación política de los ciudadanos en el poder. Los distintos partidos políticos tienen la misión democrática de vehiculizar hacia el lugar donde el poder se ejerce, el gobierno, la voluntad de los colectivos a los que representan.

Sin embargo, la ley nada dice sobre el carácter representativo de los representantes en relación a sus representados; aquéllos pueden decidir por sí y sin consultar, o consultar y atenerse a lo que decida el colectivo que representan. Como la ley nada dice, el hecho de que sólo durante los períodos electorales tengan los ciudadanos una existencia real para ejercer el poder y que éste se reduzca a elegir entre candidaturas no es un problema de los partidos, del régimen electoral o de la ley, sino nuestro.

Es el problema de quienes –a ratos olvidados y a ratos añorantes de aquellos meses entre finales de 1975 y la primavera de 1976 de movilizaciones en las

fábricas y en los barrios, de manifestaciones solidarias de trabajadores y estudiantes, de encierros en las iglesias, de asambleas continuas, antes de que la transición se mutara en Transición— no forzamos y seguimos sin esforzarnos por establecer canales de comunicación fluidos de abajo hacia arriba, movimientos y asociaciones, redes de organizaciones intermedias que obliguen a los políticos, a los partidos y, si es necesario, a la ley a escuchar. A escuchar a los parados y a los emigrantes, a los jóvenes sin empleo, a las mujeres recluidas en el hogar, a los niños situados ante su inevitable fracaso escolar. Seguramente lo que tienen que decir no es extraordinario, pero el que sean sus voces las que ahoguen los discursos tiene el valor de lo superextraordinario.

## **Y lo que nos queda por delante**

¡Cuánto queda por desear, imaginar, pensar y hacer! De otro modo, si la Transición a la democracia es historia y lo que vivimos hoy es democracia, tendría que decir como Antígona: “Me enseñaste el lenguaje y el único provecho que de ello he sacado es que sé maldecir”.



### **4 Al otro lado de la Transición**

## **La Transición en Euskadi**

Francisco Letamendía

La aprobación de la Ley de Reforma Política en el Estado español en el referéndum de diciembre de 1976 inaugura una nueva fase política que puede definirse como la de la “reforma pactada”. Esta presupone el fin del proyecto de “ruptura democrática” de la oposición, y resulta de la confluencia de ésta con los sectores del régimen, ya mayoritarios, partidarios de la democracia formal. Los

dos tipos de limitaciones de una "transición (o ruptura) pactada", limitaciones al proceso de democratización y limitaciones a la depuración del Estado heredado de la dictadura militar, proceden de esta síntesis singular de elementos democráticos y no democráticos.

Un nuevo nacionalismo español de Estado empieza a gestarse, nacido del acuerdo entre fuerzas antifranquistas que no pueden reivindicar su antifranquismo con fuerzas de derecha que se expresan, más que en partidos políticos conservadores, a través de los aparatos del Estado y en los llamados *poderes fácticos* (oligarquía, Ejército, Iglesia); fuerzas que desean olvidar ellas, y hacer olvidar a los demás, su origen franquista. Ello explica el aparentemente paradójico fenómeno de que, en un Estado en el que han florecido históricamente los extremismos y los mesianismos, sean la moderación y el centrismo los que se impongan, imprimiendo su carácter a las fuerzas de la oposición antifranquista, y provocando incluso que algunas de éstas se presenten prácticamente como *partidos nuevos*.

Es en Euskadi donde se mantiene una efervescencia de ruptura, y ello en el seno de la sociedad antirrepresiva vasca, incompatible con el nuevo nacionalismo de Estado en formación; será en Euskadi donde la privatización de la vida propia de las sociedades occidentales modernas no se producirá.

El nuevo nacionalismo español forzará a los partidos de la oposición -y en concreto al PSOE y al PCE - a olvidar y arrinconar todo el contenido programático que hacía referencia al derecho de autodeterminación de los pueblos y nacionalidades. Todavía en 1975 era defendido este derecho, con mayor o menor convicción, en los programas de estos partidos; pero en el debate constitucional de principios de 1978, tales referencias desaparecerán por completo, y de modo agresivo hacia quienes las siguen manteniendo. Así, el rechazo de la izquierda abertzale a la reforma se extenderá también -y sobre todo- a las fuerzas de la izquierda antifranquista que han aceptado su lógica; éstas aparecerán a sus ojos como culpables del pecado de traición.

El rechazo del nuevo nacionalismo vasco al proceso de la Transición y al contenido de la reforma creará el caldo de cultivo adecuado para la continuación de la lucha armada en Euskadi, por lo que los grupos que la practican y el entorno social más amplio que la legitima (que procederá, aunque sin guardar una relación estricta de identidad con ella, de la sociedad antirrepresiva vasca de tiempos del franquismo) serán configurados como el enemigo interior del nuevo nacionalismo de Estado.

La apuesta de la oposición antifranquista española por la reforma pactada con las fuerzas del antiguo régimen traerá consigo la imposibilidad de satisfacer las utopías políticas y nacionales (se da aquí a la palabra utopía su sentido noble) generadas en el seno del nuevo nacionalismo radical vasco. La reforma no contemplará pues ruptura alguna con el aparato de coacción policial-judicial, y sobre todo militar, de la dictadura; el Ejército, si bien tendrá problemas para digerir la legalización del Partido Comunista, la aceptará en la primavera de 1977 como un hecho consumado. A partir de ahí predominarán en su seno las actitudes antiseparatistas sobre las anticomunistas; a lo que contribuirá la aceptación por el

PCE de la unidad nacional. El PSOE aparecerá igualmente en su XXVII congreso, en 1976, como un partido *nuevo*, alimentado por las actitudes moderadas de su joven equipo dirigente. Así, en un Estado polarizado históricamente en los extremos, triunfarán el centrismo y la moderación, desapareciendo de los programas de la oposición la reivindicación del derecho de autodeterminación de los pueblos del Estado; sólo quedará fuera como fuerza consistente la esfera social de la izquierda abertzale, fruto de las utopías concebidas en el período inmediatamente anterior, que de ese modo se convertirá en el *enemigo interior* del nuevo consenso democrático en ciernes.

El texto constitucional elaborado tras las primeras elecciones democráticas de junio de 1977 (ganadas por un partido, UCD, en el que conviven demócratas antifranquistas y ex franquistas), y aprobado en referéndum a fines de 1978, será fruto de las citadas circunstancias: la lógica de la reforma pactada se refleja no sólo en la definición esencialista de la nación española, que convivirá en difícil equilibrio con el reconocimiento de la autoridad de las nacionalidades y regiones de España, sino también en el tratamiento reverencial que el texto otorga al Ejército. La defensa hecha en el Parlamento español por la izquierda vasca —que ha conseguido un diputado y un senador— del derecho de autodeterminación tal como éste es definido por las Naciones Unidas será rechazada por todas las fuerzas españolas, para las que tal derecho sólo es aplicable a los pueblos del Tercer Mundo que han emprendido procesos de descolonización. También será rechazada por los partidos constituyentes españoles la reivindicación hecha por el nacionalismo tradicional vasco, representado en las Cortes por el PNV, de la reintegración de los derechos históricos de Euskal Herria, que deberían ser reconocidos mediante una negociación de igual a igual entre los representantes vascos y el Gobierno central. Pero, aunque el Estado de las Autonomías no reconozca la soberanía de las comunidades autónomas, hará posible sin embargo la creación de una esfera de actividad política autonomista que permitirá en el futuro la participación en el Estado de los nacionalismos históricos hegemónicos; de ahí que el PNV proponga la abstención —pero no el voto negativo— en el referéndum constitucional, y que proclame su acatamiento de la Constitución con vistas a la posterior utilización de sus posibilidades a través del futuro Estatuto de Autonomía.

## **Cisma nacionalista**

Los nacionalismos vascos radical y tradicional, cuyas actitudes comunitarias antirrepresivas habían convergido en el tardofranquismo, se volverán a separar en los años 1977 y 1978. Por una parte, el nacionalismo radical vasco seleccionará y se apropiará de un nuevo conjunto de señas de identidad. La decepción nacida en el País Vasco ante factores tales como la frustración de las expectativas nacionales en los debates constitucionales, las limitaciones de la Ley de Amnistía, y la monopolización de las reivindicaciones obreras, antes radicales, y de las actividades políticas, por las cúpulas profesionalizadas de los sindicatos y los partidos crea un espacio de contestación en el que se refugian los movimientos alternativos propios de las sociedades postindustriales (movimientos feministas,

anti-nucleares, de defensa de las minorías sexuales, de los presos sociales). Esta contestación se combina desde fines de 1977 con la radicalización abertzale para formar un frente de rechazo poderoso y con fuerte carga anti-institucional. Las teorías que ponen en relación el *terrorismo* con las sociedades posindustriales (en las que no tienen ya cabida los movimientos obreros de masas, reivindicativos o revolucionarios, propios de la sociedad industrial) parecen verificarse en la Euskadi de estos años, pese a que por su desarrollo socio-económico no quepa definirla como una sociedad postindustrial. Pero, por otra parte, la institucionalización creciente de la sociedad vasca que comienza a principios de 1978, y la participación en ella del nacionalismo tradicional hacen inviable la generación ampliada de una comunidad nacionalista anti-represiva. ETA militar saca sus propias consecuencias, emprendiendo desde fines de 1977 una ofensiva de atentados mortales de una intensidad desconocida anteriormente; la violencia sube de grado, y su función se reconduce a asegurar la consolidación, no de la sociedad nacionalista en su conjunto, sino de la comunidad socio-política que se identifica con la organización protagonista de esta violencia (comunidad de la que nacerá en 1978 Herri Batasuna). La hipótesis funcionalista del *terrorismo* como resultado de una frustración relativa se verificará en parte, reforzándose la teoría que lo presenta como un producto de la degradación de las esperanzas concitadas por un proceso histórico.

El cisma entre los dos nacionalismos vascos se hace público en octubre de 1978, poco antes del referéndum, cuando el PNV, que se propone diferenciar su no aceptación de la Constitución de la estrategia de rechazo anti-institucional del nacionalismo radical, convoca una manifestación contra el *terrorismo* (contestada por Herri Batasuna con otra manifestación paralela, —prohibida y reprimida— “por los *gudaris* (guerreros) de ayer y de hoy”). Así, mientras que Herri Batasuna se constituirá no sólo en la corriente aglutinadora del frente de rechazo hacia el poder central, sino también en la fuerza antagonista a la institucionalización vasca y a los partidos en que ésta se apoya, el PNV concebirá el futuro Estatuto de Autonomía vasco como el instrumento esencial para ejercer su hegemonía en el escalón autonómico creado por el Estado de las Autonomías, (estatuto repudiado por HB al considerarlo enmarcado en una Constitución rechazada por el pueblo vasco en el referéndum de fines de 1978, en el que había predominado ampliamente la abstención política sobre la suma de los votos afirmativos y negativos, y por no abarcar en su ámbito territorial a Navarra). Herri Batasuna se convertirá pues en el polo aglutinador de las respuestas antirrepresivas del nacionalismo radical; pero al ser protagonizadas estas respuestas por una coalición que las convierte en reclamos electorales, la sociedad antirrepresiva vasca se transformará, reduciendo sus límites, y presentará cada vez más un carácter autodefensivo.

Tras la aprobación del estatuto a fines de 1979 por una mayoría de votantes vascos, el PSE-PSOE (Partido Socialista de Euskadi), segunda fuerza electoral de la comunidad autónoma, se propondrá transformar la antigua dicotomía nacionalistas vascos-nacionalistas españoles en la nueva dicotomía vascos demócratas (los que apoyan al estatuto) *versus* vascos fascistas (los nacionalistas radicales vascos anti-estatutarios, que apoyan la lucha armada). Su política de Estado durante los años 1979-1982 permitirá a una mayoría sociológica española

transformar el viejo odio franquista sentido hacia ETA, y por extensión hacia lo abertzale, —que venía incubándose desde el juicio de Burgos—, en un odio nuevo, democrático y europeísta. El temor a la represión sentido en estos años y en los siguientes, —organismos como Amnistía Internacional constatarán la existencia de torturas practicadas por la policía—, la ilegalización gubernamental de Herri Batasuna, y el cerco social progresivo a que ésta es sometida en Euskadi convierten su esfera social en una comunidad de miedo, caracterizada por su percepción de la agresividad, su sensación de peligro real, personal o colectivo, y su concepción de la sociedad vasca como victimizada.

## **“Resistir es vencer”**

Tras el golpe militar frustrado del 23 de febrero de 1981 (cuya responsabilidad será imputada por partidos políticos y medios informativos a la lucha armada de ETA), esta organización, que concibe al Estado español actual como una continuidad de la dictadura militar y que interpreta el 23-F como un “autogolpe”, no ve motivo alguno para interrumpir sus atentados: ETA insiste en sus documentos en que la perseverancia en su “guerra de desgaste” forzará a los poderes reales del Estado a negociar un programa de ruptura democrática y contenido nacional llamado Alternativa KAS, por lo que “resistir es vencer”. El nacionalismo radical vasco se autodefinirá a partir de estas fechas como Movimiento de Liberación Nacional Vasco (MLNV), expresión que designa la unión de los sectores heredados de ETA con aquellos sectores nacionalistas cuyo independentismo les había llevado a romper con el PNV. El MLNV quedará estructurado de modo jerárquico en cuatro niveles: ETA militar como vanguardia indiscutible; un bloque dirigente llamado KAS (Koordinadora Abertzale Socialista), formado por el partido revolucionario HASI y por organizaciones de masas y de cuadros (la organización sindical LAB, la popular ASK, la juvenil Jarrai y la de mujeres); Herri Batasuna como Unidad Popular dirigida por KAS; y los votantes de HB como base social independentista. La estrategia de ETA de “guerra de desgaste” provocará simétricamente la puesta a punto por el Estado español de una estrategia contrainsurgente legal e ilegal de larga duración.

La continuidad de las amenazas de ilegalización de HB hasta 1987, sumada a la criminalización de sus dirigentes y al acoso sufrido por los refugiados, hace creíble para la base social de HB la afirmación de ETA y de KAS de que Euskadi se encuentra en situación bélica, y reproduce en su interior las características de las comunidades en guerra: el maniqueísmo moral, la agudización de las nociones de amigo y enemigo, el culto a los muertos, y la convivencia de los valores más brutales con los más nobles, tales como el compañerismo. El MLNV adopta así la forma de un contra-Estado (ETA) y una contra-sociedad (HB) que funcionan con sus leyes propias en el interior del Estado español y en la sociedad vasca reales, a los que mimetizan. Pero en esa contramímesis, el contra-Estado y la contra-sociedad que forman el MLNV han eliminado de su interior todas las adherencias *liberales* a través de las cuales le gusta ser reconocido al Estado-nación. En vez de la existencia de un conjunto de individuos-mónadas unidos en el consentimiento del Estado, aparece la identificación de los miembros de la contra-sociedad con la

fuerza del grupo-Estado, y surge el *nosotros* indestructible de la comunidad antirrepresiva y del grupo militar en fusión; allá donde se pensaba, de forma hedonista-utilitaria, que el Estado debía perseguir la felicidad individual de los ciudadanos y constituir el Estado del bienestar, se implanta la moral de la abnegación y del sacrificio de la persona en aras de la comunidad; allá donde se creía en la continuidad lineal de la sociedad, aparece la fe en el acto de ruptura que producirá *ex novo* una sociedad y un Estado nacional vascos regenerados; allá donde el aparato del Estado debía disociarse en los tres poderes clásicos que se vigilarían unos a otros, se instala la máxima concentración de todos los poderes en las manos del grupo-Estado armado.

El Estado liberal-socialdemócrata, que no ve en esta experiencia más que irracionalismo y criminalidad, no se da cuenta de que se trata en realidad de una experiencia mimética del núcleo básico que sostiene el armazón del Estado liberal: la forma Estado-nación, basado en la formación de un *nosotros* nacional y en la identificación de cada uno de sus miembros con un ente, el Estado, que se sitúa a un nivel superior al de todos los miembros considerados individualmente. El poder que se arroga a sí mismo el grupo-Estado armado es el mayor que pueda concebirse, el de la vida y la muerte, que es el que define al poder de Estado como tal. Pero dado que, salvo contadas excepciones, las personas que lo componen acaban siendo detenidas (los investigadores calculan el período medio de los militantes de ETA en libertad en unos tres años), y pasan a llevar la vida sufrida del que ha sido primero detenido y después encarcelado, la identificación de los miembros de la contra-sociedad con su grupo-Estado presenta un carácter incompatiblemente más intenso y emocional que la de los ciudadanos de los Estados reales con sus gobernantes; los sentimientos que provoca esta identificación adquieren un carácter cuasi religioso, fácilmente explicable en los parámetros culturales de una civilización, la occidental cristiana, en la que tanta importancia ha tenido —y siguen teniendo— los símbolos del Sermón de la Montaña, de la muerte en la cruz y de la resurrección gloriosa de entre los muertos.

## **Tras fases en la estrategia de ETA**

Los significantes de estrategia política con los que ETA reviste el significado central comunitario que fundamenta su existencia están extraídos de los clásicos de la guerra revolucionaria y han conocido tres fases desde los comienzos de la organización. La primera fase, que dura hasta los años 65-68, cristaliza en el imaginario de la “guerra revolucionaria”, el cual plantea desde el principio la destrucción del enemigo en el territorio nacional. La segunda fase, que se extiende desde estos años hasta los de la primera transición (1974-77), es la de “espiral acción-represión”. Esta estrategia constituye un intento de adecuación de la práctica de ETA a la realidad; se prevé una lucha de larga duración, con predominio de los objetivos civiles sobre los militares, si bien no se excluye el enfrentamiento armado final con el enemigo. La estrategia de la vía negociadora supone en cierto modo la aceptación de que ha quedado paralizada la espiral; la negociación con el Estado se plantea como objetivo cuando se ha llegado al convencimiento de la inviabilidad de la insurrección popular.

Los planteamientos teóricos de la estrategia de la negociación son desarrollados en un primer momento por ETA político-militar (fruto de la escisión de ETA a fines de 1974 en dos organizaciones, ETA militar y ETA político-militar); cuando haga escisión un sector de ésta, los *bereziak*, y se fusione tras las elecciones de junio de 1977 con ETA militar, la organización armada central –la única que subsiste hoy en día– hará suyos sus planteamientos. El *Kemen* (nota: boletín interno tradicional de ETA) 5 de abril de 1975 afirma que existe una etapa previa a la de la guerra popular, que es la de la democracia burguesa; a ésta corresponde un programa de principios mínimos que supondrían la ruptura democrática con el pasado franquista, cuyos puntos centrales son la integridad territorial de Euskadi Sur (Vascongadas y Navarra) y el reconocimiento del derecho de autodeterminación, principios que constituyen el antecedente de la alternativa KAS; como no es previsible una guerra popular de tipo insurreccional, se propone “una larga guerra de desgaste basada en la incapacidad de derrotar al enemigo militarmente con el objetivo de forzar una negociación política cuyos términos vendrían determinados por la correlación de fuerzas. Sería la primera fase de la guerra popular”. El *Zutik* (nota: en esta época, coincide el nombre del periódico de ETA militar y de LKI) 69 de ETA militar de febrero de 1978, posterior a las primeras elecciones democráticas (y a la fusión con los *bereziak*), afirma que debe utilizarse a tope “la lucha pacífica y la lucha armada de la izquierda abertzale” para conseguir el programa democrático citado (la alternativa KAS); como se dice que este incremento de la lucha crearía un problema insoluble al Gobierno, quien no podría intensificar su represión pues ello ampliaría “la base social de apoyo a la lucha armada y minaría la base de la Reforma”, el régimen tendrá que conceder “la alternativa por la que luchamos”, para impedir que “el ala reaccionaria llegue a tal grado de radicalización que provoque un golpe militar y que gane”. Un *Zutabe* (nota: órgano interno) de ETA militar del verano de 1978 señala que la consecución de la alternativa KAS no traería consigo la desaparición de la lucha armada: ello significaría que habría comenzado la fase democrático-burguesa, tras la cual seguiría un período prolongado de inactividad armada –pero no de desaparición de ETA– que desembocaría, llegada la fase de democracia popular, en el enfrentamiento armado contra el aparato del Estado, enfrentamiento que tendría entonces un carácter “nacional vasco”. La “radicalización del ala reaccionaria” a la que aludía ETA provoca en efecto el golpe militar frustrado del 23 de febrero de 1981; lo que no lleva al Gobierno en modo alguno a conceder la alternativa KAS, sino a intensificar su represión contra la izquierda abertzale. ETA militar, sin modificar sus esquemas, los depura y se reafirma en la necesidad de una guerra larga de desgaste; según el *Zuzen* (nota: nombre actual del periódico de ETA) 16 de enero de 1982, tal guerra no puede sino provocar una salida favorable a los objetivos de ETA y a los del pueblo vasco, por lo que “resistir es vencer”.

Pero los esquemas de ETA de negociación bilateral con el Estado, basados en la convicción de la organización armada de su poder de representación de todo el pueblo vasco frente al Gobierno español irreales desde 1977, pues ignoran el papel central que el nacionalismo tradicional juega ya en la vida política vasca se enfrentarán en los años 80 al hecho de que aquél está alineando ya sus actitudes con el Estado español, en nombre del triple imaginario liberal y socialdemócrata del humanismo, el pacifismo y el pluralismo, para combatir a ETA.



# **Las figuras del espejo**

Perry Anderson

¿Qué evaluación hacer, de lo que fue el socialismo? La historia sugiere una serie de desenlaces ideales típicos, los cuales fijan más o menos el espectro de posibilidades. De un modo estilizado, pueden ser admitidos como paradigmas para diferentes versiones del futuro. La primera posibilidad es que la experiencia del socialismo en este siglo venga a ser simplemente considerada por los historiadores del futuro como algo parecido a la experiencia jesuita del Paraguay. Fue un episodio que fascinó a la Ilustración: Montesquieu o Voltaire, Robertson y Raynal, todos reflexionaron sobre su significado. Por más de un siglo, entre las décadas de 1610 y 1760, los padres jesuitas organizaron a las tribus guaraníes en comunidades igualitarias bajo la autoridad de la Compañía de Jesús en los territorios de la costa superior del Río de la Plata. En esos poblados, cada familia india tenía derecho a poseer un campo personal, cultivado privadamente, pero la mayor parte de la tierra era cultivada colectivamente como propiedad de Dios por el trabajo obligatorio de la comunidad entera, al son de los cánticos y la música religiosa. La producción era distribuida en beneficio de todos los que habían trabajado los campos, con una reserva para los enfermos, viejos y huérfanos. Tenían almacenes, oficinas, pequeñas fábricas y ciudades bien construidas. Pero no había dinero. Simplemente, un excedente comerciable de yerba mate era exportado a Buenos Aires, a fin de pagar las manufacturas que las reducciones jesuíticas no podían producir. Los jesuitas se dedicaban con gran celo a la educación de sus protegidos, adaptando ingeniosamente sus deberes doctrinarios a las creencias locales. Había reclutamiento, y la caballería guaraní prestó notables servicios a la monarquía española más allá de las fronteras del dominio jesuita. Pero ningún funcionario español tenía permiso para residir en él, ningún comerciante (con algunas excepciones específicas) podía visitarlo y no se enseñaba español a los indios, que recibían instrucción y eran alfabetizados en su propia lengua, bajo la autocracia de la Compañía.

En su completa inversión del tratamiento impuesto a las poblaciones nativas en todas las otras regiones de las Américas, en su cuidadoso aislamiento del virreinato circundante, en su relativa prosperidad (exagerada por la leyenda), el Estado jesuita del Paraguay acabó atrayendo el odio y la codicia de los latifundistas locales, la sospecha y los celos de la corte española. Finalmente, en un súbito decreto, Madrid ordenó la expulsión de la Compañía de Jesús del Paraguay. La operación, implacablemente conducida por el virrey, no encontró resistencia. Los padres obedecieron las instrucciones recibidas desde Roma. Los indios fueron desarmados con promesas de preservación de sus comunidades y de creación de una universidad de la que sentían la ausencia. Pero tan pronto como los jesuitas se fueron, sus tierras fueron rápidamente tomadas, sus poblados saqueados y destruidos, y sus poblaciones dispersas. Hoy, todo lo que resta de una experiencia que tenía ganada la ambivalente admiración de los filósofos es un

puñado de ruinas de bellas iglesias y tal vez la supervivencia del idioma local. En Europa, los jesuitas ajustaron sus ambiciones y se tornaron finalmente una parte inofensiva del escenario general, con un nombre respetado y una causa absorbida por una civilización que avanzaba en otra dirección. En el siglo XIX, la singular experiencia jesuita del Paraguay fue ocasionalmente planteada por los socialistas románticos como Cunningham Graham, un amigo de William Morris, o condenada por conservadores racionalistas como Cournot. Para el consenso de las generaciones siguientes, cuando por ventura la recordaban, esa experiencia fue vista como un extravagante pasatiempo histórico, una construcción social artificial que contradecía todas las leyes conocidas de la naturaleza humana y estaba condenada a una rápida extinción. Del mismo modo, los historiadores futuros –y aún actuales– podrán ver retrospectivamente el ciclo de tentativas para construir el socialismo en el siglo XX como un conjunto de aberraciones exóticas en países atrasados, condenadas a desaparecer después de haber perturbado brevemente el curso de la historia, a medida que avanzaban hacia su inevitable conclusión, dejando apenas unos trazos inocuos de absorción en las regiones más avanzadas. En la década de los 70, François Furet ya hablaba del “cierre del paréntesis socialista”, cuando la civilización retomó su desarrollo a largo plazo rumbo al capitalismo liberal. Visto en esa perspectiva, el destino final del socialismo sería el olvido.

## La revolución inglesa y los levellers

La segunda posibilidad es que el resultado del socialismo moderno sea más próximo al legado de la primera revolución contra la monarquía por derecho divino. En Inglaterra, en la década de 1640, la dinastía y el episcopado fueron derribados, surgió un ejército revolucionario, un Estado republicano fue fundado y se produjo un extraordinario fermento de las ideas radicales. La más notable de ellas, en tanto realización colectiva, fue la primera teoría de la democracia moderna que surgió de las filas de los *levellers* (niveladores). Sus exigencias políticas incluían el sufragio universal masculino, una Constitución escrita, cláusulas establecidas de forma inequívoca para proteger las libertades civiles, parlamentos anuales y elección popular no sólo de los diputados sino también de los oficiales de las fuerzas armadas y de los funcionarios públicos civiles. Era un programa tan adelantado en relación a su tiempo, que la mayoría de sus reivindicaciones aún no ha sido concretada todavía en Gran Bretaña, que continúa sin República, sin Constitución escrita, sin declaración de derechos, por no hablar de parlamentos anuales o de un cuerpo de oficiales electos. La visión de la democracia de los *niveladores*, fruto de la movilización popular durante la guerra civil y de la experiencia de representación de los soldados en el consejo general del Ejército, no sobrevivió, como movimiento efectivo, a la lucha militar contra la monarquía. Sin embargo, el momento *nivelador* de la guerra civil permanece como el espectáculo político más impresionante de su tiempo. No sorprende que sus ideales se hayan granjeado tan frecuentemente la admiración de los historiadores contemporáneos.

Pero, ¿cuál fue su verdadero legado histórico? La monarquía inglesa fue

restaurada en 1660 y, transcurridos otros cincuenta años, estaba debidamente instalada en su lugar una estable oligarquía aristocrática que duró hasta la época de la Revolución Industrial. En ese desarrollo, la memoria del fomento radical de la república inglesa estaba completamente disipada. Ni la propia comunidad cronwelliana, ni los *niveladores* que habían luchado para democratizar el Estado revolucionario dejaron ningún vestigio duradero en la vida política británica. Los debates de Putney sólo fueron redescubiertos a fines del siglo XIX, y los programas *niveladores* fueron estudiados seriamente sólo en el presente siglo. Así como la revolución inglesa no dejó importantes instituciones, tampoco transmitió una herencia continua de ideas, perdurando como influencia activa en generaciones ulteriores. La razón de ello está no tanto en su derrota política sino el cambio intelectual que ocurrió después de que ella terminó. Pues la gran excitación revolucionaria de mediados de siglo aún estaba moldeada en términos esencialmente religiosos. La guerra civil desembocó en una revolución puritana, cuyos principales líderes y militantes estaban comprometidos en la creación de una *Common-wealth of the Godly* (Comunidad de los fieles), en un universo mental aún más saturado de mitos bíblicos y doctrinas protestantes. Fue ese involucramiento teológico el que le puso fin abruptamente. La Providencia, señal de las bendiciones del Señor cuando los ejércitos de Cromwell salieron victoriosos, se convirtió en la prueba de la ira divina cuando la república se desmoronó, culminando en un característico colapso moral. Más profundamente aún, el cuño religioso de la revolución acabó pareciendo anacrónico, cuando la cultura elegante y las creencias populares se fueron secularizando progresivamente a lo largo del siglo siguiente.

El resultado fue un paréntesis de cerca de cuarenta años entre la revolución inglesa y su sucesora histórica en Francia. La Declaración de los Derechos del Hombre, los eslogans de la libertad, igualdad y fraternidad eran objetivamente secuelas de los Acuerdos Niveladores del Pueblo. Pero subjetivamente había poca o ninguna ligazón entre ellos, porque el lenguaje de la insurgencia política había cambiado completamente. Ahora, cualesquiera que fuesen las nuevas energías movilizadas, el vocabulario de la revolución era radicalmente secular, en verdad, en su mayor parte, intransigentemente anticlerical. Así, podría decirse que la democracia *niveladora* no sufrió el destino de la igualdad jesuita, una vez que, después de un transcurso de más de un siglo, su equivalente reapareció —mucho más fuerte, explosiva y duraderamente— en la forma de una transvaloración. En ese proceso, las ideas en acción de la “buena causa antigua” encontraron expresión en un idioma muy diferente, con otras connotaciones y justificaciones. Si algo semejante a eso se desarrollase al final del siglo XX, el socialismo desaparecería de hecho, pero podríamos esperar, en alguna fecha posterior, encontrar sus valores y objetivos característicos recodificados en alguna nueva y convincente visión del mundo, objetivamente emparentada pero subjetivamente desligada de su predecesora. Algunos podrían imaginar que cierto ecologismo se podría ajustar a ese rol, descartando lo que sería visto como las dimensiones religiosas del socialismo, la fe en el proletariado o el desdén hacia la naturaleza, pero rearticulando otros de sus principales temas: sobre todo, el deliberado control

colectivo de las prácticas económicas y la igualdad de oportunidades de vida para toda la humanidad.

Una tercera posibilidad es que la trayectoria del socialismo acabara asemejándose a la del jacobinismo, desencadenada por la propia Revolución Francesa. A la inversa que los *niveladores*, los jacobinos –menos comprometidos con la libertad personal, más eficientes en la construcción del Estado– consiguieron conquistar el poder, aunque no lo retuviesen por mucho tiempo. Su gobierno fue el coronamiento radical de un proceso revolucionario que duró una década y convulsionó el escenario europeo. Tal como la inglesa, antes que ella, la Revolución Francesa no creó un orden político duradero, culminando igualmente en una dictadura militar seguida de una restauración. Pero esta vez el antiguo orden tuvo que ser impuesto desde afuera, pues la propia revolución había ido mucho más lejos, poniendo en marcha una movilización popular más profunda, un desarrollo ideológico más amplio y consecuencias estratégicas más vastas para Europa en general. Siendo así, se tornará en un evento no tanto nacional como universal, cuya memoria no podría ser apagada. Dentro de la propia Francia, por el simple hecho de que la restauración había sido externa, el legado de la revolución no podía más que estar suprimido. Quince años después, París estaba cubierta de barricadas y el gobierno en fuga. La monarquía de julio duró algo más, antes de ser consumida en las llamas de 1848. En otras palabras, la Revolución Francesa fundó una tradición política acumulativa, inspirando sucesivas tentativas ulteriores de concretización de los principios de 1789 o 1794, no sólo en Francia, sino también en Europa y, en última instancia, más allá de ella.

## **De la Revolución Francesa al socialismo moderno**

Por otro lado, esa tradición también tardó en sufrir un decisiva mutación. Pues de la matriz democrático-burguesa de la Revolución Francesa saldrían las concepciones distintas y básicamente antagónicas del socialismo moderno. En ese proceso no hubo ruptura de la continuidad temporal, del tipo de la que se verificó entre la época de los *niveladores* y la de los jacobinos. El nacimiento de las ideas socialista coincidió efectivamente con el surgimiento de las nociones seculares de soberanía popular e igualdad ante la ley, las cuales pasarían a ser los fundamentos normales de la democracia capitalista. Babeuf, el primer pensador de la tradición socialista propiamente dicha, fue uno de los protagonistas de la revolución. Saint-Simon, su primer teórico sistemático, fue voluntario en la guerra americana de la independencia y testigo de la revolución, desarrollando sus doctrinas en relación a ella bajo la restauración. Fourier publicó su primer esquema sobre los falansterios bajo Napoleón. El propio Marx estaba profundamente impregnado de la herencia de lo que denominó simplemente, con mucha frecuencia, la “gran revolución”, y modeló la revolución proletaria venidera mediante una proyección retrospectiva de aquella. Así, cuando estalló la revolución de 1848, fue natural que la Segunda República asistiese a un breve frente único entre los antiguos jacobinos y los nuevos socialistas, Ledru-Rollin y Louis Blanc. Una coalición entre ambos aún se mantuvo en París en tiempos de la Comuna. Pero, como señaló Cournot, mirando

con aprensión hacia las banderas rojas, la proximidad era ahora engañosa. El socialismo se presentó como el heredero de la revolución, el único programa capaz de dar realidad efectiva a la libertad, la igualdad y la fraternidad. Pero era también una genuina mutación. Se trataba de un movimiento de una especie diferente al jacobino, apuntando a la creación de una sociedad que nada tenía que ver con la República de la Virtud, de Robespierre, en la medida en que significaba una ruptura con su respeto por la propiedad privada, una crítica de su visión del pasado, un reordenamiento de la trinidad de 1789, y una apuesta por un nuevo agente social que sólo surgiría de la expansión de la industria moderna, después de que la Revolución Francesa llegase a su término.

Si el paradigma jacobino fuese pertinente, el socialismo también sufriría a su vez una mutación semejante, con el surgimiento coincidente de una nueva especie de movimiento para la transformación radical de la sociedad, reconociendo en algunos aspectos su deuda para con el socialismo, pero, en otros, criticándolo o repudiándolo con vehemencia. Esto, sin duda, se asemeja al papel que las feministas atribuyen frecuentemente a la lucha por la igualdad sexual. Los orígenes modernos de las campañas por la emancipación de las mujeres se remontan a los tiempos de la Segunda Internacional, cuando los propios textos centrales del movimiento obrero hablaban de la abolición de la desigualdad entre los sexos, así como entre las clases, y la obra de Bebel *La Mujer en el pasado, el presente y el futuro* era el libro más popular de la literatura de la socialdemocracia alemana —tal como el texto central del feminismo moderno, *El segundo sexo*, de Simone de Beauvoir, sería escrito desde un declarado punto de vista socialista—. Pero el sufragismo y sus sucesores siempre representaron, no obstante, una tradición histórica distinta, y como el socialismo vino a conceder un margen cada vez menor para la igualdad sexual en el siglo XX, la distancia entre las dos corrientes se amplió. Las formas contemporáneas de feminismo de la segunda ola han estado generalmente marcadas por la clara diferencia con las tradiciones sociales. Si los cambios sociales obtenidos son todavía modestos, las consecuencias estructurales de una real igualdad sexual para una economía y una sociedad capitalistas parecen ser imponderablemente vastas. Lo que resultará de ello nadie puede decirlo por ahora. Pero las feministas podrían muy bien argumentar que, en contraste con el incierto futuro del movimiento obrero, la causa de la emancipación de las mujeres puede estar razonablemente confiada en que tiene ante sí un victorioso camino por recorrer.

## **Liberalismo y socialismo**

Existe otra posibilidad. Que el destino del socialismo esté, a fin de cuentas, comprobadamente más próximo al de su rival histórico, el liberalismo. Si los orígenes económicos del liberalismo moderno están en la economía política clásica, de acuerdo a las formulaciones de Smith y Ricardo, convirtiéndose en una doctrina política en la época de la restauración y recibiendo expresión clásica en Constant, las dos corrientes sólo se fundirán completamente a mediados del siglo XIX, en tiempos de Gladstone y de Cavour. Es entonces, como teoría general del libre comercio y del imperio de la ley, de una sociedad de mercado y un Estado

restringido, cuando su influencia se hizo mucho más amplia que la de los partidos que ostentaban el nombre de liberales y se tornó en la concepción preponderante del progreso tanto en el viejo como en el nuevo mundo. Con el cambio de siglo, habiendo presidido el sustancial crecimiento económico y la paz internacional, el liberalismo parecía destinado a guiar a la civilización de la *belle époque* hacia un mundo de creciente prosperidad e irrestricta democracia.

Desde ese apogeo, la caída fue abrupta. Con la eclosión de la Primera Guerra Mundial, la civilización liberal se desmoronó súbitamente, rindiéndose al barbarismo industrial. Mientras millones de personas tomaban parte de la matanza interimperialista, bajo el liderazgo de sus más repetables políticos e ideólogos, su escala de valores parecía empujarles a cometer un suicidio moral. Al profundo descrédito que resultó de esa derrota, siguió el golpe devastador de la más profunda recesión en la historia del mundo, entre las dos guerras. Si la Gran Guerra parecía preanunciar la subversión del Estado constitucional, la depresión parecía demostrar la falencia del libre mercado. Pero lo peor estaba aún por suceder, cuando la herencia combinada de Versalles y del Viernes Negro colocó al nazismo en el poder dentro de la estructura de una democracia parlamentaria, mientras el mercado mundial se disolvía en bloques autárquicos. Al final del primer tercio del siglo, muchos observadores creyeron que el liberalismo podría desaparecer como fuerza histórica de importancia.

Pero los acontecimientos probaron otra cosa. En (y a través de) la Segunda Guerra Mundial, el liberalismo efectuó una extraordinaria recuperación. En la lucha contra el fascismo, la economía norteamericana recuperó su dinamismo y los estados anglosajones, su reputación. Con el retorno de la paz, la democracia liberal, basada en el sufragio universal, se vio por primera vez generalizada a todas las zonas capitalistas avanzadas, y consolidada con la asistencia económica y la supervisión política de los Estados Unidos. Al mismo tiempo, la economía capitalista mundial fue duramente reliberalizada y, cuando el libre comercio internacional revivió sobre la base de un patrón dólar/oro, un prolongado boom redundó en rápido crecimiento y firme prosperidad, sin precedentes en los países de la OCDE. Desde cualquier parámetro histórico, esto significó una formidable doble transformación. El liberalismo tiene ahora la expectativa de una tercera realización de un orden comparable: la gradual propagación de su modelo económico y político a todo el mundo menos desarrollado. Casi ningún país del Tercer Mundo comenzó su industrialización de acuerdo a una orientación de mercado libre o como un verdadero Estado constitucional. Pero así como la acumulación alcanzó cierto umbral, la democracia política y la desregulación económica comenzarán a mostrarse como una tendencia cierta también en ciertas regiones del Sur. Esa es, está claro, la historia contada por Fukuyama.

El socialismo, por su parte, surgió del escenario mundial justamente en el momento en que el liberalismo entraba en su crisis moderna. En un tiempo en que la mayoría de los pensadores liberales aún estaba sumergida en la euforia de Herbert Spencer, convencida de que la industria esparciría la paz entre los Estados, Luxemburgo y Lenin, Hilferding y Trotsky estaban previendo la eclosión de la guerra imperialista que pondría fin a los ajustes estabilizadores del *fin-de-siècle*. También fue la tradición marxista la que previó la posibilidad de la Gran

Depresión, y fueron los marxistas quienes primero vislumbraron todas las consecuencias del fascismo que emergió de ella. Al mismo tiempo, como el propio Marx —y en su estela, los marxistas rusos— también había pensado como posible, una revolución socialista estalló, de hecho, en Rusia, y culminó en la creación de un Estado comunista del que los observadores europeos pensaron durante mucho tiempo iría a ser la segunda mayor potencia mundial del siglo XX. Ese Estado fue, a su vez, la principal fuerza en la derrota del fascismo europeo en la Segunda Guerra Mundial, una derrota que sentó las bases para la recuperación histórica del liberalismo en Occidente, al mismo tiempo que una segunda gran revolución estallaba en Asia.

## **Posibilidades de redención**

Ningún movimiento político realiza exactamente aquello que se propone llevar a cabo, y ninguna teoría social prevé jamás lo que irá a ocurrir precisamente. No existe la menor dificultad en enumerar todas las afirmaciones y previsiones equivocadas de Marx, Luxemburgo o Lenin. Pero ningún otro cuerpo de teoría en ese período —el primer tercio del siglo— estuvo abierto a los dobles sucesos, de previsión y de realización, como la tradición socialista. Por otro lado, probaron en la práctica ser tan vulnerables al tiempo —y a sus propios crímenes— como los éxitos del liberalismo antes que ellos. Ya antes de la derrota del nazismo, el régimen de Stalin lanzó una guerra contra el propio campesinado ruso y desencadenó las purgas, en dos ondas de terror masivo, que sólo podrían ser comparadas en términos de sacrificio de vidas con la Primera Guerra Mundial, y hasta es posible que la excedan. Si el equilibrio político-moral con el liberalismo fue de este modo perdido, el equilibrio económico tampoco logró en el Este una ventaja sobre Occidente. La tumultuosa industrialización soviética de los años 30, que aseguró la victoria contra Hitler, se desarrolló con un telón de fondo de depresión y estancamiento en Occidente. Pero, luego de 1950, el capitalismo ingresó en el más dinámico *boom* de la historia, y cuando la recesión volvió a repetirse, veinte años más tarde, su tasa de crecimiento mostró estar muy por encima de la del bloque soviético, sumergido ahora en un agudo estancamiento económico y parálisis social, bajo un dominio burocrático no reconstruido. La rama socialdemócrata de la tradición socialista, por otra parte, que no había desafiado la matanza homicida de la Primera Guerra Mundial, y que poco remedio pudo ofrecer frente a la depresión, floreció en el interior del capitalismo europeo-occidental después de la Segunda Guerra Mundial, siendo pionera de los sistemas de bienestar que lo tornarían significativamente más humano que sus equivalentes americano y japonés. Pero con las condiciones económicas alteradas de los años 80, también ella entrará en crisis, y los partidos socialdemócratas irán perdiendo sistemáticamente su poder o abandonando los compromisos con sus metas tradicionales. En el final de la década, el comunismo estaba por todas partes en crisis o en colapso, y la socialdemocracia a la deriva. El potencial histórico del socialismo en general, aún admitiendo el menor desafío (pero también el menor peso) de la socialdemocracia, aparece a los ojos de muchos como completamente agotado, a semejanza del liberalismo de cincuenta años atrás.

Si el paradigma liberal fuese pertinente, sin embargo, una redención ulterior del socialismo como movimiento no podría ser excluida. El liberalismo se recuperó, a pesar de todas las previsiones sombrías, adoptando elementos diluidos del programa de su antagonista: monitoreo por el Estado de los equilibrios macroeconómicos, garantía de paz social a través de los programas de bienestar y ampliación de la democracia a todos los adultos. El comunismo intentó modernizarse de modo semejante, introduciendo elementos de autoridad ante la ley de mercados competitivos. El resultado fue un completo fracaso, por lo menos en el bloque soviético. Ahí, el capitalismo se encuentra ahora política e intelectualmente triunfante. Por otro lado, una privatización total de la propiedad en gran escala —o sea, una completa reproducción económica del capitalismo y de su concomitante estructura social— aún se halla razonablemente distante. Su concretización exigía una proeza de ingeniería social a largo plazo, sin precedentes en la tradición liberal, en condiciones extremadamente duras. Los recursos necesarios para financiarla exceden a las propias potencias capitalistas que controlan el proceso. Pues el malestar estructural subyacente del capitalismo avanzó, revelado en la década del 70, no ha sido superado. Las tasas de beneficio aún no superan la mitad de las que se registraron en el largo *boom* de posguerra, y fueron mantenidas en ese nivel solamente a costa de una firme expansión del crédito, aplazando el día de la rendición de cuentas. El advenimiento de cualquier crisis severa en los países del OCDE cambiaría todos los cálculos políticos, en Occidente y en el Este, de forma imprevisible. El estrechamiento de los vínculos en el orden capitalista mundial está destinado, de cualquier modo, no sólo a reforzar las tremendas presiones a la pobreza y la explotación del Sur, sino a repercutir por primera vez en el propio Norte. Todas estas tensiones podrían crear una nueva agenda internacional para la reconstrucción social. Si fuese capaz de responder efectivamente a esas tensiones y conflictos, sería menos probable que el socialismo fuese sucedido por algún otro movimiento y que fuese redimido como legítimo programa para un mundo más igual y más habitable.

Las analogías históricas nunca son más que sugestivas. Pero hay ocasiones en que ellas pueden ser más fecundas que las previsiones. Sería sorprendente que el destino del socialismo reprodujese con toda fidelidad cualquiera de esos paradigmas. Pero el conjunto de posibles futuros que hoy se abren frente a él se sitúa dentro de una gama como ésta. Olvido, transvalorización, mutación, redención; cada uno, de acuerdo con su intuición, hará su propia conjetura sobre cuál de las alternativas es más probable: jesuita, niveladora, jacobina, liberal; esas son las figuras del espejo.

## **Sobre el subsidio universal garantizado**

Alfons Barceló

¿Es una buena consigna la reivindicación de un “subsidio universal garantizado”, esto es, la propuesta de que toda la población de un país reciba un ingreso mensual fijo capaz de satisfacer sus necesidades básicas, con independencia de que trabaje o no, sólo por el hecho de haber nacido en un preciso momento histórico, en el seno de determinada colectividad?

Opino que se trata de una mala consigna, tanto por su contenido sustantivo como por su dimensión estratégica y sus aspectos periféricos. Si se acepta un mínimo de restricciones antropológicas y físicas, no logro concebir que pueda ser viable dentro de un horizonte temporal moderadamente sensato, y no veo que, como eventual consigna de agitación y propaganda, tenga efectos colaterales positivos en el plano de la conciencia solidaria, la combatividad o la capacidad organizativa de los pobres, explotados u oprimidos. Ni siquiera logro imaginar que pudiera funcionar una norma de este género en el marco de pequeñas comunidades familiares dotadas de potentes lazos de fraternidad, sin erosionar rápidamente el modélico principio de la “ayuda mutua”. “Hermanos, pero no primos”, se suele decir para distinguir el socorro puntual ante una desgracia, una emergencia, una situación temporal, una necesidad súbita, del parasitismo que tiende a corroer las aspiraciones igualitarias y solidarias. Creo, en definitiva, que un derecho de este calibre y características, desligado de una contrapartida formada por obligaciones muy claras, desembocaría rápidamente en comportamientos socialmente perversos y se hundiría pronto en un descrédito total. Mucho me temo que dicha consigna presente un estrecho paralelismo con la propuesta de imprimir billetes de banco y repartirlos entre los menesterosos a fin de aliviar sus penurias.

La verdad es que me parece una consigna demagógica y poco seria, pero concedo que sería muy interesante realizar un experimento social para ponerla a prueba. Se podrían seleccionar un par o tres de pequeños municipios y ensayar la medida durante diez años a fin de ver cómo iban reaccionando las personas afectadas, cómo se alteraban los lazos familiares, el tejido productivo de la zona, el precio de los jornales, etc. Antes de empezar el estudio, un par de equipos pluridisciplinares (uno más bien favorable a la consigna, otro más bien pesimista) podrían realizar sus cálculos y previsiones, con lo que el experimento también serviría para analizar distintos enfoques en el campo de las sociotécnicas, así como la calidad científica de los diversos expertos. También sería bueno estudiar aquellas experiencias históricas que tienen algún parentesco con los objetivos indicados. Tengo entendido que quienes más cerca se hallan hoy de disfrutar de una situación de ese estilo son los súbditos kuwaitíes; pero no los palestinos, egipcios o paquistaníes que trabajan a su servicio.

Evidentemente, es mucho más barato (y conviene en las primeras rondas) tratar

el asunto con razones y argumentos, aunque no sean tan concluyentes como los experimentos controlados o la observación de casos históricos. Eso es lo que pretendo hacer a continuación de forma somera y esquemática.

## Artefactos sociales

Empezaré con unas consideraciones muy generales. Cualquier colectividad humana se apoya sobre redes productivas, distributivas y de consumo, heredadas del pasado y articuladas a través de mecanismos variados y complejos. Tecnologías, empresas, sistemas de información y de transporte, mercados, instituciones políticas, normas legales, hábitos de consumo y pautas de comportamiento familiar y social son las piezas decisivas del nivel económico. Se trata en buena medida de *artefactos* de diversos tipos que han ido apareciendo de forma más o menos espontánea en el devenir humano, mientras iban siendo modelados por los conflictos de clase y la competición entre ideologías dispares.

En los sistemas capitalistas con régimen parlamentario, la participación de los ciudadanos en el plano del poder político es un derecho automático que se alcanza con la mayoría de edad. En cambio, en el plano económico, las cosas funcionan de manera muy distinta: el acceso al consumo se alcanza en principio como consecuencia de la participación de un individuo (o de sus tutores económicos) en algún ámbito de la producción y distribución de bienes y servicios. La forma mayoritaria de inserción es hoy a través del trabajo asalariado, aunque también hay productores autónomos, empresarios y rentistas, amén de los grupos de población dependientes. Nadie ignora, por lo demás, que desde Bismarck se ha desplegado una amplia cobertura (en los países *centrales*) de protección pública que suele llamarse "sistema de seguridad social". Existen, por otro lado, las redes de solidaridad del ámbito familiar que operan de forma decisiva en la infancia y adolescencia y, de forma complementaria, en la fase de ancianidad. Hay, asimismo, redes de sostén colaterales o subsidiarias ligadas a organizaciones humanitarias (a menudo de cariz religioso, a veces laicas). No hace falta insistir en la importancia de todas esas tramas protectoras: desempeñan el papel de estabilizadores globales del sistema capitalista, a la vez que operan como mecanismos de auxilio particular.

Desde los tiempos más remotos los seres humanos han obtenido su sustento y satisfecho sus necesidades "con el sudor de su frente", a través de la división del trabajo y de formas cooperativas de producción y distribución. No todos y no siempre, por descontado. A causa de la edad, incapacidad o situación en la pirámide social una parte de la población se halla fuera de la condena bíblica. Es el caso de los infantes, de los impedidos, de los distintos estratos o sectores de la población que viven a expensas del trabajo de los demás.

Por otro lado, la conexión entre trabajo realizado y producto recibido se ha hecho menos y menos transparente, y cada vez más dependiente de la trama global de relaciones económicas. En cierta medida los trabajadores están articulados como las tuercas y los tornillos de un complejo engranaje que solemos denominar "sistema económico". Asimismo, ocurre que las reglas mercantiles excluyen y marginan a todos aquellos que no tienen nada que vender, y a aquellos que no con-

siguen encontrar comprador para su fuerza de trabajo. Así que, para paliar estas eventualidades, y para proteger a las personas afectadas, existen hoy, como ya hemos indicado, variopintas redes de protección social formadas por seguros de enfermedad, subsidios de invalidez, pensiones de jubilación, subsidios de paro, que cubren a diversos sectores sociales o a personas en determinadas circunstancias.

## **Las tres etapas productivas del ser humano**

Conviene recordar, en este sentido, que el lapso vital de un ser humano arquetípico está formado por tres estadios claramente distintos (con cambios de fase que pueden ser graduales o a saltos). A saber: una "etapa preproductiva", una "etapa productiva" y una "etapa posproductiva". Si dichos estadios existen no es a causa de una ley general de la naturaleza, sino debido a contingencias evolutivas y a determinadas secuencias histórico-sociales. Es obvio, ciertamente, que muchos seres vivos han de afrontar en solitario la búsqueda de su sustento, sea en su fase inmadura, sea en la vejez, de modo que sólo sobreviven en tanto que son capaces de producir o recolectar los bienes necesarios para mantenerse. A ese respecto merece recalcar el hecho de que los seres humanos constituyen la única especie del reino animal (salvo error u omisión) que ha sido capaz de montarse un período postproductivo considerable (e incluso ha concedido este privilegio a algunos de sus animales domésticos preferidos). En efecto, al menos a partir de cierto estadio de civilización, una proporción creciente de personas ha logrado prolongar su existencia más allá del agotamiento de la capacidad productiva individual. Para alcanzar este resultado tuvieron que desarrollarse toda una serie de técnicas y artefactos, instituciones sociales y sistemas de valores.

También hay que hacer hincapié en que las "necesidades" (y deseos y caprichos) no son constantes a lo largo de la trayectoria vital de una persona, y que son distintas para diferentes personas (por razones biológicas, familiares, sociales, contextuales, etc.)

De todos modos es patente que la etapa productiva es la fundamental, pues sin ella todo el resto se hunde rápidamente. En este sentido parece justo plantear que cualquier régimen político debe asegurar una ocupación retribuida para todas las personas adultas y capaces. Es evidente, sin embargo, que el objetivo de plena ocupación en un marco capitalista o de libre empresa no puede realizarse por vía directa, pues queda en manos de la iniciativa privada la articulación concreta de los procesos productivos y en especial las nuevas inversiones. Así que cuando la realidad entra en conflicto con las esperas y las esperanzas de los ciudadanos, la administración pública (al nivel que sea) está obligada a actuar en distintos frentes de la política económica y social con vistas a allanar obstáculos y estimular la creación de empleos.

## **La evaluación**

Las consideraciones hasta aquí expuestas configuran el trasfondo básico y las coordenadas mínimas para encuadrar nuestra consigna. Pues bien, para estudiar la propuesta de un "salario social" garantizado para todas las personas excluidas y

marginadas, llámese “renta mínima garantizada universal”, “subsidio universal garantizado” o cualquier otra cosa, hay que abordar el tema desde varios ángulos. En primer lugar, los costes y beneficios inmediatos: el asunto delicado consiste en que cualquier transferencia, subsidio o bien público es sufragado por alguien, lo sepa o no, lo quiera o no. Por consiguiente, cualquier propuesta que signifique costes y cargas debiera ir acompañada de alguna explicación acerca de quién los va a pagar y de cómo van a pagarse estos costes y estas cargas. Desde luego que nadie está en contra de que los ancianos, por ejemplo, reciban pensiones sustanciosas, pero el entusiasmo decae considerablemente cuando dicho plan contempla la propuesta complementaria de subir los impuestos (a no ser que el gravamen recaiga limpiamente sobre “los otros”, sean las grandes fortunas, los notarios, los turistas). Y no hace falta insistir en que una medida como la que examinamos tiene unos costes directos colosales.

En segundo lugar, se trata de evaluar la evolución futura de dichos costes. O sea, los costes ¿serían crecientes, constantes o decrecientes en el tiempo? Si se sospecha que los costes van a dispararse, entonces es mejor en general no iniciar un plan irrealizable a medio plazo. Ilustremos eso con una especulación ligada a nuestra consigna. En caso de que los bebés no sólo nacieran con un pan bajo el brazo, según decía un refrán antiguo y pasado de moda, sino que también tuvieran garantizado —merced a un firme compromiso cívico— piso con agua, gas, luz y teléfono, vestidos, escuela y servicios de salud, entonces no sería nada arriesgado pronosticar (sin temor a equivocarse) que pronto se daría un notable incremento de nacimientos, por tanto de la población, por tanto del porcentaje de preproductivos, por tanto de las cargas sociales provocadas indirectamente por la medida en cuestión.

Otro aspecto importante es el relacionado con la legitimación social de una medida de ese género. Es claro que la pobreza y la marginación entran en profundo conflicto con los ideales igualitarios y minan los valores democráticos. Por consiguiente, un subsidio de este tipo sería un formidable dique protector que aseguraría un mínimo a todos los ciudadanos. Sin duda. Pero me temo que no reforzaría gran cosa la autoestimación y la dignidad de los subsidiados, sino que más bien estimularía comportamientos de tipo picaresco. A mi entender, si se aspira a una sociedad más justa, igualitaria y solidaria no hay que promover aspiraciones de cuclillo (estos pajaritos espabilados que ponen los huevos en nidos ajenos con el fin de librarse así de las cargas y sevidumbres maternas), sino un difícil equilibrio entre derechos y deberes, entre cargas y beneficios.

Ciertamente una sociedad sana no puede desentenderse de los viejos, los desheredados, los enfermos, los minusválidos. Tiene que haber, pues, ágiles y potentes redes de seguridad.

Reconozcamos, sin embargo, que no hay manera de averiguar con exactitud cuál es la protección *óptima*, y reconózcase también que una protección excesiva resulta poco edificante y aminora el sentido de la responsabilidad. Por ejemplo, parece que la legislación estadounidense destinada a amparar a las madres solteras ha tenido, como es lógico, efectos diversos. Una importante e imprevista consecuencia ha sido *abaratar* los embarazos de las muchachas pobres de la comunidad negra, lo cual está fomentando la expansión de bolsas de marginación

cada vez más dependientes de subsidios públicos o de actividades ilegales. O sea que al calor de una medida de amparo se están incubando patologías sociales graves. La lección es clara: no bastan las buenas intenciones, ni puede uno confiar en que las medidas de corrección o salvaguarda tendrán sólo los efectos planeados. En definitiva, opino que predicar la desconexión entre esfuerzos y remuneraciones da pie a que se instaure una ideología milagrera y parasitaria (la esperanza en la lotería, o en la llegada del barco cargado de obsequios, que es uno de los mitos más vivos en las culturas de las islas de la Polinesia). Más aún, creo que conviene subrayar que toda medida social y económica no sólo se limita a afrontar un problema determinado, sino que siempre tiene consecuencias periféricas. Ocurre, en concreto, que todo plan de acción también genera reacciones y anticuerpos, así como hábitos sociales e ideológicos. Así que hay que examinar tanto los impactos colaterales inmediatos como los efectos distantes en el tiempo, que a veces son perdurables y acumulativos.

## **Programas de ayuda en revisión continua**

Para ilustrar la variabilidad de efectos a considerar puede ser de interés plantear que nunca los ancianos del mundo rural celtibérico fueron tan bien cuidados como ocurre hoy en día. Ello no se debe exactamente a un mayor cariño filial, sino al nuevo papel que representan en el campo de los recursos económicos de una familia extensa. Tradicionalmente los ancianos eran considerados como una carga que había que soportar con resignación cristiana. Esta carga se asumía por una mezcla de motivaciones diversas entre las que podemos destacar los elementos afectivos, unas expectativas de herencia, manifestaciones de solidaridad tribal, la presión de parientes y vecinos y un sentimiento de deuda vinculada a una cadena de reciprocidades que se iban compensando intergeneracionalmente. Aquella carga era más o menos gravosa según las posesiones que podían transmitir a sus descendientes y según el trabajo doméstico que los ancianos realizaban (pelando patatas, haciendo jerseys de punto o acompañando a los niños a la escuela). Hoy, sin embargo, el elemento fundamental es otro: gracias a los subsidios los pensionistas del sector agrario se han convertido en preciosas fuentes de recursos, pues aportan al colectivo familiar todos los meses una cantidad estable –independiente de la lluvia y el granizo– y segura –hasta que la muerte los separe. En definitiva, desde cierto punto de vista se han convertido para la unidad familiar en una especie de *anti-vitalicio*, pues van produciendo ingresos en tanto logren sobrevivir. No es de extrañar que los cuidados de los parientes más los avances de la medicina moderna hayan conseguido alargar notablemente la esperanza de vida de dicho colectivo. Y este fenómeno ha dado algún respiro adicional a explotaciones agrícolas marginales que consiguen sobrevivir gracias a unos ingresos que para los beneficiarios aparecen a menudo casi como un maná gubernamental.

Muy brevemente, y en positivo, yo creo que lo que importa es resaltar la necesidad de desarrollar redes de solidaridad y centrar la atención sobre los colectivos más desamparados o marginados (ex-presos, madres solteras, parados de larga duración, drogadictos en vías de reinserción, jóvenes en busca de primer

empleo, ancianos sin apoyo familiar, minusválidos de todo tipo, trabajadores inmigrantes y sus familias, pobres del Tercer Mundo) e ir ampliando o revisando los programas de ayuda en función de las experiencias y de los resultados. A veces conviene dar peces, a veces hay que enseñar a pescar, a veces hay que enseñar a fabricar cañas de pescar. Es claro que la inserción social se realiza sobre todo a través de la familia y el trabajo, de modo que habrá que crear familias sucedáneas, puestos de trabajo subsidiados y talleres protegidos, con vistas a facilitar la integración e inserción de un amplio porcentaje de descolgados sociales.

Como puntualización final quiero decir que en el ámbito de las relaciones sociales no es fácil alcanzar explicaciones concluyentes o previsiones precisas. Por otro lado, ciertos asuntos pueden aparecer como sumamente atractivos, aunque de dilucidación compleja, si no imposible. Evidentemente comentar la viabilidad e interés del "subsidio universal garantizado" no es lo mismo que indagar sobre si Adán tenía o no ombligo; pero quizás desde un mirador futurista las disputas sobre dicho subsidio parezcan también algo así como un entretenimiento pintoresco o una especulación ociosa. Nunca se sabe... En todo caso, como principio de precaución, acaso convenga insistir en que a veces los molinos de viento parecen gigantes, y en que es poco eficaz pretender destruir los espejismos con artillería pesada.

## **El subsidio universal garantizado: algunas credenciales de izquierda**

Félix Ovejero y Daniel Raventós

La economía se recupera y el paro no decrece. Hace dos o tres lustros esa conjunción hubiera causado extrañeza. En 1995 empezamos a reconocer que el crecimiento económico en una sociedad capitalista desarrollada no se traduce necesariamente en disminución del paro. No sólo eso: sabemos que pueden coexistir crecimiento económico y aumento del desempleo y también que ese es el escenario más probable en los próximos años. Creciendo el PIB a una tasa del 7,7% (recordemos que en el último trimestre de 1994 el PIB creció un 2,8% en relación al mismo período del año anterior, hecho al que se calificó de "fase expansiva") durante 10 años consecutivos tan sólo se igualaría la tasa media de paro de la UE. Es decir, creciendo económicamente de una forma imposible se llegaría a una situación de paro que no podría ser calificada de buena.

El paro equivale siempre, en nuestras sociedades, a pobreza. El "Subsidio Universal Garantizado" (asunto ya tratado en *Viento Sur* núm. 14, en adelante) es una propuesta contra la pobreza. En ese sentido, de un modo inmediato, desde una perspectiva emancipadora, es una propuesta defensiva. En un doble aspecto: para ayudar a mitigar el sufrimiento de los más pobres y, también, para evitar que la propia degradación social, la atomización que acompaña al capitalismo más reciente, debilite las condiciones de negociación de esas mismas gentes. Es, por lo menos, apuntalamiento en tiempo de adversidad.

Pero hay una vieja enseñanza de la quiebra de todos los reformismos conocidos que la izquierda no debe volver a olvidar y que queda bien recogida en el viejo refrán: "pan para hoy, hambre para mañana". Menos castizamente: las acciones se han de evaluar no solo por sus consecuencias inmediatas sino, sobre todo, desde su inserción en el proyecto emancipador. En ocasiones, pocas, eso quiere decir que las acciones ayudan a acelerar los procesos en pos del norte elegido. En otras, de momento las más frecuentes, se trata simplemente de no cometer errores, de que no haya que arrepentirse más tarde de lo que ahora se siembra. En uno u otro caso el problema es el mismo: examinar la compatibilidad de lo que se propone con los criterios que nos ayudan a fundamentar el sentido racional de nuestros proyectos.

### **Las preguntas de los proyectos**

Para cualquier persona sensata modificar una situación exige responder a las elementales preguntas de por qué, cómo y adónde. Preguntas que valen también para los proyectos compartidos, sean éstos del grado que sean. Más en detalle, se requiere: 1) una condena justificada de la situación que se quiere cambiar, 2) un norte normativo que cimiente la condena y, a la vez, fundamente el sentido de la intervención, 3) la plausibilidad del estado deseado, su compatibilidad con lo que conocemos, 4) una exploración de la manera de pasar de la situación indeseada a la deseada, 5) la estabilidad de la nueva situación. No es cosa de demorarse aquí

en el primero de estos requisitos); en eso estamos bastantes de acuerdo y con quienes no lo están no va esta discusión. Así que mejor concentrar las energías en precisar las otras cuatro exigencias, los criterios normativos, teóricos, prácticos y reproductivos. Los criterios normativos informarán de la corrección de los fundamentos éticos que regulan el proyecto. Estos principios han de tener algún potencial discriminatorio, han de estar en condiciones de permitirnos excluir –condenar– sociedades o situaciones. Así, un principio de igualdad de oportunidades nos permite condenar a una sociedad de castas. Los criterios teóricos han de asegurar la plausibilidad material, es decir, han de mostrar que el proyecto es compatible con el conocimiento teórico y los datos disponibles. Así, por ejemplo, no superaría este requisito un proyecto que supusiera un consumo energético superior a las reservas planetarias, u otro que exigiera un funcionamiento violador de las leyes biológicas. Los criterios prácticos deben informar de la accesibilidad del proyecto; por su armonía con las razones que llevarían a actuar a los protagonistas de los procesos.

En fin, los criterios reproductivos son los encargados de asegurar la estabilidad del escenario pretendido, de evaluar la armonía entre las motivaciones de los agentes y las condiciones que hacen posible la reproducción social.

Estos son los retos a los que se ha de enfrentar el SUG. La exploración detenida de su competencia para salvarlos es una tarea complicada. En lo que sigue únicamente precisaremos los criterios e iniciaremos algunas valoraciones que invitan a ver la propuesta con buenos ojos.

## **Los criterios normativo y teórico**

Un criterio normativo, al igual que un juicio empírico, puede ser muy informativo o muy poco. La predicción “se producirá un eclipse” tiene una altísima probabilidad. Es, empero, muy poco informativa. En cambio, la predicción “el eclipse se producirá el día 12 de mayo a las tres de la tarde” es menos probable pero más informativa. El contenido informativo se calibra por lo que excluye. Así mientras el primer juicio apenas excluye nada (que nunca –¿hasta cuándo?– se produzca un eclipse), el segundo prohíbe que el eclipse tenga lugar en cualquier otro momento. Del mismo modo, el principio distributivo “entérguese algo a cada individuo” resulta menos informativo que el principio “entérguese a cada individuo según lo que ha aportado”. El primero se muestra compatible con todas las sociedades conocidas y con casi todas las imaginables, apenas excluye nada. El segundo es algo más estricto.

El SUG se muestra compatible con distintas tradiciones de pensamiento igualitarias. (En ese sentido, es capaz de asegurarse cierta independencia en lo que atañe a su posible fundamentación). Pero esa independencia no tiene el precio de la vaciedad, también tiene capacidad discriminatoria. Así, por ejemplo, es incompatible con la defensa de la igualdad por encima de las distintas preferencias. Es incompatible con algunos aspectos del mercado (entiéndase, no con *el* mercado): una distribución no relacionada con el intercambio del salario por un trabajo supone violentar algunas características del mercado. El SUG abre la posibilidad de recibir rentas sin trabajar salarialmente. Esta circunstancia, la separación entre ingresos y participación en tareas, recuerda la importancia de los aspectos motivacionales. No es casual que en escenarios

en donde la retribución no está vinculada con la actividad productiva —como la familia— el juego de motivaciones sea diferente del que encontramos en el mercado. (No se ha de olvidar que: a) cualquier actuación sobre las estructuras produce también efectos sobre las motivaciones humanas; b) las intervenciones solo se pueden producir sobre las estructuras. En el BOE no cabe decretar que la gente sea solidaria. El SUG, por una parte, requiere de cierta salud moral de las gentes. Pero, y esto es lo importante, a la vez, contribuye al cambio motivacional).

Se satisfacen las mínimas condiciones formales de justicia cuando existe libertad de elegir determinada acción. Si esta acción está obligada por necesidad, no se satisfacen estas mínimas condiciones. (Alguien puede preferir ingerir dos tazas de café a cambio de hacer una taza de café para los demás, pero si tiene la necesidad de estas dos tazas, no se satisfacen las condiciones formales mínimas de justicia. Quien trabajase salarialmente por cualquier otra consideración que no fuese la necesidad de hacerlo, estaría haciéndolo dentro de las mínimas condiciones formales de justicia). El SUG ofrece a toda la población la posibilidad de no trabajar salarialmente y poder seguir viviendo; esta libertad real no todos tienen por qué tomársela (no todo el mundo tiene las mismas preferencias). Lo importante a retener aquí es la posibilidad para todo el conjunto de tomar la decisión de vivir sin trabajar salarialmente: sin esta posibilidad universal no se satisfarían las mínimas condiciones formales de justicia.

Un proyecto social que esté prohibido por nuestro conocimiento teórico o empírico no es de recibo. El criterio teórico nos obliga, por ejemplo, a descalificar un proyecto social que suponga que todas las sociedades pueden reproducirse simultáneamente consumiendo más de lo que producen o que exija de los individuos una capacidad de cálculo —de administrar la información social— superior a la capacidad computacional del cerebro humano. No resulta sencillo afirmar concluyentemente que un proyecto es compatible con lo que sabemos. Pero sí hay baremos que es importante aplicar. El SUG es compatible con las constricciones en las que se desenvuelve nuestra vida, la vida humana. El SUG no exige, por ejemplo, acabar con los recursos del planeta, a diferencia de lo que sucedería con una propuesta de consumo creciente (o más elementalmente, con una proyección razonable de como han de ir las cosas con el mercado y el cuadro motivacional que lo alimenta y que alienta). Bien es cierto que, por limitaciones teóricas, resulta difícil anticipar al completo las consecuencias de aplicar el SUG. Característica compartida, por lo demás, con cualquier medida social de cierto calado. Pero esta constatación no debe ser motivo de paralización. En la tensión entre las consecuencias no conocidas y la necesidad de actuar para aliviar o solucionar situaciones, hay que elegir. Elección que se realiza a partir de la información disponible. Saber que algo puede pasar y no tener conocimiento de otras consecuencias es razón suficiente para actuar si ese algo nos interesa. Una redistribución de la renta en favor de los más pobres tiene una certeza: mucha gente mejoraría de forma inmediata su situación. Con el SUG ocurriría algo similar: a falta de más información, es suficiente con saber que fortalece elementales condiciones de libertad e igualdad.

## **Los criterios práctico y reproductivo**

La posibilidad de acceso, de conquista, del SUG tiene que ver con el potencial sujeto social que lo puede hacer posible. Con menos carga emocional: el problema

de la identificación de la gente que "cree que el SUG puede beneficiarle" o de la gente que "cree que la implantación del SUG ofrece la posibilidad de una sociedad más justa". Además se requiere que tales individuos, interesados o convencidos, estén dispuestos a —y en condiciones de asumir la tarea de— constituirse en activistas en favor del SUG. El SUG, como otras muchas propuestas de reformas, puede ser una gran idea, pero idea al fin. Para que supere este loable pero insuficiente estado, debe haber fuerza social que lo asuma. En este caso no está garantizado el éxito, pero sí al menos la condición de posibilidad. En un espacio económico con más de un 20% de parados y paradas, con un porcentaje cada vez mayor (que se acerca peligrosamente al 50%) de población asalariada eventual, con unas perspectivas cada vez más inmediatas de recorte de las prestaciones sociales... no es aventurado imaginar porcentajes muy altos de la población que "crea que el SUG puede beneficiarle" y que "crea que la implantación del SUG ofrece una sociedad más justa". Con esto no se quiere afirmar que del hecho de que una parte importante de la población esté interesada por una determinada medida de cambio social (el SUG, en nuestro caso) se siga necesariamente la existencia de todas las condiciones para el logro de tal medida: la gente interesada puede no querer asumir los riesgos, incertidumbres y costos que las acciones colectivas y conflictivas conllevan. Sin embargo, ese reconocimiento no invalida lo anterior: una parte de la población puede estar interesada en el SUG.

Un sistema es reproductivamente estable si hay una cierta armonía entre las condiciones que garantizan su funcionamiento y las razones que mueven a los actores sociales. Esa reproducción tiene que ver tanto con la reproducción de las condiciones materiales como con la estabilidad motivacional o ética. Así, por ejemplo, existe una cierta incompatibilidad entre el mercado y un comportamiento altruista. La reproducción del mercado requiere que cada uno vaya a la suya. Del mismo modo se hace difícil pensar en una sociedad comunista en donde se produzca una discontinuidad de principio entre el ámbito de la ética de cada uno y la política, la moral de todos, entre unos individuos que van a la suya, que no atienden a las razones de los demás, y una sociedad que pretende regularse por criterios solidarios e igualitaristas. Si se acepta tal discontinuidad el escenario público solo se puede concebir como lugar de pacto o negociación, lo que tiene poco que ver con la más elemental idea de buena sociedad. En el caso de SUG, las exigencias son menos radicales, pero el principio es el mismo. Si se demostrase que su implantación desanimaría al trabajo y que de ello resultaría una sociedad peor para la mayoría, situada en una trayectoria insostenible a medio plazo, habría razones para dudar de la solvencia reproductiva. La desincentivación por el trabajo asalariado es una crítica recurrente, por ejemplo, de los críticos al igualitarismo radical (a la igualdad de las oportunidades de éxito).

Este último asunto invita a una consideración más general. Si se admite que el SUG tiene también que ver con un cambio en las motivaciones, la secuencia SUG-disminución del PIB no es de aceptación inmediata. Más en general: por diversas vías se ha visto la importancia que para la propia realización del SUG tiene la salud moral de la comunidad, la modificación del cuadro motivacional de las gentes. Quien critica la implausibilidad de un igualitarismo radical está

suponiendo una secuencia causal que se ampara en modelos de comportamiento que vinculan sin matiz alguno la retribución con el esfuerzo. Y estos modelos de comportamiento son precisamente los que discute un igualitarismo políticamente radical, un igualitarismo que sea algo más que una simple fantasía acerca de un mundo posible.

## **Tareas por hacer: algunas notas**

Los juicios anteriores no dejan de tener un carácter programático. Se ha dicho más sobre los criterios de evaluación que han de tasar las intervenciones políticas que sobre la solvencia del SUG a la hora de superarlos, que hacer éste que requiere una exploración detallada. Las notas que siguen son simplemente una invitación a empezar las tareas referidas a dimensiones que atañen a los aspectos normativos, teóricos y reproductivos: la autonomía o heteronomía de los deseos, la cuantificación del SUG y el concepto de trabajo.

1. En los mercados de trabajo asalariado actuales, la gente no está en condiciones de decidir cuánto tiempo de su vida dedicará al ocio y cuánto al trabajo. La elección, si merece el nombre de tal, es mucho más limitada: trabajar o no. Tan limitada que en realidad se reduce a uno de los pares de la alternativa: trabajar (y eso si se puede, claro). Trabajar en las condiciones y circunstancias que ofrece el mercado. Gusten o no. La autonomía es aquí pequeña o inexistente. Desvincular la subsistencia del trabajo asalariado es ganar en una elemental autonomía y, en la medida en que el chantaje de la supervivencia es el más importante de todos, abrir —sólo abrir— la posibilidad a otras autonomías referidas a lo que se quiere hacer con la propia vida, a la formación de preferencias o deseos. El SUG, al permitir la posibilidad de vivir sin la necesidad de trabajar asalariadamente u obligatoriamente, que es igual, permite crear mejores condiciones para la formación autónoma de los deseos. Si un individuo quiere dedicar 6 horas del día a determinados estudios, es difícil que lo pueda realizar si ha de emplear 8 horas en trabajo asalariado, 2 en trabajo doméstico, 3 en tareas solidarias, etc. (Por lo demás, es muy posible que el deseo de estudiar no sólo no se realizase sino que ni siquiera llegara a formarse en el mercado actual: al ser un proyecto difícil de realizar se evita el reconocerlo como tal. Se trata de un bien conocido mecanismo psicológico que ayuda a sobrevivir evitando la frustración, al precio, eso sí, de la pérdida de soberanía. A la zorra de la conocida fábula de Esopo le ocurría lo mismo: como las uvas resultaban inalcanzables, se acabó por convencer de que estaban verdes y no le interesaban).

2. La cuantificación del SUG no es fácil. La parte que debe sumarse es inmediata, pero las partidas que deben detrarse de las cuentas públicas actuales no. (Amén de que no cabe ignorar que las secuencias causales desencadenadas por su propia aplicación nos enfrentarían a un cuadro macroeconómico diferente) ¿Cómo calcular, por ejemplo, la "factura del paro"? Así, por ejemplo, Guy Aznar calcula que para el caso francés son 10 las partidas del paro: prestaciones por desocupación, incentivos a la jubilación, formación profesional para jóvenes y demandantes de empleo, promoción y creación de empleo (exención de cotizaciones), mantenimiento del empleo (desempleo parcial), incentivos a la

actividad (jóvenes agricultores y disminuidos), funcionamiento del mercado de trabajo (presupuesto del ANPE, una especie de INEM francés), el salario social, las aportaciones de la SS y las aportaciones de la recaudación fiscal. Con datos del espacio económico español: si se parte de la previsible la población del año 2001, y con un SUG de 100.000 pesetas para los mayores de 18 años y de 50.000 para los menores de esta edad, el costo quedaría en 35,3 billones anuales. Para un SUG de 70.000 y de 35.000, según las edades apuntadas, el costo sería de 24,7 billones. Cifras que, todo y ser respetables, significan respectivamente sólo 4,1 y 2,9 veces una parte de la factura actual del paro. (Una parte porque sólo se han tenido en cuenta cuatro partidas de desigual importancia relativa: prestaciones económicas contributivas y no contributivas de 1993, LISMI de 1993 y presupuesto del INEM para 1994). Es decir, que un cálculo como el que sugiere Guy Aznar para Francia, rebajaría más aún la proporción. Este autor calcula para el caso francés que la "verdadera factura del paro" es de 400.000 millones de francos, unos 10 billones de pesetas. Sobre la financiación del SUG, de "dónde saldría el dinero", posibilidades hay muchas y no necesariamente excluyentes: incrementando algunos de los impuestos actuales, creando otros, reduciendo determinadas partidas públicas (dineros militares, por ejemplo), etc.

Obviamente, lo anterior es simplemente tentativo. El estudio preciso de las diversas medidas de financiación debería contemplar las distintas consecuencias inflacionarias, entre otros impactos, que cada una de ellas provocaría. Sin olvidar, al fin, que cada opción supone apostar por -contra- diferentes segmentos sociales.

3. Resulta falaz -y empieza a ser sospechoso- confundir trabajo con trabajo asalariado. La crítica al SUG que advierte sobre las consecuencias de separar esfuerzo y retribución parece olvidar que hay mucho esfuerzo que no se retribuye y que hay esfuerzo que ni siquiera busca la retribución; que hay trabajo doméstico no asalariado y trabajo solidario no asalariado. Todos estamos de acuerdo en que, en general, en cualquier sociedad, todo el mundo ha de trabajar. Pero eso, en sentido estricto, es bastante trivial por inevitable cuando se reconoce que trabajar no equivale a trabajar salarialmente o de forma obligada. Esto, aparentemente tan sencillo, es fuente de muchas confusiones que exceden con mucho a la discusión del SUG. Cierto es que la discusión no se agota aquí. Pero, entre gentes que piensan en un horizonte emancipador es difícil disculpar el descuido acerca de la existencia de trabajos no retribuidos. Otra cosa es si el SUG alienta la vagancia. La verdad es que aquí hay pocos argumentos nuevos desde las polémicas en torno a las leyes de pobres en la Inglaterra isabelina hasta las críticas conservadoras al estado del bienestar. En todo caso, conviene no olvidar lo dicho: las razones del SUG son también positivas y tienen que ver con -la posibilidad de- una vida más autónoma, con la simple deseabilidad moral de que las gentes puedan decidir en mejores condiciones la distribución de su tiempo. Por supuesto que el SUG abre la posibilidad a la *gandulería*. Precisamente de lo que trata es de que esa posibilidad, de ir tirando y poco más, esté abierta a cualquiera. También el seguro de paro otorga oportunidades a lo que con cierta urgencia se califica como *parasitismo*. Nadie pretende sostener que una vez generalizado el SUG las personas alcanzarán la santidad. De lo que se trata es de una elección social en favor de que los individuos, simplemente por el hecho de formar parte de la comunidad, tengan

garantizada su supervivencia. Y de afirmar que se prefiere esa historia a otra en donde quizá exista un PIB mayor, donde los individuos se muestren vigilantes con los demás ante el temor al parasitismo y se vean siempre sometidos, más o menos remotamente, al chantaje de la supervivencia. Que lo que cada uno haga con su vida nos disguste es parte del negocio de la convivencia por la que se apuesta. La defensa del SUG no es una defensa de una sociedad de iguales por encima de las preferencias individuales, sino una defensa de una sociedad de desiguales en deseos e iguales en oportunidades (o, al menos, más que ahora). No es una defensa de una sociedad de pícaros, sino de una sociedad que permite el cambio de las motivaciones humanas hacia actividades laborales no necesariamente asalariadas. (Y eso, que es el asunto importante, implica aceptar la posibilidad de los pícaros). No es la defensa de una sociedad de unos pocos asalariados que mantienen a muchos no asalariados (circunstancia que no tendría nada de objetable siempre que todos pudieran elegir la opción preferida: al fin y al cabo, el que mantiene ha elegido esta opción a cambio de un mayor consumo), sino la defensa de una sociedad que partiendo de la constatación de que hay gente diferente en lo que respecta a las preferencias del consumo y del ocio posibilita el logro buscado.

Las líneas anteriores no "demuestran" la bondad de SUG. únicamente son razones para reconocerle ciertas credenciales en estos días que tan mal pertrechada anda la izquierda de nuevas ideas. En todo caso, como siempre, es más fácil la prueba negativa que la positiva: mientras nunca se podrá mostrar que se superan todas las pruebas para aceptar al candidato, basta con mostrar que no se supera una para descalificarlo. De momento, lo único que podemos afirmar es que no hay razones para despacharlo con urgencia.

## Fe de errores

En nuestro número anterior se han producido algunos errores por los que pedimos disculpas a nuestros lectores y lectoras. Los rectificamos a continuación.

**Cuadro 3**  
Presupuesto de la AOD  
(Millones de pesetas)

	1994	% sAOD	1995	% sAOD
<b>Ayuda Bilateral</b>	<b>101.981</b>	<b>61,0</b>	<b>126.070</b>	<b>66,1</b>
Creditos FAD	80.000	47,8	80.000	41,9
Ayuda Humanitaria	1.250	0,7	3.850	2,0
Alimentaria y de Emergencia				
Ayuda a ONG	3.060	1,8	8.000	4,2
Asistencia Técnica y Cultural	14.971	9,0	20.826	10,9
Cooperación Descentralizada	2.700	1,6	13.394	7,0
<b>Ayuda Multilateral</b>	<b>65.216</b>	<b>39,0</b>	<b>64.668</b>	<b>33,9</b>
Aportaciones a la UE	48.558	29,0	48.108	25,2
Organismos Inter. Financieros	10.995	6,6	10.278	5,4
Organismos Inter. No Finan.	5.663	3,4	6.282	3,3
<b>TOTAL</b>	<b>167.197</b>	<b>100,0</b>	<b>190.738</b>	<b>100,0</b>
<b>% sPNB (estimación)</b>		<b>0,26</b>		<b>0,28</b>

*Fuente: Carlos Gómez Gil. "Los dineros de la ayuda al desarrollo para 1995"*

**Cuadro 4**  
Sectores de destino de la AOD española  
(1991-1992, en porcentajes)

		%
<b>Infraestructura social</b>		<b>16,7</b>
Educación	4,9	
Salud	4,3	
Otros	7,5	
<b>Infraestructura económica</b>		<b>48,0</b>
Energía	24,9	
Transportes	14,4	
Comunicaciones	8,1	
Otros	0,6	
<b>Sectores de producción</b>		<b>15,9</b>
Industrias manufactureras	10,7	
Otros	5,2	
Gastos administrativos en España		<b>2,9</b>
Ayudas a las ONG		<b>2,1</b>
Ayuda alimentaria y de emergencia		<b>1,4</b>
Otros conceptos		<b>13,0</b>
<b>TOTAL</b>		<b>100,0</b>

*Fuente: V. Fisas. "El debate sobre la ayuda al desarrollo", en Anuario CIP 1994-1995, Icaria, Madrid 1995, pp.*

**Cuadro 5**  
Renta per cápita media de los países receptores de ayuda

	Dólares USA	Primeros países receptores
Médicos Sin Fronteras (1994)	640	Georgia, Kenia, Tanzania
Intermon	688	Perú, Bolivia, Ruanda
Conjunto de ONG subvencionadas	910	Guatemala, Bolivia, Perú
Programas Oficiales AECl-SECIPI (1992)	1.220	Guinea Ecuatorial, Peru, Mexico
Créditos FAD aprobados C. Ministros (1993)	1.924	China, Marruecos, Mexico

*Fuente: V. Fisas. Op. cit. P., 220*

El fotógrafo de *VIENTOSUR* nº 23 era nuestro amigo Marcelo Mendiburu como consta en la página 1 y no como aparece en la página 63 que da comienzo a la sección.

# 4 subrayados

## Un arsenal de argumentos

### La farsa neoliberal

Juan Francisco Martín Seco

Ediciones Temas de Hoy

358 páginas

En la introducción de *La Farsa neoliberal*, Juan Francisco Martín Seco lanza un alegato contra el orden imperante creyendo sufrir una pesadilla. En un momento de la misma, cree oír miles de altavoces repitiendo las consignas del sistema "Trabajadores, ciudadanos, el problema número uno es el empleo. Necesitamos crear puestos de trabajo. Debemos ser competitivos. Hay que atraer el capital. Es imprescindible reducir los salarios, incentivar las empresas disminuyendo sus impuestos, eliminando las cargas sociales. Las rentas del capital no deben tributar. Imposible mantener presiones, la economía del bienestar ya no es viable, no se puede sostener el seguro de desempleo. Sed responsables, sed solidarios". A partir de aquí, la pesadilla continúa describiendo el mundo disparatado, aberrante y desolador que se está construyendo bajo los criterios de la doctrina

neoliberal. La introducción concluye: "De repente me desperté. Sólo había sido una pesadilla".

Martín Seco sabe que de esa pesadilla todavía no hemos despertado. Sabe que el neoliberalismo es la ideología dominante y que una parte de la izquierda se ha sometido a sus criterios, bien de buen grado, como ocurre con la socialdemocracia, o resignadamente, como sucede con otros sectores o corrientes que creen irreversible la situación actual. Pero también sabe que los vencedores no siempre tienen razón, que la historia no ha llegado a su fin, que el futuro está por escribirse y que, antes o después, las contradicciones generadas por el neoliberalismo en el interior de los países y a escala internacional promoverán luchas sociales que le harán perder la batalla definitiva. Mientras tanto, el autor no quiere quedarse cruzado de brazos y, con este libro, entra de lleno en el debate ideológico desenmascarando las falacias del neoliberalismo. Por eso, el libro comentado es muy recomendable. Todos aquéllos que no han dado la batalla por perdida encontrarán un verdadero arsenal de argumentos para combatir el neoliberalismo, con un lenguaje claro, llano y fácilmente comprensible. Y a los que ya se han resignado, les servirá para comprender que su hegemonía no es ni mucho menos irreversible y definitiva.

El libro que nos ocupa no pretende ser un ensayo sobre la evolución histórica del neoliberalismo y de las teorías económicas y sociales en que se ha fundado pero, en gran medida, La farsa neoliberal es un paseo por el tiempo. A lo largo de la historia del capitalismo, el Estado se ha ido transformando al compás de los cambios que ha ido sufriendo el propio sistema capitalista. Hasta la irrupción de la crisis económica, el Estado Social era el estadio más avanzado de la sociedad capitalista. Se le conoció como Estado del Bienestar y su desarrollo coincidió fundamentalmente con la fase de expansión económica que tuvo lugar desde el final de la Segunda Guerra Mundial hasta los primeros años de la década de los setenta. En ese período, desprestigiado y superado el liberalismo, que ni supo prever ni evitar la Gran Depresión de los años treinta en los que maduraron las condiciones que hicieron estallar la conflagración de 1939, fue hegemónica la teoría económica keynesiana que asignaba al Estado un papel económico decisivo.

**Hacia el Estado Social.** Para el keynesianismo, el Estado no sólo no podía permanecer neutro, sino que había de activar su presencia en la economía, interviniendo para amortiguar los ciclos y promover el pleno empleo, regulando muchos mercados (muy especialmente el laboral, pues la fuerza de trabajo no puede considerarse una mercancía cualquiera), impulsando un sector público productivo, proporcionando bienes y servicios públicos y redistribuyendo la renta mediante la existencia de un potente y progresivo sistema impositivo. Estas eran las ideas dominantes e indiscutibles hasta hace dos décadas, bajo cuya vigencia tuvo lugar el período de mayor prosperidad que ha conocido el capitalismo, que no sólo prodigó una mejora material generalizada a la población de los países industrializados sino que legitimó y reforzó al sistema, en unos momentos que su posición no era tan incuestionable.

Martín Seco describe con agilidad el proceso que culminó en el Estado Social, para destacar cómo con el neoliberalismo -una vuelta trasnochada al viejo liberalismo económico sin ninguna de sus virtudes políticas- se ha quebrado una tendencia progresista. La historia parece dar marcha atrás con una doctrina que, apoyándose en teorías refutadas pero sumamente útiles para la burguesía -la teoría económica neoclásica como *legitimadora del statu quo* -pretende rechazar concepciones económicas y dismantelar logros sociales, que son tanto avances de la civilización como fruto de la lucha de clases de muchas generaciones.

En beneficio de la burguesía en cada uno de los países y en contra del sobreexplotado Tercer Mundo, la nueva/vieja doctrina ha puesto en cuestión el papel de Estado en la economía, apuesta por el mercado como regulador absoluto de la actividad económica e impulsa un nuevo *orden* que tiene todos los elementos de una insufrible pesadilla.

Son sumamente instructivos los capítulos que describen los principios, objetivos y propuestas del neoliberalismo. En lo que atañe al interior de los países, las iras y preocupaciones de los farsantes liberales se concentran en el Estado y lo público -El dios mercado- y en los salarios y la inflexibilidad -derechos laborales- del mercado de trabajo, proponiendo reformas regresivas que siempre van dirigidas a aumentar y facilitar la explotación de los trabajadores. En lo que respecta a la economía internacional, exaltan el libre comercio y la movilidad del capital -Los mercados cuanto más grandes mejor-, como sistema de relaciones que beneficia a los países desarrollados en detrimento del Tercer Mundo.

El papel del Estado en la economía es el eje del libro y, en consecuencia, adquiere interés propio en los capítulos dedicados a la actividad del sector público en su vertiente de los gastos -*los gastos públicos resultan anticuados*- y en la vertiente de los ingresos -*Pagar impuestos*-. En esos capítulos, el libro pierde parcialmente su carácter de ensayo para ganar atributos analíticos, y de referirse a tendencias generales se pasan a describir algunas de las reformas (contrarreformas para ser precisos) que se han emprendido en nuestro país en algunos servicios públicos y el sistema fiscal.

**Un dólar, un voto.** Al margen de los trazos históricos que guían el libro como tronco del mismo, son sumamente atractivas algunas disquisiciones colaterales que, por un lado, son ramas que dan frondosidad a la obra, y por otro, completan las falacias e incoherencias del cuerpo doctrinal del neoliberalismo, resaltando su carácter utilitario al servicio de los intereses de las clases dominantes. Así, por ejemplo, se plantea para la izquierda el polémico tema del Estado. Este, al tiempo que institución política suprema del sistema, ha desempeñado crecientes funciones económicas para dar cauce a las demandas sociales y la presión para contrapesar las leyes del mercado. Por otra parte, cabe destacar el capítulo dedicado a las cuestiones monetarias, en las que se demuestra cómo los paladines del neoliberalismo dan la espalda sin gran repugnancia a la lógica que sustentan de defensa a ultranza del mercado, y se comenta la independencia concedida a los bancos centrales, disparatada desde el punto de

vista económico y aberrante desde el punto de vista de la democracia política. Además, como acertadamente sostiene el autor, si uno de los primeros pilares del edificio democrático consiste en aceptar el principio de "un hombre, un voto", el capitalismo ha impuesto la regla de "un dólar, un voto".

*La Farsa neoliberal* es un libro ameno, culto, asequible y esclarecedor, lo que no es poco ante la interesada forma enigmática y enrevesada con que se suelen tratar los temas económicos. Cabe hacerle la crítica de que su objetivo parece ser más combatir al neoliberalismo que al capitalismo. Pero dado el retroceso ideológico de la izquierda, su objetivo es encomiable. En él, el lector encontrará un arsenal de argumentos contra la lógica de la política dominante y podrá adentrarse en la complejidad de las cuestiones y retos que el neoliberalismo plantea a la izquierda que no ha capitulado.

**Jesús Albarracín**

## Un libro muy recomendable

### La Rusia de Yeltsin

*Carlos Taibo*

Síntesis, Madrid 1995

La dedicación de Carlos Taibo al estudio de los países del antiguo bloque del Este ha producido ya una nutrida serie de libros. El que nos ocupa es, quizá, el más trabajado y documentado de todos ellos.

Su objeto es el análisis del proceso transicional en curso en la Federación Rusa y se ordena en once capítulos cuyo contenido es descrito como sigue por el mismo autor en la introducción: "El primero esboza el derrotero cronológico de los hechos y, para hacer éstos más comprensibles, intenta singularizar varias etapas. El segundo aspira a dar cuenta de cómo se produjo, en 1991, la independencia de la Federación Rusa. El tercero analiza los problemas de vertebración territorial, y la paralela "cuestión nacional", que se hacen sentir en el seno de la Federación. El cuarto se interesa por las diferentes instituciones políticas, y al respecto estudia las

constituciones que se han hecho valer, el papel asignado al presidente, al parlamento... El quinto se ocupa de los agentes políticos, y como es lógico le presta singular atención a los partidos y a sus relaciones. El sexto se propone ofrecer un panorama general de la situación económica en sus diferentes variantes. El séptimo recoge una información básica relativa a los problemas sociales del momento. El octavo intenta reflejar, con un buen número de datos, el estado general de la opinión pública en Rusia y el papel desempeñado por los medios de comunicación. El noveno apunta a la singular función que las fuerzas armadas han acabado por asumir en el marco del proceso de "transición". El décimo se interesa por los términos de la política exterior de la Federación, y el undécimo, en suma, pretende extraer, como anunciábamos, algunas conclusiones de carácter general que bien pueden ayudar a caracterizar un período innegablemente convulsivo.

Aunque evidentemente las trescientas páginas del libro no pueden contener una descripción detallada de la Federación Rusa, se suministra en el mismo una importante masa de información y análisis, apoyada en una amplísima y reciente bibliografía. Todo ello hace de este libro un material extremadamente valioso para estudios más precisos, sean generales o de algún tema en concreto. En relación con la bibliografía citada, quizá se echa en falta referencia a los análisis y/o tomas de posición más comprometidas y militantes, tanto individuales como de las diferentes corrientes de la izquierda política y social. No se subraya que el análisis crítico antiburocrático y antidictatorial no ha quedado encorsetado entre la "ciencia política occidental" y la "soviología tradicional" (pag. 263), sino que diferentes corrientes del ahora llamado marxismo crítico han realizado aportaciones analíticas y mantenidas posiciones de oposición más consecuentes y radicales ante el despotismo burocrático que las producidas por el pensamiento académico.

### Continuidades y discontinuidades

Algunas orientaciones más generales que se condensan en el capítulo último dedicado a la "transición" son forzosamente problemáticas en la medida que abordan problemas que han sido discutidos apasionadamente durante décadas. La caracterización (pag. 244) de "occidentalizante" de la revolución soviética de 1917 y de "jacobino" de su "instrumental político" (en referencia al leninismo de primera hora) me parece que se enmarcan en una valoración del proyecto revolucionario inicial como de una modernización autoritaria y

burocrática, que me parece lateral e injusta. Esta valoración se confirma en la pag. 249 cuando, con referencia a las dos revoluciones de 1917, se otorga a la de febrero la consideración de "democrática" -aunque se matice con la expresión de "al menos formalmente"-, mientras que a la revolución de octubre se le asigna, entre otras funciones, la instauración en sus casi siete decenios de una "casi monolítica - y en cualquier caso nada democrática- organización política". Hay que reconocer que Lenin y Trotski tienen responsabilidad por la degeneración burocrático-totalitaria de la revolución de octubre, en la medida en que determinadas orientaciones teóricas y prácticas tales como la prohibición de los partidos y las fracciones, el manejo "utilitarista" de las cuestiones nacionales, el trato despectivo e incluso a veces brutal de los aliados potenciales o reales (el dirigente anarquista Makno o los comunistas-nacionalistas ucranianos por ejemplo). Tales errores aunque evidentemente no fueron la causa de la contrarrevolución estalinista, permitieron a ésta trazar una identificación entre sus prácticas y el "leninismo". Dicho esto, el autor insiste en el aspecto de continuidad y no en el de ruptura con los contradictorios pero reales elementos de democracia socialista que existieron durante los primeros años de la revolución, ruptura que fue más que conceptual: requirió el exterminio de la "vieja guardia" bolchevique y la aniquilación de

veinte millones de personas.

En otro orden de cosas y sobre cuestiones de actualidad, el proyecto que atribuye a una de las dos "derechas" en presencia, aquélla en la que está instalada la vieja nomenklatura, el designio de "conservar el orden burocrático de antaño", creo que no toma en cuenta no sólo las enormes dificultades que tendría, sino que tampoco parece que sea la posición de sectores significativos de la misma. Ya hemos visto en diferentes países del Este, el último caso en Polonia, hasta donde llegan los programas económico-sociales de los ex PCs reconvertidos. Intentan sacar provecho de la hostilidad y cansancio de la población ante las consecuencias de la "terapia de choque", pero su orientación se sitúa en el ámbito de la gestión de la restauración capitalista bajo una modalidad socialdemócrata, ralentizando en todo caso los procesos de privatización y mercantilización. Con todas las especificidades derivadas de la mayor duración y profundidad del régimen estalinista en Rusia, no parece que sean otros los proyectos del sector de la nomenklatura rusa que se sigue reivindicando del "comunismo".

En definitiva, un libro muy recomendable y que a pesar de la complejidad del tema que aborda se lee muy agradablemente por lo bien que está escrito.

**Mikel de la Fuente**

## agenda

*Buster, G.* La irresistible ascensión de Javier Solana. **24**

*Cuadra Lasarte, Sabino.* 20 de marzo. El descubrimiento de los cadáveres de José Ignacio Lasa y José Antonio Zabala, enterrados en cal viva hace diez años, prueba la implicación del Gobierno de Felipe González en el horror de las desapariciones. **20**  
Navarra: eso del "Gobierno de Progreso..." **21**

*Domènec, Isolda.* Encuentro alternativo en la encrucijada mediterránea. **23**

*Garí, Manuel.* 15 y 16 de julio en Carrión de los Condes. Crónica sentimental de un Encuentro. **22**  
XIV Congreso del PCE: Incógnitas sin despejar **24**

*González Pulido, Javier.* Andalucía: lucha en dos frentes. **21**  
El laberinto andaluz. **23**

*Guardo Polo, Rafael.* Ceuta: una vergüenza para la "democracia" española. **23**

*HIKA.* 28 de Enero. Tras el aniversario de la Huelga General del 27-E, salta a los medios de comunicación la confrontación entre el sector mayoritario y el sector crítico en la dirección de CC OO. **19**

*Iriarte "Bikila", Joxe.* Euskadi. ¿Qué espacio tenemos quienes no estamos por el lazo azul, pero tampoco dispuestos a pringarnos en la defensa del secuestro de Aldaya? **22**

*Manifiesto.* En marcha contra el paro y la exclusión social **24**

*Martínez, Ladislao. Ordóñez, J. Luis y Martínez, Alvaro.* 20 de febrero. Colectivos verdes y ecologistas asociados a IU presentan una Ley para la reconversión ecológica de la economía. **19**

*Montero, Justa.* En el Parlamento están jugando y comercializando con el derecho al aborto. **22**

*Montagut, Xavier.* Pero ¿existe el Mediterráneo? **24**

*Montes, Pedro.* 5 de marzo. La "penúltima" devaluación del Gobierno de Felipe González pincha el globo de la "recuperación económica". **19**

*Olano, Iñaki.* Ni la Administración, ni los armadores dan respuesta a las demandas de las poblaciones marineras, víctimas de las guerras de la pesca. **22**

*Pastor, Jaime.* 29 de abril. La mayoría de los dirigentes de Izquierda Unida ceden a la "presión ambiental" al evaluar el atentado de ETA contra Aznar. **20**

28 de mayo. El resultado de las elecciones municipales abre el camino de la Moncloa al Partido Popular. **21**  
¡Qué cinismo!. El PSOE convoca una conferencia "para defender la democracia y autonomía de la política". **22**

*Quiñonero, Llum.* De mujeres, tribunales y fantasmas. **23**

*Recio, Albert.* Catalunya: una perspectiva desde el Espai Roig-Verd-Violeta. **21**

*Rodríguez Bueno, Julio.* 17 de febrero. Juicio en Madrid a un insumiso. **19**

*San José, Carmen.* 8 de mayo. La huelga de médicos del Insalud, un paso más en la escala de conflictos laborales en el sistema sanitario español. **20**

*Sanjosé, Begoña.* 26 de febrero. Cierre en falso del debate de Izquierda Unida de Madrid sobre las cuotas de mujeres en las listas electorales. **19**

## absordes internacional

### África Oriental

Después de Ruanda, Burundi. *J.P. Veron.* **23**

### América Latina

¿A dónde va el Foro de Sao Paulo? *Braulio Moro.* **22**

### Argelia

Las mujeres no se resignan. *Samira Fellah.* **20**

### Argentina

El regreso de la historia. *Daniel Pereyra.* **20**

### Banco Mundial

El Banco Mundial desprecia los derechos de las mujeres. *Michel Chossudovski.* **23**

### Bosnia-Herzegovina

Vivir frente a la muerte en la trampa de Sarajevo. *F. Maspero.* **22**  
Una y dividida. *Cathérine Samary.* **23**

El acuerdo de Dayton. *Carlos Taibo* **24**  
El cinismo de las grandes potencias. *Cathérine Samary* **23**

### **Conflicto pesquero**

Estamos al borde de un ataque del fletán. *G. Buster*. **20**  
El mar libre de Hugo Grotius dejará de existir. *Nel Van Dijk*. **20**

### **Cuba**

¿Qué se cayó? ¿Qué se levanta?. *María López Vigil*. **21**

### **Cumbre del Clima**

La Conferencia de Berlín y el cambio climático. *Iñaki Bárcena*. **21**

### **Debate en Estados Unidos**

¿Era necesario lanzar la bomba sobre Hiroshima? *Kai Bird*. **23**

### **El Salvador**

Pacto de nación o pacto de las ruinas. *Juan Hernández*. **22**

### **Ecuador/Perú**

Una "guerra" de intereses. *Pepe Mejía* **19**

### **EE UU**

¿Está despertando la América negra? *Joe Auciello y Ron Daniels* **24**

### **Francia**

La reducción del tiempo de trabajo y la compensación salarial. *Alain Lipietz, Maxime Durand*. **19**  
Algo se mueve en la izquierda. *Rouge*. **21**  
La contrarreforma liberal y la rebelión popular. *Daniel Bensaid* **24**

### **Israel**

Entrevista a Tivka Honig-Parnass. *Salah Jaber*. **22**  
Después de Rabin, el "el postsionismo" *Michel Warschawsky* **24**

### **Magreb**

Futuros magrebís. *Abraham Serfaty*. **23**

### **México**

Entrevista a Rosario Ibarra. *Alfonso Moro*. **20**

### **Portugal**

Racismo policial. *Entrevista de Manuel Garí a José Falcao "Bolche"* **24**

### **Rusia/Chechenia**

Chechenia 1852. *Leon Tolstoi*. **19**  
Las jugadas sangrientas de Boris Yeltsin. *Karel Bartak*. **19**

### **Sahara Occidental**

Otra víctima del "Orden Internacional". *A. Tarquín*. **22**.

### **Timor Este**

"Nunca podrán doblegarnos". *Entrevista de John Pilger a Xanana Gusmao* **24**

### **Vietnam**

El bombardeo del Fondo Monetario Internacional. *Michel Chossudovski*. **19**

## **Plural**

*AC SUR-Las Segovias*. La experiencia de las ONGD en el Estado español. Un balance crítico. **23**

*Ali, Tarik*. In memoriam Ernest Mandel. Locuras de juventud. **23**

*Albarracín, Jesús y Montes, Pedro*. El "Pacto de Toledo" y el futuro de las pensiones. **20**  
La izquierda sindical ante la situación y el debate en CC OO. **21**

*Anderson, Perry*. Las figuras del espejo **24**

*Barceló, Alfons*. Sobre el subsidio universal garantizado **24**

*Beltrán, Luis*. Un mundo sin utopías. **19**

*Berro, Txema*. Panorámica desde el sindicalismo. **21**

*Blackburn, Robin*. Ernest Mandel 1923-1995. **23**

*Bruges, Tino*. Max Hirschfeld: un aniversario desconocido. **22**

*Buster, G*. El Leviathan "humanitario". **23**

*Castel, Robert*. Trabajo y Sociedad. Entrevista. **19**

*Della Porta, Donatella y Mény, Yves*. Un análisis comparado. **20**

*Doherty, Ann y Hoedman, Olivier*. "Deformando Europa": la mesa redonda de los empresarios europeos. **22**

*Elejabeitia, Carmen de*. TRANSICIÓN y transición. **24**

*Gómez Gil, Carlos*. De los incuestionables apoyos a los desafíos sin respuesta. **23**  
*González Pulido, Javier*. Alternativas al Estado español. **19**

*Handelman, Stephen.* La mafia rusa. **20**

*Hyldyard, Nicholas.* Maastricht: el proteccionismo del libre comercio. **22**

*Ibarra, Pedro y Zallo, Ramón.* Comunidad, nación y federalismo. **19**

*Iriarte "Bikila", Joxe.* ¿España, una y de izquierdas? **19**

*Lofredo, Gino.* ¿Usted todavía no tiene su ONG? **23**

*Marquand, David.* Reinventando el federalismo: Europa y la izquierda. **19**

*Montes, Pedro.* Las duras consecuencias de la integración española en la Unión Europea. **22**

*Morán, Agustín.* Paro, exclusión y sindicalismo. **21**

*Navascués, Javier.* La sociedad ante los cambios en las telecomunicaciones. **20**

*Nieto, Joaquín.* Una propuesta abierta para repensar el sindicalismo de nuestro tiempo. **21**

*Ortí, Alfonso.* Apología televisiva de la Transición desde la pizarra real. **24**

*Ovejero, Félix y Raventós, Daniel.* El subsidio universal garantizado: algunas credenciales de izquierda. **24**

*Pagés, Pelai.* 75 aniversario del PCE. Entre el mito y la realidad histórica. **21**

*Pastor, Jaime.* Nacionalismos y federalismos: el caso español. **19**  
Entre la historia y la leyenda. **24**

*Raventós, Daniel.* Sobre racionalidad y teoría de juegos. **21**

*Recio, Albert.* Corrupción y transformaciones económicas. **20**

*Rodríguez Villasante, Tomás.* De la participación ciudadana a las democracias participativas. **20**

*Romero, Miguel.* In memoriam Ernest Mandel. Un hombre de respuestas en un tiempo de preguntas. **23**

*Salama, Pierre.* Estado y corrupción en el Tercer Mundo. **20**

*Traverso, Enzo.* Auschwitz: la organización científica de la muerte. **22**

*Uribarri, Iñaki.* Unas notas sobre la izquierda sindical en CC OO. **21**

## subrayados

*Albarracín, Jesús.* "La farsa neoliberal" de Juan Francisco Martín Seco. **24**

*Buster, G.* "Europa del Este: el laberinto del cambio" del Observatorio Económico Permanente, Instituto de Europa Oriental. **19**

*De la Fuente, Mikel.* "El poder y el dinero" de Ernest Mandel. **23**  
"La Rusia de Yeltsin" de Carlos Taibo. **24**

*Marín, Gloria.* "Las mujeres y el trabajo. Rupturas conceptuales" de C. Borderías et al. **23**

*Moreno Pestaña, José Luis.* "La ciencia y cómo se elabora" de Alan Chalmers. **19**

*Raventós, Daniel.* "La quimera fértil" de Félix Ovejero y "Mercado, ética y economía" de Félix Ovejero. **19**

## documentos

Carta abierta de un insumiso. *Manolo García Olea.* **20**

Conferencia Mediterránea Alternativa. **21**

La Plataforma Cívica por los Derechos Sociales. **20**

## propuesta gráfica

Jaime Gil, **19**  
Chester Gould, **20**  
Escala 7, **21**  
Andreu Castillejos, **22**  
NAJA, **23**  
Justo Barboza, **24**

## mírcas

Lola Rivera **19**  
Guillermo Aguarales **20**  
Juan Menéndez **22**  
Marcelo Mendiburu **23**

Apellidos ..... Nombre .....

Calle ..... N° ..... Escalera ..... Piso ..... Puerta .....

Localidad ..... Provincia ..... C.P. ....

Otras Indicaciones .....

SUSCRIPCION NUEVA  SUSCRIPCION RENOVADA  CODIGO AÑO ANTERIOR

**MODALIDAD DE SUSCRIPCION ANUAL**

<u>ESTADO</u>	ENVIO COMO IMPRESO <input type="checkbox"/> 3.500 pta	<u>EXTRANJERO</u>	ENVIO COMO IMPRESO <input type="checkbox"/> 4.500 pta (35 \$)
<u>ESPAÑOL</u>	ENVIO COMO CARTA <input type="checkbox"/> 4.300 pta		ENVIO COMO CARTA <input type="checkbox"/> 7.000 pta (55 \$)

**MODALIDAD DE ENVIO**

ENTREGA EN MANO

ENVIO POR CORREO

**MODALIDAD DE PAGO**

EFFECTIVO

DOMICILIACION BANCARIA

**DOMICILIACION BANCARIA - AUTORIZACION DE PAGO**

Apellidos ..... Nombre .....

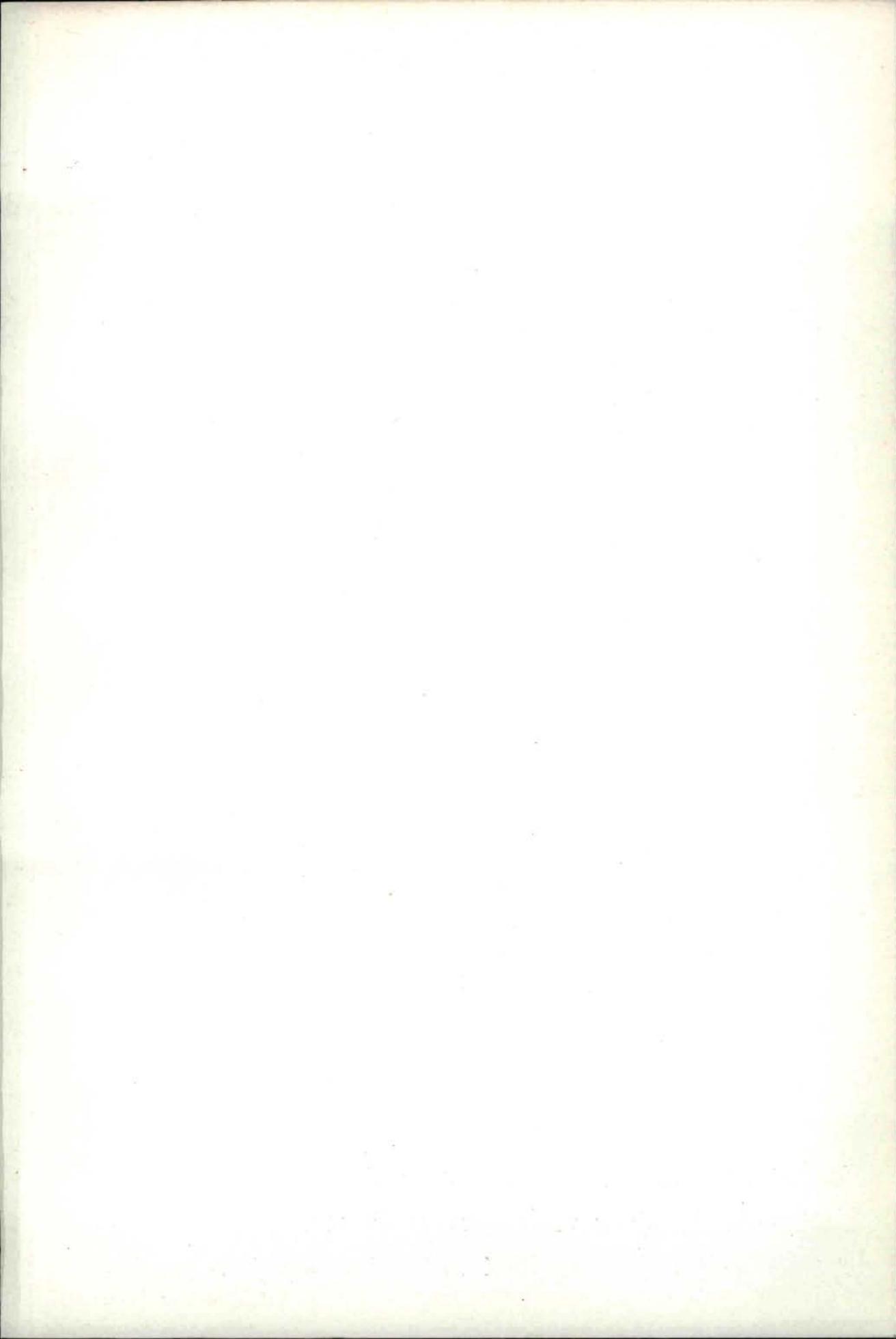
Calle ..... N° ..... Escalera ..... Piso ..... Puerta .....

Localidad ..... Provincia ..... C.P. ....

ENTIDAD				OFICINA				CONTROL		NUM. CUENTA									
<input type="text"/>																			

Fecha: .....

Firma:





*“... un viento sur que lleva  
colmillos, girasoles, alfabetos  
y una pila de Volta con avispas ahogadas”.*

**Federico García Lorca** Poeta en Nueva York